

Mayo de 1967

LTC No. 35-S

LAND TENURE CENTER
Author File

Centro de Tenencia de Tierras
310 King Hall
Universidad de Wisconsin
Madison, Wisconsin 53706

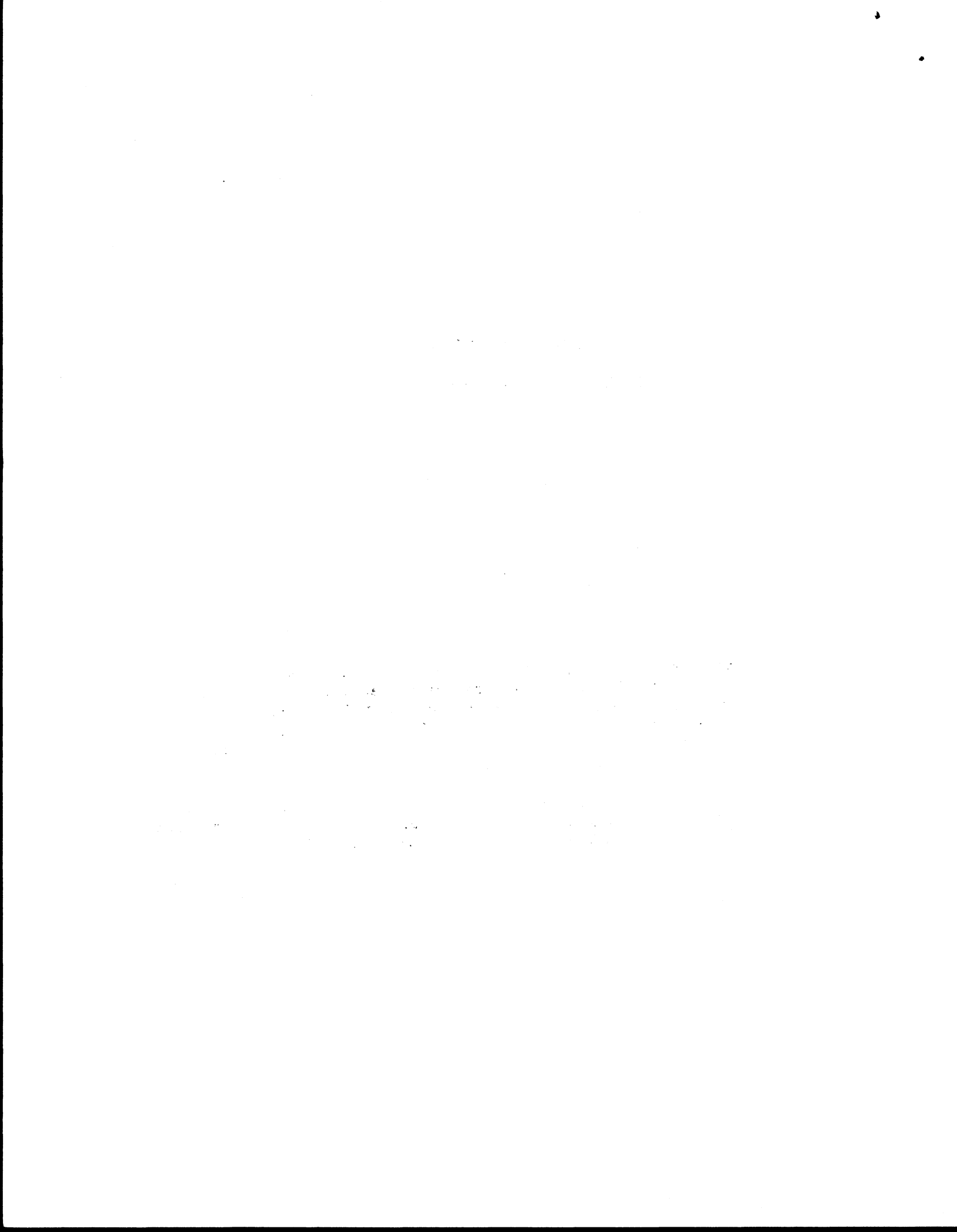
EL CAMPESINADO COMO FACTOR POLITICO
INCIPIENTE EN MEXICO, BOLIVIA Y VENEZUELA

Por

Peter P. Lord

El autor se encuentra actualmente en el Departamento de Estado. Esta memoria la presentó como tesis para graduarse como Maestro en Artes cuando estaba estudiando en la Universidad de Columbia. Aunque el autor no ha estado relacionado con este Centro de Tenencia de Tierras, en nuestra opinión esta memoria merece ser distribuida entre las personas interesadas en la reforma agraria en Iberoamérica.

Los puntos de vista y las interpretaciones expuestas en esta memoria son personales del autor, y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Centro de Tenencia de Tierras o del Departamento de Estado.



Indice

Introducción	<u>Página</u> 3
--------------------	--------------------

Parte I

El campesinado como factor político incipiente en México

1. Prefacio	6
II. El campesinado surge	7
III. El campesinado como factor político	13
A. La incorporación del campesinado al sistema político	13
1. Partidos políticos	13
2. Organizaciones obreras	16
B. El campesinado y el PRI	17
1. El sector campesino (CNC)	18
2. Relación del sector campesino con el PRI	22
3. Influencia relativa del sector campesino dentro del PRI	25
4. Participación del sector campesino en el sistema gubernamental	27
C. La influencia del liderazgo campesino	29
D. La influencia del campesinado como grupo de acción política	34
E. La influencia electoral del campesino	35
IV. Conclusiones	38

Parte II

El campesinado como factor político incipiente en Bolivia

I. Prefacio	39
II. El campesinado surge	40
III. El campesinado como un factor político	44
A. La organización del campesinado	44
1. Enlaces de partido	44
2. Nexos con los obreros	46
3. Posición independiente	49
B. El campesinado y el MNR	51
C. La influencia del liderazgo campesino	54
D. La influencia del campesinado como grupo de acción política	57
E. La influencia electoral del campesino	59
IV. Conclusiones	62

Parte III

Página

El campesinado como factor político incipiente en Venezuela

I.	Prefacio	63
II.	El campesinado surge	64
III.	El campesinado como un factor político	67
	A. El campesino y los partidos políticos	67
	B. El papel del campesino en el movimiento obrerista venezolano	71
	C. La influencia del liderazgo campesino	74
	D. La influencia del campesinado como grupo de acción política	76
	E. La influencia electoral del campesino	77
IV.	Conclusiones	80

Parte IV

Comparación de los papeles políticos que desempeña la clase
campesina en México, Bolivia y Venezuela

I.	Introducción del campesinado en el sistema político....	82
II.	Desarrollo del papel político del campesinado	85
III.	Conclusiones	88
	Bibliografía	92
	Glosario de siglas	96

Introducción

En unos cuantos países de Iberoamérica en los cuales han sido eliminadas las barreras que restringían la participación en el sistema electoral, un elemento social que anteriormente era casi siempre ignorado está comenzando a desempeñar un papel político. El campesinado está emergiendo como un nuevo grupo de presión política.

El campesinado representa una gran fuerza política en potencia. En los países subdesarrollados de los Andes, la población rural forma casi las dos terceras partes del total (Bolivia: 63 por ciento, Perú: 59 por ciento, y en Ecuador: 66 por ciento).¹ En Centroamérica el porcentaje de la población rural es aún mayor (por ejemplo, Guatemala: 70 por ciento). En los dos países más grandes de Iberoamérica, la población rural se aproxima a la mitad o más del total (Brasil con 63 por ciento, y México con 49 por ciento). Aun en países con una población rural menor (Venezuela: 39 por ciento, Cuba: 45 por ciento, y Chile con 34 por ciento), el campesinado constituye un factor importante relacionado con el cambio político.

No obstante, el control político en Iberoamérica ha sido ejercido tradicionalmente por un grupo poco numeroso que ha dominado una estructura política y social semifeudal. Hasta el año 1900, aun cuando países como Argentina, Chile, Colombia, y Brasil experimentaron con gobiernos parlamentarios, el electorado estaba restringido a un grupo selecto de hacendados de la clase acomodada, unidos en algunos casos a una creciente élite perteneciente al grupo comercial e industrial urbano. Otros países, como México, Bolivia, y Venezuela, frecuentemente estaban dominados por dictadores, tales como Porfirio Díaz, quienes practicaban el arte bastante común del continuismo.

Después del 1900, con el desarrollo de los grupos del sector de la clase media y del obrerismo organizado, el poder político pasó a los centros urbanos en la mayoría de los países más importantes, pero en gran parte se entendía que la oligarquía sería dejada en paz en su control de la tierra.² Sin embargo, en algunos países prevalecieron condiciones de feudalismo, como, por ejemplo, en las naciones andinas o en Venezuela, donde Juan Vicente Gómez ocupó la dictadura durante 27 años, hasta 1935. No obstante que después del 1900 las clases bajas urbanas comenzaron a participar en el sistema político, el campesino se mantuvo en gran parte alejado de la sociedad y de la política nacional. Como Blanksten ha observado, "Con la excepción de los hacendados y la Iglesia, pocos son los intereses nacidos

¹Estas cifras y las que siguen corresponden al año 1960, y fueron copiadas de Viabilidad Económica de América Latina, del autor Victor Urquidí (México, D.F., 1962), Tabla 2, pág. 158.

²R. J. Alexander, "Nature and Progress of Agrarian Reform in Latin America," en The Journal of Economic History, Vol. XXIII (diciembre de 1963), pág. 560.

en las zonas rurales que sean capaces de hacerse escuchar en la política nacional."³

El sistema político existe como el principal mecanismo mediante el cual los intereses pueden ser enunciados para influir en la distribución de los recursos nacionales, con el objeto de satisfacer las necesidades políticas, económicas, o sociales de grupos con intereses particulares. Como ya se ha mencionado, el trabajo organizado se hizo gradualmente más eficaz para alcanzar el reconocimiento de las necesidades del obrero. Pero no existía ninguna organización para representar los intereses del campesinado. Si se niega el mecanismo político a un grupo interesado en obtener reparación de sus agravios sociales y económicos, entonces el grupo interesado, por sí mismo o en combinación con otros, buscará una solución fuera del sistema político--mediante el uso de la fuerza. El campesinado obtuvo su acceso al sistema político en México, Bolivia, y posteriormente en Cuba, por medio de revoluciones violentas que destruyeron el viejo orden y dieron lugar a otro nuevo. Aun cuando ninguna de estas revoluciones fue una revolución campesina, el campesinado sirvió como catalizador en el proceso revolucionario o fue absorbido por el remolino resultante. Mientras que los dos golpes políticos prepararon el terreno para la incorporación del campesinado al sistema político en Venezuela, el viejo orden no fue destruido, sino que fue obligado a aceptar el derecho de los campesinos a formar parte del nuevo sistema político.

Esta memoria emprende estudios de casos en tres países iberoamericanos en los cuales el campesino ya ha sido incorporado dentro del sistema político--México, Bolivia y Venezuela. El objeto de la memoria es examinar la naturaleza del nuevo papel político del campesinado, con la esperanza de llegar a conclusiones u observaciones significantes en términos del propio desarrollo del país, así como para otros países en los que el campesino pueda llegar a desempeñar un papel político como resultado de la revolución o la reforma.

México, Bolivia y Venezuela son buenos casos para estudios comparativos del campesinado como factor político emergente, a causa de las diferencias entre los cambios revolucionarios que incluyeron al campesino en el sistema político y por los diferentes tipos de sistemas políticos que posteriormente se desarrollaron. Los tres países citados proporcionan la oportunidad para estudiar el desarrollo del papel político del campesinado según sea afectado por un sistema democrático, competitivo, de pluralidad de partidos, que ha surgido como resultado del cambio gradual, como en Venezuela, y la forma en que es afectado por un sistema dominante, de un solo partido autoritario, que es producto de la revolución violenta, como en el caso de México y Bolivia.

El hecho de que los períodos revolucionarios en los tres países correspondan a distintos períodos no entorpece la comparación, sino que

³ G. Blanksten, "Politics in Latin America," en The Politics of Developing Areas (Imprenta de la Universidad de Princeton, N.J., 1960), pag. 477.

enriquece su contenido. Mientras que la Revolución Boliviana⁴ ocurrió en 1952 y el cambio revolucionario en Venezuela solamente data de 1958, ambas revoluciones son contemporáneas en origen y en su etapa de desarrollo actual. Puesto que la Revolución Mexicana es la única de las tres que se ha sostenido el tiempo suficiente para permitir que un nuevo sistema político llegue a quedar firmemente institucionalizado, ha habido suficiente tiempo y desarrollo para evaluarlo con seguridad y medir mejor su futuro. Por otra parte, debido a que la Revolución Mexicana se llevó a cabo hace ya una generación, distintos factores pueden haber influido en su desenvolvimiento, mismos que no han afectado al desarrollo revolucionario en Bolivia y Venezuela. Además, debido también a que la Revolución Mexicana está firmemente establecida y ha alcanzado una etapa de estabilidad política segura, no está amenazada por las intrigas de la Guerra Fría ni por las de Castro, como ha sido el caso para los gobiernos de Bolivia y Venezuela. Por lo tanto, la experiencia mexicana quizás no sea del todo tan válida actualmente para otros países como son los ejemplos de Bolivia y Venezuela. No obstante, esas tres revoluciones ocurrieron por motivos similares, han sido impulsadas hacia metas parecidas y se enfrentan a problemas casi iguales actualmente. Como quiera que sea, el principal hincapié en esta memoria se hará en la comparación de la forma en la que los sistemas políticos de estos países funcionan en la actualidad, y sobre el papel del campesinado dentro de estos sistemas.

Al tratar acerca de dicho campesinado, esta memoria trata principalmente sobre lo que Wagley describe como el "campesino mestizo," cuya descendencia biológica no tiene importancia, que habla algo de español, y cuyo conocimiento se extiende más allá de su comunidad hasta la nación, política y económicamente.⁵ Este aldeano, o campesino, puede ser un pequeño terrateniente, un agricultor comunal tal como un ejidatario en México, un "medianero" (aparçero incluyendo al arrendatario o colono), o un trabajador campestre (peón).⁶

El campesino se encuentra a veces muy cerca del indio, y a veces está mucho más adelantado que éste. Hablando técnicamente, la definición que antecede excluiría unos cuatro millones de indios no integrados en México.⁷

⁴Con el término "Revolución Boliviana" se quiere decir el período desde 1952 hasta que el Presidente Paz fue depuesto en 1964. El término "Revolución Mexicana" abarca el período desde la renuncia de Porfirio Díaz en 1911 hasta el presente.

⁵Charles Wagley, "The Peasant," en Continuity and Change in Latin America, compilado por John J. Johnson (Imprenta de la Universidad de Stanford, Stanford, Calif., 1964), pág. 26.

⁶Richard N. Adams, "Rural Labor," en Ibid., pág. 49.

⁷Robert E. Scott, Mexican Government in Transition (Imprenta de la Universidad de Illinois, Urbana, Ill., 1959), págs. 65-66, 70-71.

así como otros en Bolivia, donde el campesinado está menos desarrollado que en México y Venezuela. El campesino venezolano está probablemente más adelantado que aquéllos de los otros dos países. Hablando políticamente, el término "campesinado" según se expresa en esta memoria incluye a los indios, bajo la suposición de que en muchos casos seguirían la dirección política de sus hermanos campesinos más desarrollados. La naturaleza del papel político del campesinado y su influencia política potencial, pueden ser medidos mediante el examen de varios criterios. El criterio utilizado en el presente estudio de casos es el del enlace del campesinado con los partidos políticos y con el sector obrero organizado, su papel como grupo movilizado de acción política, el papel del liderazgo campesino, y el efecto de la influencia electoral del sector campesino. La influencia campesina a través del congreso nacional no se ha incluido como criterio separado, debido en parte al hecho de que el congreso no desempeña un papel fuerte en ninguno de esos tres países, y en parte porque se carece de informes fácilmente accesibles sobre la participación del campesinado en congreso, excepto en México hasta cierto punto. Se aplicaron dos criterios principales para medir el grado de influencia del elemento campesino en el movimiento político. Uno de ellos es la influencia del campesinado sobre la determinación del control sobre el poder político; y el otro es su influencia sobre la determinación de políticas a seguir, una vez que se haya alcanzado el poder.

Parte I

El campesinado como factor político incipiente en México

I. Prefacio

La Revolución Mexicana fue la primera verdadera revolución política en la Iberoamérica moderna. Fue siete años anterior a la Revolución Bolchevique en Rusia, y a similares cambios revolucionarios en Bolivia y Venezuela, por lo menos, una generación. Como resultado de esto, ha transcurrido suficiente tiempo desde que estalló la Revolución Mexicana en 1910 para proporcionar un amplio marco de referencias para examinar el curso de la Revolución y juzgar su progreso. Mientras que unos 50 años de desarrollo han logrado institucionalizar la Revolución Mexicana, el campesinado mexicano, aunque está representado por una organización oficial desde 1938, no ha alcanzado tan importante papel político en el sistema político posterior al año 1917 como en algunos aspectos lo han logrado los partidos campesinos de Bolivia y Venezuela.

El principal interés de los gobiernos desde 1917 respecto al campesinado ha sido mantener el control político sobre el campesino dándole tierras y llevando a cabo otros aspectos de reforma agraria. Aunque el campesino ha sido incorporado dentro del partido gubernamental, el campesinado no ha esgrimido la influencia dentro del partido que su formal estructura organizacional debiese entrañar. Esto se ha debido en parte al liderazgo campesino ineficaz, pero todavía más a la forma en la que el partido ha funcionado en la práctica. Dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) actualmente, los más experimentados y elocuentes políticamente, o sea los sectores Popular y Obrero, predominan a expensas del sector Campesino.

Debido al control ejercido por la sección ejecutiva del gobierno sobre todo el aparato del PRI, el papel del campesinado como grupo de interés activo y como votante en realidad ha sido neutralizado.

Desde el comienzo de la administración del Lic. Adolfo López Mateos en 1958, sin embargo, se prestó mayor atención al Sector Campesino por parte del gobierno. Esta atención ya estaba muy retrasada en vista de que durante los 18 años de las tres administraciones anteriores, las zonas rurales no habían mantenido el nivel de progreso económico y social disfrutado por el resto de la nación. Al mismo tiempo, el gobierno del Presidente López Mateos comenzó a atribuir mayor importancia política a la necesidad de reducir al mínimo el desasosiego rural.

A causa del problema de comparar el largo lapso abarcado por la Revolución Mexicana con los períodos más cortos de cambio revolucionario en Bolivia y Venezuela, esta Parte I tratará la historia del desarrollo del campesinado mexicano como factor político solamente hasta donde sea necesario para proporcionar una referencia para efectos de comparación. El mayor énfasis de la Parte I se dedicará al papel político contemporáneo del campesinado dentro del sistema político mexicano. Para el objeto de la comparación entre los papeles políticos del campesinado en México, Bolivia, y Venezuela, será el funcionamiento de los actuales sistemas políticos lo que represente el mejor denominador común.

Un estudio del sistema político contemporáneo mexicano muestra que el campesinado desempeña su principal papel político a través del Sector Campesino del partido oficial. Sin embargo, por las causas indicadas arriba, el campesinado es ahora probablemente el que cuenta con menos influencia entre los grandes grupos mexicanos de defensa de intereses. Parece ser probable que con el tiempo el campesino pueda alcanzar mayor influencia política en el sistema político. Mientras el gobierno adopte planes de acción que aseguren un suficiente desarrollo económico del sector agrario, sin embargo, el papel político del campesino probablemente seguirá siendo reducido durante el futuro previsible debido al efecto neutralizante de la organización del partido oficial sobre el campesinado.

II. El campesino surge

En el México del siglo diecinueve, gran parte de las tierras eran propiedad de los grandes hacendados o de la Iglesia, y la mayoría de la población rural carecía de tierras. Esta situación emanó del sistema de las encomiendas durante el período colonial. Aunque se tomaron medidas durante la administración de Benito Juárez (1855-1876) para fragmentar las extensas propiedades de la Iglesia, esas reformas nunca fueron efectivas.

Durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911), muchos pequeños terratenientes, así como ejidatarios indios, perdieron sus tierras como resultado de la ley sobre propiedad de terrenos de 1883, la cual autorizaba

a "compañías agrimensoras" a obtener el control de tierras que no tuviesen registro legal de propiedad.⁸

Aun cuando no fue ése el único motivo del descontento que causó la caída de Díaz, el campesinado carente de tierras constituyó un elemento importante de la insurrección. Todavía antes de la caída de Díaz, Emiliano Zapata, un agricultor analfabeto que cultivaba tierra ajena pagando el alquiler con parte de la zafra de caña de azúcar en una hacienda de Morelos, acaudilló al campesinado, en su mayoría compuesto de indios, contra las haciendas en 1910, quemando y matando, apoderándose de armas y caballos, bajo la bandera de "Tierra y Libertad." La oposición de Francisco I. Madero al Presidente Díaz durante las elecciones de 1910 preparó el escenario para diversos grupos de descontentos--el campesinado pisoteado, el obrero oprimido, los intelectuales indignados--que se sublevaron en la revolución.⁹

A diferencia de los golpes de estado que rápida y diestramente echaron abajo el viejo orden en Bolivia en 1952 y en Venezuela en 1945 y 1958, la Revolución Mexicana fue iniciada no por grupos militares o políticos con una clara idea de lo que querían, sino por intereses encontrados que pronto comenzaron a luchar entre ellos mismos. Como consecuencia, el campesinado llegó mucho más en la misma causa revolucionaria en México de lo que fue el caso en Bolivia y Venezuela. La influencia del campesino se ejerció de varios modos. Cuando la revolución se fragmentó convirtiéndose en luchas indecisas entre los generales rivales--Huerta, Carranza, Villa, Zapata, Obregón--el poderío relativo de las fuerzas rivales llegó a desempeñar un papel importante en el campo de batalla. Estos ejércitos estaban en gran parte integrados por campesinos¹⁰ cuya intervención afectó, por lo tanto, el resultado de la guerra civil y al mismo tiempo influyó más aún en las metas de la revolución.

Para 1914 Carranza y sus colaboradores advirtieron la necesidad de generar apoyo popular, especialmente para contrarrestar la atracción de los programas agrarios anunciados por Zapata y Pancho Villa, tales como los del Plan de Ayala y decretos subsecuentes. Como consecuencia, entre los primeros decretos firmados por Carranza en Veracruz, se encontraba la Ley Agraria del 6 de enero de 1915, redactada en gran parte por el Lic. Luis Cabrera. Esta ley estipulaba la expropiación de tierras con objeto

⁸ Hubert Herring, A History of Latin America (A. Knopf and Co., New York, 1961), pág. 346.

⁹ Ibid., págs. 350-351.

¹⁰ Durante los años revolucionarios (de 1911-1917), "la condición de los peones en las haciendas era tan insoportable que miles de ellos se incorporaron a los ejércitos como único remedio contra el hambre. Muy frecuentemente ésa fue la razón de mayor peso en favor de la lucha armada, y no encontraban mucha diferencia entre los bandos opuestos, con tal de que les prometiesen tierras." Marjorie Ruth Clark, Organized Labor in Mexico (Imprenta de la Universidad de Norcarolina, Chapel Hill, 1934), pág. 151.

de devolver las propiedades de los ejidos a los indios despojados; sin embargo, no decía nada acerca del reparto o la limitación de las grandes haciendas. Carranza quería que esa ley fuese "como una arma de propaganda para derrotar a los ejércitos convencionistas de Villa y Zapata."¹¹

La Constitución de 1917 prueba ampliamente los derechos de los campesinos respecto a la revolución. La base de la reforma agraria en México, el Artículo 27, que posteriormente fue ampliado mediante legislación en 1934 y 1937, ratificaba la Ley Agraria del Lic. Cabrera en enero de 1915 y añadía disposiciones para efectuar la división de los grandes latifundios.¹² El Artículo 27 específicamente disponía la restitución de tierras a los campesinos ilegalmente despojados, y dotación de tierras a los que no las tuviesen; otorgar el reconocimiento a las pequeñas granjas, ya existentes, de propiedad particular, la restricción de la extensión de las tenencias de propiedades rurales con el fin de fraccionar el sistema de haciendas, etc.¹³ Como lo indica Scott, ésta fue "la primera Constitución en Iberoamérica que reconoció la necesidad de encontrar las soluciones a problemas esencialmente no políticos, como parte de la búsqueda de un gobierno ordenado y popular."¹⁴

Mientras los grupos políticos incipientes competían por el poder durante el período postrevolucionario, comprendieron que los campesinos representaban una fuente potencial de fuerza, y compitieron por su apoyo. La Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), formada en 1918 por Luis Morones, y el Partido Nacional Agrarista, formado en 1920, fueron dos de los primeros y principales competidores por el apoyo campesino. Aunque la CROM incluyó durante algún tiempo un gran número de campesinos entre sus filas, no hizo ninguna diferencia verdadera entre los problemas del trabajador del campo y el industrial, organizando juntos a ambos y por lo tanto no acertando "a reconocer la importancia absolutamente fundamental del peón en toda la situación laboral de México."¹⁵ El Partido Nacional Agrarista era básicamente una organización política, pero fue la primera organización de cualquier clase en México que dirigió su primer llamamiento a los peones.

Cuando se vio claramente, por el modo en que se estaba llevando a cabo la distribución de las tierras, que Obregón favorecía a los Agraristas sobre los afiliados a la CROM, estos últimos perdieron terreno constantemente entre los campesinos.¹⁶ Tanto la CROM como los Agraristas

¹¹ John H. McNeely, The Politics and Development of the Mexican Land Program, Tesis para Doctorado en Filosofía (Universidad de Tejas, Austin, 1958), págs. 36-38.

¹² Ibid., pág. 43.

¹³ Frank Brandenburg, The Making of Modern Mexico (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1964), pág. 55.

¹⁴ Scott, op. cit., pág. 102.

¹⁵ Clark, op. cit., pág. 152.

¹⁶ Ibid., págs. 153-154.

fueron derrotados en la lucha por conseguir el apoyo campesino, que favoreció a las crecientes ligas estatales independientes formadas por comunidades agrarias.¹⁷ La "Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz," organizada en 1923, fue el primer paso venturoso en el desarrollo de las ligas. Esta liga, bajo la jefatura de Ursulo Galván y en conjunción con otras 15 ligas estatales, alcanzó a formar la Liga Nacional Campesina en 1926.¹⁸

Aunque el período post-revolucionario desde 1920 hasta que asumió la Presidencia de la República Mexicana el General Lázaro Cárdenas en 1934 estuvo dominado por los Generales Alvaro Obregón y Plutarco Calles, ésa fue una época de alianzas políticas inestables, mientras cada caudillo se esforzaba por establecer una base firme sobre la cual pudiese gobernar. Por lo tanto, existía oportunidad para que los intereses agrarios desempeñasen un papel. Durante los años 1921-1923, un grupo de agricultores, el Partido Nacional Cooperatista, parecía ir ganando la ventaja sobre el Partido Nacional Laborista, formado en 1919 como apéndice político de la CROM, hasta que el Cooperatista apoyó la rebelión fallida del General de la Huerta.¹⁹ Posteriormente, para contrarrestar a los Laboristas y a Luis Morones, el General Obregón recurrió al Partido Nacional Agrarista para conseguir apoyo adicional en 1924. Esto desvió el apoyo del Partido Laborista en favor de Calles. Los Agraristas perdieron su influencia directa durante la administración del General Calles, aunque continuaron apoyando al General Obregón y su reelección en 1928.

Finalmente, cuando el nuevo Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue fundado en 1929, Calles pudo dividir a los Agraristas, purgar a sus opositores, y sumar el partido a la coalición del PNR.²⁰ Al mismo tiempo, la Liga Nacional Campesina que el mismo año se había afiliado al Partido Comunista Mexicano se dividió en dos grupos principales, uno de los cuales se independizó bajo el nombre de Liga Nacional Campesina "Ursulo Galván," mientras que el otro entró a formar parte del PNR.²¹

¹⁷La "comunidad" era el grupo campesino más pequeño que podía conseguir reconocimiento legal como recipiente en el programa de reparto de tierras. Ibid., pág. 154.

¹⁸Ibid., págs. 154-156.

¹⁹Martin Needler comenta que el fracaso de la rebelión de la Huerta "marcó el principio de la atrofia de la revolución como institución mexicana. Por este resultado, México tenía que estar agradecido a los batallones de obreros y especialmente a los campesinos organizados. Así, los obreros y los ejidatarios dieron fuerza a su demanda de tener igual representación que los militares en las deliberaciones de la Revolución." Needle, autor de "The Political Development of Mexico," en The American Political Science Review, Vol. LV, 1961, págs. 309-310.

²⁰Scott, op. cit., págs. 119-122.

²¹Clark, op. cit., págs. 156-158.

La integración del PNR significó el fin de un sistema político competitivo bajo el cual un partido agrarista pudiera haber desempeñado un papel de importancia creciente. También señaló el fin de la posición independiente de los grupos campesinos, y pasó a introducir el principio del partido oficial único de gobierno, que ha neutralizado eficazmente desde entonces los intereses agrarios como grupo de presión.

Como resultado de los primeros 15 años, el campesinado no podía hacer alarde de un notable adelanto económico o social, ni tampoco del logro de una influencia política determinante. Marjorie Clark comentó en 1934 que "Es difícil ver dónde, excepto en casos aislados, la Revolución haya traído alguna mejoría visible en la condición material del campesino mexicano. Quienes hemos estudiado la situación estamos de acuerdo en que el campesino mexicano probablemente se encuentra actualmente en condiciones peores, materialmente, que en la época colonial."²² Unicamente bajo las presidencias del General Obregón y del Lic. Emilio Portes Gil había llegado a demostrarse algún verdadero interés por la suerte del campesino y la aplicación de la reforma agraria.²³ Aunque el campesinado desempeñó un papel más importante en la revolución mexicana de lo que fue el caso en Bolivia y Venezuela, es muy curioso que en el período post-revolucionario haya representado un papel mucho menos significativo.

No fue sino hasta el período presidencial del General Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando se hizo un esfuerzo serio para alcanzar las metas agraristas de la revolución, en la forma en que fueron incluidas en la Constitución de 1917. En primer lugar, el General Cárdenas estableció una firme base política organizando un nuevo movimiento obrero y campesino.²⁴ Entre 1935 y 1938, unió a las ligas autónomas campesinas ya existentes, para formar la Confederación Nacional Campesina (CNC), que pasó a ser el Sector Campesino del nuevo partido del gobierno, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), junto con los demás sectores: Obrero, Popular, y Militar.

²² Clark, op. cit., pág. 164.

²³ "No fue sino hasta 1920, al ocupar el General Obregón la Presidencia, cuando se hizo algún esfuerzo para que entrasen en efecto las disposiciones del Artículo 27, y aun así la cantidad de tierras devueltas a los indios de hecho todavía es tan insignificante e inadecuada que deja el problema agrario sin resolver a fondo.... La legislación de 1917 hizo poco por los trabajadores del campo que no tenían derecho a donaciones de tierras." Ibid., págs. 149, 151.

²⁴ Ya se había dado el primer paso antes de la elección de Cárdenas cuando, bajo los auspicios del PNR, la Confederación Campesina Mexicana fue organizada al unirse las ligas agrarias de seis estados como preparativo para la convención del PNR que nombraría al candidato presidencial en 1933. Frank R. Brandenburg, en Mexico: An Experiment in One-Party Democracy, Tesis para Doctorado en Filosofía (Universidad de Pensilvania, Filadelfia, 1955), pág. 169.

Al mismo tiempo, el Presidente Cárdenas lanzó un vasto programa de reparto de tierras con el fin de restablecer el tradicional sistema de ejidos y vigorizar al campesinado para que fuese un sólido cimiento social y político de la revolución. Todo ejidatario automáticamente pasaba a ser miembro de la CNC. Los motivos que tenía Cárdenas presentaban dos aspectos: mientras que deseaba alcanzar las metas sociales de la revolución, al mismo tiempo veía la necesidad de equilibrar los distintos elementos políticos que competían por el poder, especialmente el sector obrero, mediante el fortalecimiento de la situación del sector campesino. Cada motivo complementaba al otro. Con su reconocimiento de la base potencial que pudiera ser creada utilizando una mayor distribución de tierras y la ampliación del sistema de los ejidos como molde institucional, Cárdenas se convirtió en el primero en Iberoamérica que comprendió el potencial de unir la reforma agraria a los fines políticos. El desarrollo de la CNC bajo Cárdenas es comparable a la organización del campesinado en Bolivia bajo Paz Estenssoro y especialmente en Venezuela bajo Betancourt. Una característica común de este reclutamiento del campesino en los tres países citados fue el hecho de que el proceso de organización no fue llevado a cabo espontáneamente bajo liderazgo campesino, sino por medio de agentes exteriores dirigidos desde arriba que emplearon la reforma agraria como catalizador.

El período que siguió al de Cárdenas desde 1940 hasta 1958 fue de rápido desarrollo económico para México, durante el cual la influencia del Sector Obrero y del Sector Popular, y particularmente la del mundo de los negocios, se hizo en predominante dentro del gobierno y en el PRI. El plan de acción del gobierno se volvió más conservador, especialmente bajo la presidencia del Lic. Miguel Alemán, y el sector campesino quedó en gran parte relegado al olvido. Aun cuando estaba recibiendo los beneficios de un programa declinante de reforma agraria, el campesinado se estaba convirtiendo gradualmente en un segmento social económicamente descontento. Como Efigenia de Navarrete subrayó en su estudio de 1960, los ingresos reales del 20 por ciento inferior de las familias mexicanas declinaron tanto relativamente como absolutamente entre 1950 y 1957.²⁵ Aun así, durante ese período el campesinado permaneció políticamente pasivo. A pesar de la incorporación del campesinado al sistema político del PRI, no llegó a representar un papel político influyente. La condición económica del campesinado y su papel político secundario no son marcadamente diferentes en la actualidad de lo que han sido desde 1940.

No obstante, desde 1958 el gobierno mexicano ha llegado a darse cuenta de los potenciales problemas políticos que serán planteados por el descontento latente del campesino, y ha atribuido mayor significado al papel político del campesinado. Esta mayor atención ha sido provocada por una serie de invasiones de tierras, principalmente en el norte de México, por campesinos carentes de tierra y organizados por grupos de izquierdistas. En consecuencia,

²⁵William P. Glade, Jr., The Political Economy of Mexico (Imprenta de la Universidad de Wisconsin, Madison, 1963), pág. 215, citando de La Distribución del Ingreso y el Desarrollo Económico de México (México, 1960), pág. 85, por Efigenia M. de Navarrete.

el gobierno de México ha reconocido la importancia de adaptar sus sistemas para satisfacer mejor las necesidades de los campesinos, con el objeto de conservarlos dentro del PRI y contar con su apoyo político. La administración del Lic. Adolfo López Mateos (1958-1964) colocó nuevo énfasis en el reparto de tierras,²⁶ y el Presidente que le sucedió, Lic. Gustavo Díaz Ordaz, prestó especial atención durante su campaña a los motivos de quejas de los campesinos. Tales medidas eran necesarias, no solamente por razones políticas sino también por razones económicas, puesto que se advirtió que los impedimentos al desarrollo económico de ciertos sectores de la agricultura entorpecían el desarrollo general del país. Consecuentemente, quizá México esté iniciando un nuevo período en el cual el campesinado pueda ejercer influencia política y recuperar una posición de importancia dentro de la nación, más parecida a la que Cárdenas había proyectado para ese sector campesino.

III. El campesinado como factor político

A. La incorporación del campesinado al sistema político

Como ya ha sido explicado en la sección anterior, el campesinado mexicano se ha desarrollado, como grupo de defensa de intereses, separado del obrerismo--como contrapeso al obrero. Esto fue cierto bajo Obregón, en el PNR bajo Calles, y en el PRM bajo Cárdenas. La experiencia mexicana ha sido enteramente diferente de la de Bolivia al principio del período post-revolucionario y la de Venezuela. En ambos últimos países el campesinado fue organizado por el obrerismo e incorporado a la organización obrera existente, aunque en Bolivia el campesinado posteriormente se separó de aquélla y se desarrolló como grupo de interés propio completamente aparte, como en México. En la actualidad, el campesinado mexicano todavía está organizado dentro del PRI como sector separado del obrero. Por consiguiente, el campesinado ejerce influencia como grupo de intereses en el México contemporáneo, casi enteramente a través del PRI. La única excepción radica en aquellos casos en que el campesino jornalero o el pequeño terrateniente están afiliados al Sector Obrero o al Sector Popular del PRI, en lugar del Sector Campesino. Aunque existen otros partidos y organizaciones obreras en competencia con el PRI, ninguna de éstos es suficientemente fuerte o influyente para ofrecer a los grupos campesinos fuera del PRI algún papel político significativo.

1. Partidos políticos

Los únicos dos partidos además del PRI que han hecho esfuerzos serios para movilizar a los campesinos son el PPS (Partido Popular Socialista) y el PCM (Partido Comunista Mexicano).

PRI: Para una descripción del PRI y el Sector Campesino, véase la Sección III-B.

²⁶ Para cifras comparativas sobre el reparto de tierras bajo las distintas administraciones presidenciales, véase la Tabla 1.

Tabla 1. Tierras distribuidas a ejidos en México (1915-1961)
(en hectáreas)

Según <u>Informes Presidenciales</u> (incluyendo títulos definitivos y provisionales)		Según el Departamento de Asuntos Agrarios (tierras repartidas con títulos definitivos)	
Carranza	224.393	1915-20	172.997
De la Huerta	157.532	1921-24	1.556.983
Obregón	1.677.067	1925-28	3.045.802
Calles	3.195.028	1929	1.749.583
Portes Gil	2.065.847	1930-32	1.520.139
Ortiz Rubio	1.203.737	1933-34	1.924.149
Rodríguez	2.094.637	1935-40	17.609.139
Cárdenas	20.072.957	1941-46	3.335.575
Avila Camacho	5.327.942	1947-52	3.998.807
Alemán	4.057.993	1953-58	3.198.780
Ruiz Cortines	3.664.379	1959-61 (1 de sept. ^e)	<u>6.674.565</u> ⁺
López Mateos (hasta 1 de sept. ^e de 1961)	<u>6.674.053</u>		44.786.519
	50.415.565		

⁺No verificado. En septiembre de 1963, López Mateos afirmó que su administración había repartido más de 10.000.000 de hectáreas.

Fuente: Brandenburg, en The Making of Modern Mexico, pag. 254.

PPS: El Partido Popular Socialista es el partido de Vicente Lombardo Toledano, otrora el zar obrerista bajo Cárdenas. Organizado como Partido Popular en 1947, este partido disfrutó de su mayor fuerza en la época de las elecciones en 1952, cuando logró reunir en un grupo a varios núcleos políticos, incluyendo comunistas, socialistas, y liberales, así como un número bastante grande de elementos laboristas.²⁷ El PPS sigue existiendo como agrupación de oposición oficialmente reconocida, que Brandenburg clasifica como miembro de la "izquierda independiente."²⁸

El instrumento político del PPS en el campo del trabajo rural ha sido la Unión General de Obreros y Campesinos Mexicanos (UGOCM) fundada en 1949 bajo la jefatura de Jacinto López, secuaz de Lombardo Toledano, para competir con el sector laborista del PRI, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Al principio, la UGOCM estaba integrada principalmente por trabajadores de la industria del azúcar, de la agricultura y la minería, que sumaban unos 20.000 miembros en 1952.²⁹ Según los datos del Departamento de Estadísticas de la Oficina del Trabajo de los Estados Unidos, se calcula que en la actualidad el número de miembros de la UGOCM es menos de la mitad de dicha cantidad.³⁰ Aun cuando la UGOCM no está legalmente registrada y carece de derechos para negociar contratos en México, sirve como sección de apremio del PPS para acelerar el paso del gobierno en el reparto de tierras entre los pequeños agricultores y los peones del campo.³¹ En años recientes, la UGOCM ha estado involucrada en fomentar invasiones de tierras por campesinos que carecían de ellas. Los esfuerzos de la UGOCM para movilizar a los campesinos contra el PRI han sido suficientes para alarmar al gobierno, pero no han llegado al punto de trastornar seriamente la lealtad del Sector Campesino en conjunto.

PCM: El Partido Comunista Mexicano es el partido comunista tradicional, orientado hacia Moscú, habiendo sido organizado en México en los primeros años de la década de 1920.³² Su apoyo principal en aquellos tiempos se encontraba entre los campesinos. El PCM de hecho controlaba a la Liga Nacional de Campesinos en los últimos años veintes, hasta que

²⁷Scott, op. cit., pág. 189.

²⁸Brandenburg, The Making of Modern Mexico, págs. 124-126.

²⁹Moisés Poblete Troncoso y Ben G. Burnett, The Rise of the Latin American Labor Movement (Bookman Associates, New York, 1960), pág. 105.

³⁰Estadísticas de la Secretaría del Trabajo, "Labor Law and Practice in Mexico," Informe Núm. 240 (Secretaría del Trabajo de los Estados Unidos, Washington, D.C., 1963), pág. 35.

³¹Ibid., pág. 15.

³²Después de la revolución de 1917 en Rusia se formaron dos partidos comunistas en México. El conocido actualmente como el PCM fue reconocido oficialmente como tal por el Comintern en 1923. Brandenburg, en The Making of Modern Mexico, pág. 44.

un cisma hizo que muchos de sus líderes agrarios fueran forzados a abandonarla. No obstante la disminución de los vínculos con el campesinado durante los primeros años de la década de 1930, el PCM fue legalizado por primera vez en doce años y alcanzó nuevos logros entre los campesinos bajo Cárdenas, especialmente en la región de la Laguna. Al advertir Cárdenas el desarrollo de la fuerza creciente del PCM entre los campesinos, decidió establecer la CNC, con el resultado de que la influencia del PCM entre el campesinado declinó gradualmente en lo sucesivo.³³

Siguiendo al advenimiento de Castro al poder en Cuba y a un aparentemente mayor empeño comunista en buscar el apoyo de los campesinos, el PCM pareció haber lanzado un nuevo esfuerzo dirigido hacia el campesinado de México. Hacia fines de 1961 fue organizada una nueva agrupación izquierdista llamada Movimiento de Liberación Nacional (MLN) bajo la jefatura titular de Lázaro Cárdenas. El MLN aparentemente serviría como frente para unir los diferentes grupos izquierdistas, en oposición al PRI. A fines del 1961 los jefes del MLN establecieron una nueva organización agrarista llamada Central Campesina Independiente (CCI) para oponerse a la dominación del PRI.³⁴ Antes de las elecciones de 1964, el PCM también se dedicó a establecer el Frente Electoral del Pueblo (FEP) como nuevo partido político con la meta de conseguir las 70.000 firmas necesarias para su registro, permitiendo así que los candidatos del FEP figurasen en los boletines de voto para la fecha de las elecciones. Sin embargo, el FEP no llenó los requisitos para su registro, y durante las elecciones figuró con la esperanza de que los electores lo anotaran por escrito. El FEP incluía miembros tanto del MLN como del CCI, pero no del UGOCM, que es un rival del CCI.³⁵ Aunque la CCI probablemente ha alcanzado algún éxito en atraer a campesinos decepcionados por la falta de eficacia de la CNC para trabajar activamente por una solución a los problemas básicos del sector agrícola, igual que la UGOCM ella, también, indudablemente ha alarmado al gobierno nacional sin que seriamente hubiese desafiado la preponderancia del PRI sobre el Sector Campesino.

2. Organizaciones obreras

Además de la CNC, que se tratará más adelante, y la UGOCM y la CCI, que ya se han tratado, hay varias confederaciones obreras, que afirman contar con un número de afiliados de cerca de 130.000 campesinos. Estas incluyen a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), la Confederación General de Trabajadores (CGT), y la Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CRT). De éstas, únicamente la CTM cuenta con una cantidad

³³Robert J. Alexander, Communism in Latin America (Imprenta de la Universidad de Rutgers, New Brunswick, N.J., 1957), Cap. 15.

³⁴Informe BLS 240, pág. 15.

³⁵Entrevista con el Sr. Harry Bergold, Funcionario de la sección mexicana, Departamento de Estado, Washington, D.C., abril de 1965.

apreciable de miembros campesinos. Brandenburg señala el número de estos miembros de las confederaciones como sigue: CTM: 100.000; CROM: 12.000; CGT: 10.000; CROC: 7.000; CRT: indeterminado.³⁶ Muchos de los trabajadores rurales afiliados a estas organizaciones probablemente son sólo trabajadores rurales por tiempo parcial, así como peones rurales marginales quienes al no estar empleados lucrativamente en la industria, comercio, o servicios, solicitan trabajo como jornaleros en zonas agrícolas cercanas a las comunidades industriales.

CTM: La Confederación de Trabajadores de México es la más numerosa y la más importancia de las federaciones obreras de México. Con un número de miembros que suman casi 1.300.000, la CTM constituye la parte mayor del Sector Obrero del PRI.³⁷ Organizada en 1934 por Lombardo Toledano bajo la dirección de Cárdenas, la CTM en otro tiempo incluía grupos obreros que actualmente no son partidarios de ella, como es el caso de los campesinos que ahora están con la CNC. El principal contingente campesino de la CTM consta de los peones agrícolas a jornal que son miembros del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera, mismo que cuenta con unos 40.000 sindicalizados.³⁸ En total, la CTM incluye entre sus afiliados solamente unos 100.000 campesinos, y por lo tanto no puede ser considerada como organización obrera con un número significativo de campesinos sindicalizados. No obstante, Brandenburg señala que por lo menos hasta 1949 entre los siete miembros del Comité Ejecutivo Nacional se incluía a un líder de sindicato agrario.³⁹

B. El campesinado y el PRI

Cuando el PRM fue organizado en 1938, estaba compuesto por cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar. En la época en que el PRM se convirtió en PRI, en 1945, fue eliminado el Sector Militar, por lo cual el PRI actualmente está compuesto solamente por los Sectores Popular, Obrero y Campesino. Aunque la gran mayoría de los campesinos de México están incorporados al PRI a través del Sector Campesino de la CNC, cerca de 130.000 son miembros del Sector Obrero del PRI, como se mencionó anteriormente. Además, alrededor de medio millón de campesinos están vinculados al PRI al través del Sector Popular del partido.

El control de la sección de los pequeños granjeros miembros del Sector Popular está en manos de la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad Agrícola (CNPPA), la cual asegura contar con 750.000 miembros. De éstos,

³⁶ Brandenburg, México, págs. 223-225.

³⁷ Embajada de los Estados Unidos, "Fact Sheet on Labor Organizations in Mexico" (México, D.F., 1 de octubre de 1963).

³⁸ Bureau of Labor Statistics, Directory of Labor Organizations: Western Hemisphere, Vol. II (Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, Washington, D.C., mayo de 1964), pág. 26.13.

³⁹ Brandenburg, México, pág. 177.

sin embargo, 250.000 son ejidatarios que son dueños de pequeñas granjas además de contar con una participación en terrenos ejidales. Esta posición les permite ser miembros tanto de la CNPPA como de la CNC. Además, otros 150.000 pequeños (o medianos) agricultores han pasado por alto la afiliación de la CNPPA con el PRI, y todavía contrariamente han ingresado con partidos políticos de la oposición.⁴⁰

Además de los tres sectores descritos anteriormente, Brandenburg identifica una especie de cuarto sector, o "Familia Revolucionaria," la cual de hecho está en parte dentro y en parte fuera del PRI. Dentro de la "Familia Revolucionaria" se encuentran aquellos líderes de los tres sectores oficiales, miembros principales de la Cámara de Diputados, algunos poderosos gobernadores de los estados, y aquellos destacados administradores de empresas y profesionistas que, con el presidente, toman las decisiones finales sobre asuntos importantes de política.⁴¹ El único representante de los campesinos elegible para formar parte de la "Familia Revolucionaria" es probablemente el jefe de la CNC.

1. El Sector Campesino (CNC)

La Confederación Nacional Campesina es el órgano oficial campesino del PRI y abarca su Sector Campesino. En la actualidad, la CNC incluye a pequeños terratenientes, trabajadores agrícolas, y, en teoría, a todos los ejidatarios. Cuando Cárdenas comenzó a organizar a los campesinos después de 1953, sin embargo, su idea originalmente era la de establecer una base rural mediante la incorporación al PRI de ejidatarios únicamente. Excluyendo a los pequeños agricultores y a los trabajadores rurales, Cárdenas pensaba que una organización campesina con base exclusivamente de ejidatarios tendría una mayor unidad de propósito, y así evitaría los conflictos de intereses entre diferentes grupos de campesinos. Así el ejido se convirtió en la unidad organizacional fundamental de la CNC con base legal tanto en la jurisprudencia nacional como en los estatutos de la CNC. Tanto la Constitución de 1917 como el Código Agrario de 1934 estipulaban un comisariado ejidal compuesto de tres miembros, mientras que el último también preveía un comité de vigilancia ejidal igualmente de tres miembros. Aunque la CNC ha aceptado en la práctica como miembros a campesinos que no son ejidatarios, más del 90 por ciento de las filas de la CNC todavía están integradas por ejidatarios.⁴²

Es difícil calcular exactamente el total de miembros de la CNC debido a que muchos ejidatarios se quedan fuera de esta organización, y algunos pequeños terratenientes y peones incluidos en los registros de la CNC podrían ser mejor incorporados dentro de otros sectores del PRI. Al calcular el total de miembros de la CNC, Brandenburg utiliza una cifra de 1.552.926 ejidatarios, basándose en el censo ejidal de 1950. Además,

⁴⁰ Brandenburg, México, págs. 260-262.

⁴¹ Brandenburg, The Making of Modern Mexico, págs. 3-5.

⁴² Brandenburg, México, págs. 173, 179, 182.

incluye a 100.000 campesinos adicionales, que son peones o pequeños terratenientes agrícolas del gobierno y que fueron sumados al Sector Campesino en 1952. El total de estos elementos es de 1.656.426.⁴³ Usando cifras más recientes basadas en el censo agrícola de 1956, Scott enumera a 2.332.914 ejidatarios, 150.000 miembros de sindicatos, y 10.000 agrónomos, obteniendo así un total de 2.660.000.⁴⁴

Brandenburg también señala que la influencia de la CNC se extiende más allá de sus socios oficiales. Otros campesinos que no son necesariamente miembros de la CNC pueden ser sometidos a los caprichos de los líderes de la CNC para fines políticos. Sobre esta base incluye a 1.016.294 campesinos miembros de familias ejidatarias que trabajan tierras sin recibir jornales, y a 517.766 peones y jornaleros que trabajan en los ejidos. Estas 1.500.000 personas aumentarían el número total de los campesinos bajo la influencia del Sector Campesino hasta tres o cuatro millones. Finalmente, Brandenburg añade el comentario de que la importancia política del ejido es acrecentada aún más por el hecho de que las familias de ejidatarios representan casi una cuarta parte del total de la población mexicana.⁴⁵

La naturaleza piramidal de la organización de la CNC, desde el nivel municipal hacia arriba a través de los niveles regional y estatal hasta llegar a su Comité Ejecutivo Nacional, puede apreciarse con echar una ojeada a la Tabla 2. Las federaciones estatales representan el nivel organizacional más fuerte y más importante de la CNC. Como ya se ha señalado, la CNC fue formada en 1938 agrupando bajo un liderazgo nacional las federaciones estatales de campesinos independientes. Actualmente existen 32 de estas federaciones, conocidas como Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos. Estas ligas están formadas por comités regionales estatales que representan a grupos de ejidos, y sindicatos de campesinos representantes de pequeños agricultores y jornaleros.

Estos comités regionales de campesinos representan cuatro grupos principales: las comunidades de ejidos, otras comunidades solicitantes de tierras, colonias agrícolas cuyos miembros pagan al gobierno las parcelas individuales que han recibido, y colonias urbanas en comunidades de ejidos en las que los ejidatarios más jóvenes han recibido terrenos para construir sus propias casas. Los sindicatos afiliados a la liga estatal son generalmente grupos de pequeños terratenientes con menos de 50 hectáreas de tierra, o bien obreros agremiados en industrias relacionadas con la agricultura, tales como las del azúcar, el café, o trabajadores del henequén.⁴⁶

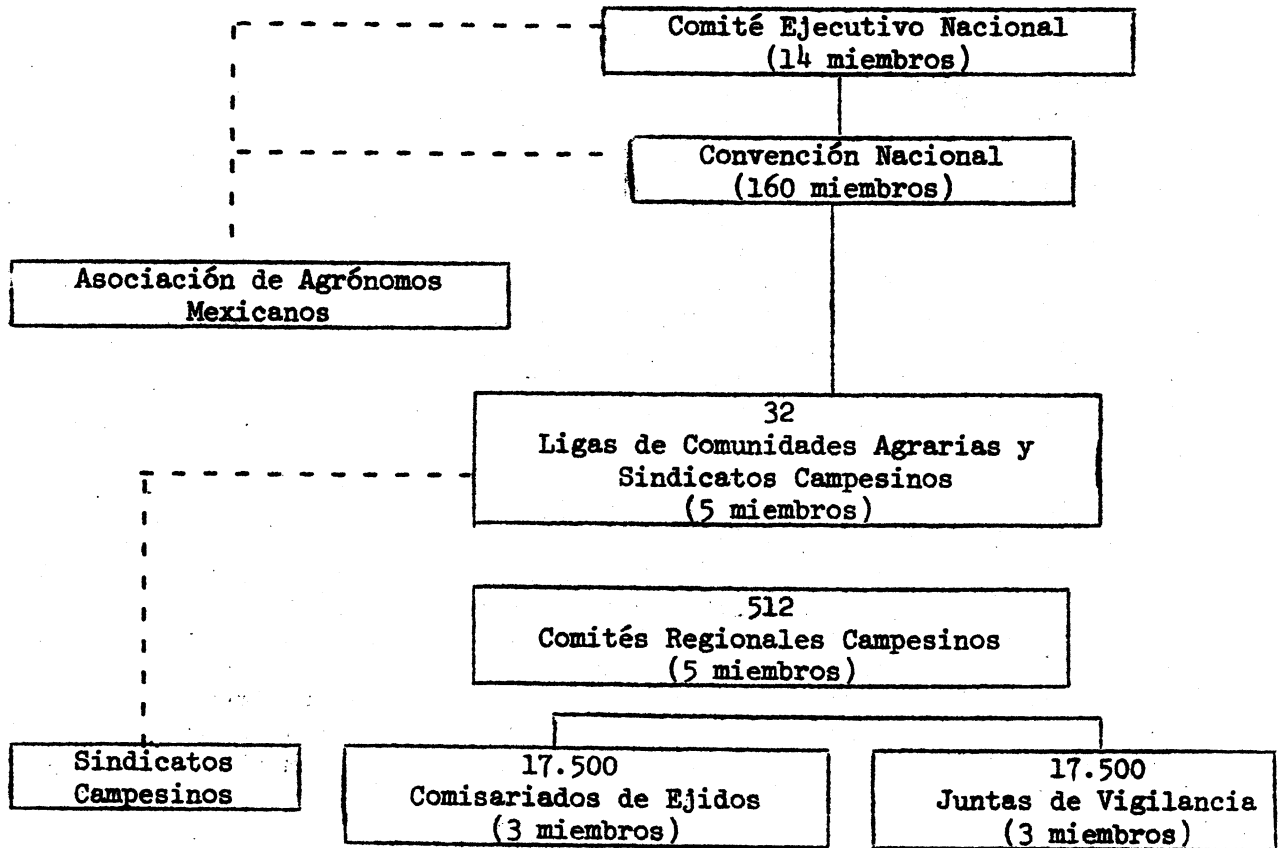
⁴³ Ibid., págs. 182-3.

⁴⁴ Scott, op. cit., pág. 166.

⁴⁵ Brandenburg, México, págs. 182-184.

⁴⁶ Leon Vincent Padgett, Popular Participation in the Mexican One Party System, Tesis de Doctorado (Universidad Northwestern, Evanston, 1955), págs. 192-195.

Tabla 2. La organización estructural de la CNC



Fuente: Brandenburg, Mexico, an Experiment in "One-Party" Democracy, pág. 178.

Los 512 comités campesinos regionales varían en jurisdicción y en representación. Algunos comités pueden tener jurisdicción sobre varios municipios, mientras que otros tienen jurisdicción únicamente sobre uno, de acuerdo con factores históricos, políticos, y geográficos. Los comités regionales de cinco miembros son electos cada tres años por representantes del comisariado de cada ejido correspondiente a determinada región. Además, cada tres años se reúne una convención estatal a la que concurren los miembros de cada comité regional con el objeto de elegir al comité ejecutivo de la liga.⁴⁷

Al nivel nacional se encuentra la Convención Nacional de la CNC, formada por los comités ejecutivos de todas las ligas estatales. La única misión de la Convención Nacional consiste en seleccionar al Comité Ejecutivo Nacional de la CNC, integrado por 14 miembros. El más importante de éstos es el Secretario General, quien actúa como portavoz nacional de la CNC.⁴⁸ Aunque el Secretario General es el más alto representante del Sector Campesino, no es necesariamente un miembro de la "Familia Revolucionaria." Eso depende de su relación con el Presidente y de la actitud de éste hacia el Sector en general. El actual Secretario General, Javier Rojo Gómez, quien ha conservado este puesto desde 1962, parece ser más influyente que su predecesor, pero probablemente sólo se encuentra en el umbral de la "Familia Revolucionaria."

Padgett describe la fuerte competencia dentro de la CNC al nivel local, especialmente para ser miembros de los comités campesinos regionales y tener el control de éstos. El control de un comité regional es importante para el presidente de un concejo municipal, toda vez que puede proporcionarle una mejor oportunidad de nombrar a su sucesor y crear su propia máquina política. Al nivel estatal, los comités regionales son importantes para el gobernador debido a que ellos eligen a los comités ejecutivos de la liga, la cual puede ser una fuerza determinante para el éxito o el fracaso del gobernador. Además, los terratenientes locales que dejaron de tratar de oponerse a la CNC han tratado, en lugar de eso, de manipularla buscando el control del comité regional de la CNC. Por lo general, el Comité Ejecutivo Nacional de la CNC, antes que interferir indebidamente, ha permitido con considerable libertad la competencia política local, interviniendo principalmente como árbitro para ayudar a alcanzar un arreglo en situaciones difíciles.⁴⁹

En un reciente estudio se ha comentado el alto grado en que los campesinos mexicanos son movilizadados para la política, "quizás más eficazmente que cualesquiera otros grupos excepto los de la capital y obreros de la

⁴⁷ Ibid., págs. 195-196.

⁴⁸ Brandenburg, México, págs. 180-181.

⁴⁹ Padgett, op. cit., págs. 197-203.

industria pesada," y se ha explorado las causas para ello.⁵⁰ Ese estudio identifica los incentivos materiales existentes mediante la administración de los programas del ejido y de los trabajadores migratorios (braceros) como los principales factores en la movilización política de los campesinos, la cual, por lo tanto, queda más manifiesta en términos de participación que en actitudes políticas.

Puede uno llegar a la conclusión de que son estos incentivos--la tierra, el crédito, el empleo, y los demás innumerables servicios que el campesino exige--los que han atado éste a la CNC. También han proporcionado al sistema de la CNC un medio de pago que ha servido de recompensa e instrumento para aquéllos que aspiran al poderío político. Estos dos factores juntos, la ambición política y los incentivos materiales, han permitido que la CNC funcione eficazmente satisfaciendo las necesidades materiales del campesino, y permitiendo también alguna participación campesina en el sistema político, cuando menos al nivel local y regional. Sin embargo, el significado de la participación campesina en la CNC no puede ser medido con exactitud hasta que examinemos la influencia relativa de la CNC dentro del PRI, como también el papel que desempeña la CNC dentro del gobierno.

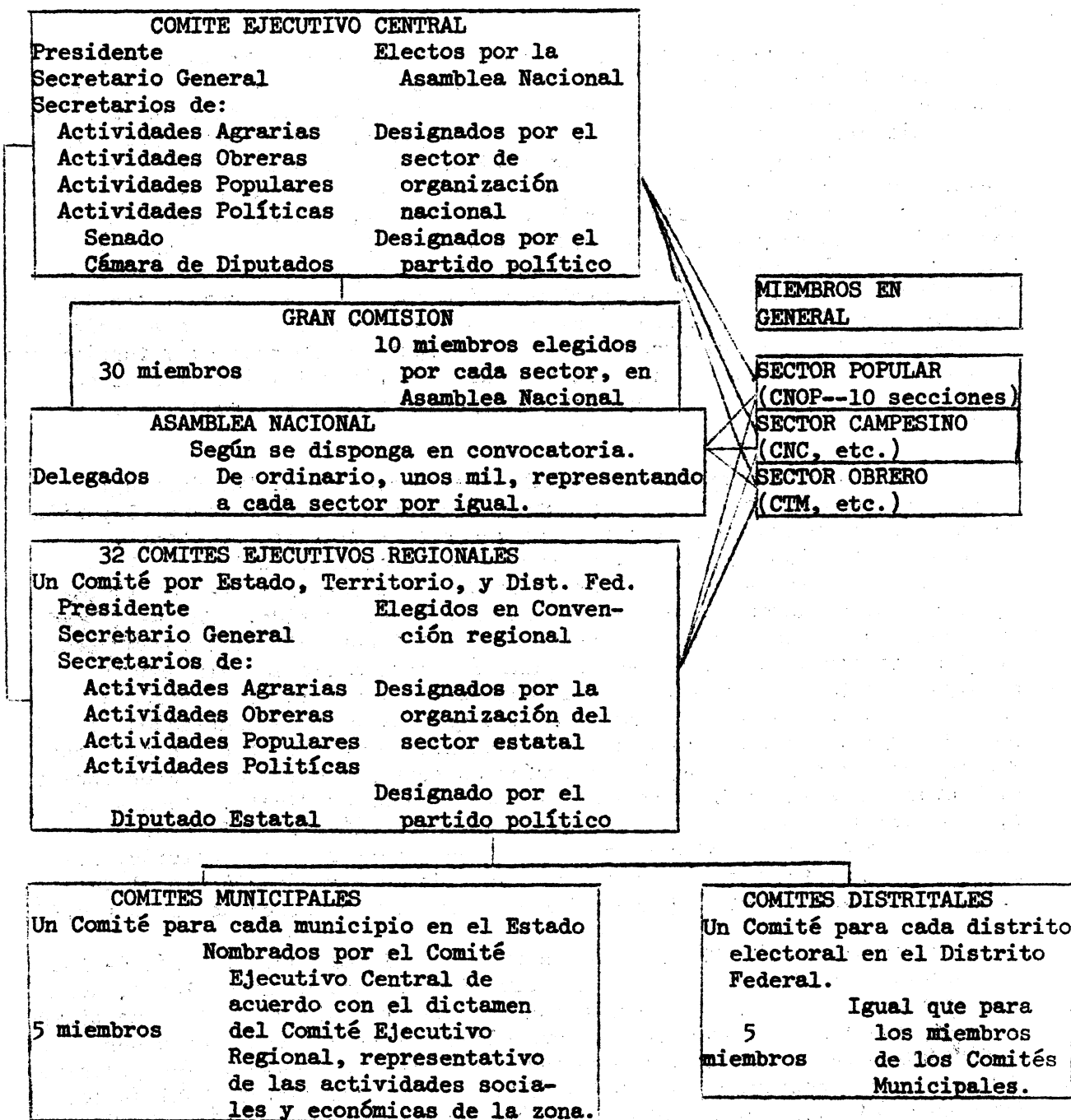
2. Relación del Sector Campesino con el PRI

El PRI está organizado como una estructura piramidal que en gran parte la CNC ha copiado en forma paralela. Como el PRI está estructurado por los tres sectores del partido, cada nivel organizacional del PRI normalmente proporciona alguna clase de representación a cada sector, aunque cada sector no necesariamente reclame la tercera parte de los puestos en el comité de que se trate.

En la cúspide de la organización del PRI (véase la Tabla 3) se encuentra el poderoso Comité Central Ejecutivo integrado por siete miembros, en el cual cada uno de los diferentes sectores tiene por lo menos un representante. En este Comité Central Ejecutivo se concentra una autoridad elevada sobre los asuntos del PRI, puesto que decide casi todas las actividades del partido y los nombramientos. Los otros dos cuerpos nacionales del PRI son la Gran Comisión, de diez miembros, y la Asamblea Nacional con unos 1.000 delegados, ambas divididas por partes iguales entre los tres sectores. La Asamblea Nacional se reúne solamente una vez cada tres años y está controlada por el liderazgo del PRI y sus sectores. La Gran Comisión está sujeta a ser convocada por el Comité Central Ejecutivo entre juntas de la Asamblea Nacional. Al nivel estatal, existen 32 comités ejecutivos regionales, compuestos de siete miembros cada uno, en los cuales cada sector tiene un representante. Al nivel local existe un comité municipal integrado por cinco hombres para cada municipio de un estado. Los miembros de los comités

⁵⁰Linda Mirin y Arthur L. Stinchcombe, en "The Political Mobilization of Mexican Peasants," disertación presentada a la asamblea anual de la American Sociological Association en Montreal, Canadá, en septiembre de 1964. Esta disertación--págs. 12-15--está fundada en un estudio sobre campesinos en el Estado de Aguascalientes.

Tabla 3. La organización del PRI



Fuente: Scott, Mexican Government in Transition, pág. 158.

municipales son escogidos entre aquellos sectores que cuentan con organizaciones funcionales al nivel municipal.⁵¹

El enlace entre la CNC y el PRI puede ser observado, hasta cierto punto, examinando el modo en que son escogidos los candidatos electorales. Brandenburg comenta que puesto que la organización del PRI al nivel municipal y al regional, aun cuando no están limitadas precisamente a las mismas delimitaciones de zona que las de los comisariados de ejidos o los comités regionales de campesinos, está en gran parte superpuesta a estos últimos, esta estructura paralela ofrece a la CNC la oportunidad para participar en las deliberaciones y en las elecciones del PRI. Las comisarías ejidales seleccionan a los candidatos del Sector Campesino para elecciones a funcionarios del partido y presidentes municipales, ayuntamientos, y síndicos. Asimismo, los Comités Regionales de Campesinos toman parte en la elección de diputados locales, diputados estatales, diputados federales, y funcionarios del partido de distrito. Al nivel estatal, las Ligas inician el proceso electoral en nombre del Sector Campesino para designar gobernadores y senadores.⁵²

A continuación, Brandenburg señala que el sector del PRI del cual finalmente será designado un candidato o funcionario público para el partido depende de un número de factores relativos a cada distrito electoral. Hablando en términos generales, el sector representante de la mayoría del electorado efectivo triunfa en los comicios preliminares intra-partido, y por tanto tiene derecho a escoger al candidato del partido. En las zonas dominadas por ejidos, puede esperarse que la CNC controle el nombramiento. Simplemente porque una zona sea predominantemente agrícola, sin embargo, no significa la seguridad de que el candidato del partido será escogido por el Sector Campesino. En zonas en las que hay grandes cantidades de pequeños granjeros y quizás grandes terratenientes que pertenecen al Sector Popular, o numerosos trabajadores agrícolas pertenecientes al sector obrero, el Sector Campesino podrá fracasar al nombrar a su candidato. Además, en algunas zonas en las que las relaciones entre la CNC y el PRI no sean íntimas debido a que los ejidatarios favorecen a partidos de oposición, los líderes del PRI frecuentemente ponen a un lado la organización local de la CNC y otorgan derechos de postulación a uno de los otros dos sectores.⁵³

La estructura del PRI claramente prevé una igual participación de los tres sectores en la organización del partido, excepto al nivel local, donde se espera que el sector que cuenta con mayoría predominará. Al mismo tiempo, es obvio que los distintos niveles organizacionales del PRI pueden ser reforzados para favorecer a determinados sectores por medio de las posiciones del comité sin sector, según fuesen los intereses del sector o quizás los intereses del gobierno que pueden predominar. Por ejemplo, si el "secretario de actividades políticas," el diputado por el Estado, y el presidente de un

⁵¹ Scott, *op. cit.*, págs. 155-161.

⁵² Brandenburg, *México*, págs. 186-187.

⁵³ *Ibid.*, págs. 187-188.

comité ejecutivo regional están todos asociados con el Sector Popular, este sector claramente controlará al comité a costa de los demás sectores. Así el PRI retiene la capacidad de limitar la participación y la influencia del sector, especialmente a niveles más altos, y de imponer decisiones sobre planes de acción, especialmente a niveles nacional y estatal. Para poder definir el equilibrio dentro de la estructura del PRI, debemos tratar de medir la influencia relativa de los tres sectores.

3. Influencia relativa del Sector Campesino dentro del PRI

Según la Tabla hecha por Scott del número de miembros del PRI con sus diversos sectores, éstos se clasifican numéricamente como sigue: Campesinos--2,6 millones, Obreros--2,1 millones, y Popular--1,8 millones.⁵⁴ Sin embargo, como él señala, debido al sobreponerse el número de miembros en los sectores, y a otras incertidumbres en el cómputo de los totales de miembros en los sectores, así como otros factores además de la cantidad de miembros, que tienen una relación sobre las partes que representan los sectores, no es probable que los esfuerzos para medir la relativa influencia política de cada sector resulten muy provechosos.

Pueden encontrarse diversos ejemplos de duplicación en cuanto a los miembros de los sectores. Por ejemplo, los miembros de ejidos pueden tener también pequeñas propiedades rústicas y ser así a un tiempo miembros de la CNC y del grupo CNPPA del Sector Popular. Además, mientras que la mayoría de las 250.000 personas que pertenecen a una muy pequeña cooperativa de consumidores, productores, o servicios, son por ello miembros de la Federación Nacional Cooperativa del Sector Popular, su afiliación principal es con una organización en el Sector Campesino o en el Obrero. Otro cuarto de millón de personas, aproximadamente, pertenecen a partidos de oposición, no obstante su afiliación teórica a los sectores del PRI.⁵⁵

Un exámen de la Cámara de Diputados Mexicana muestra que la representación por sectores está fuera de toda proporción con los totales previamente indicados. El Sector Popular es con mucho el sector más influyente en la Cámara de Diputados. Desde que fue creada la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que unió a las diez divisiones funcionales del Sector Popular en 1943, este Sector Popular ha dominado en la Cámara. En 1943 la CNOP eligió a 78 diputados de un total de 147, mientras que el Sector Campesino eligió a 46. El poderío del Sector Campesino en la Cámara disminuyó en 1952 cuando eligió a solamente 36 diputados en un total de 161. En el mismo año el Sector Popular eligió a 75 diputados, y el Sector Obrero únicamente 35. Brandenburg atribuye este descenso en la representación congresional del Sector Campesino a la creciente fuerza del Sector Popular y al apoyo ejidatario a los partidos de oposición. En

⁵⁴Scott, op. cit., págs. 166-167.

⁵⁵Ibid., pág. 172.

las elecciones de 1958, al Sector Popular le correspondieron 78 curules de un total de 162, mientras que Los Sectores Campesino y Obrero dividieron el resto.⁵⁶

En el Senado, el Sector Popular ha disfrutado un predominio mayor todavía. Aunque el Sector Popular ganó por escasa mayoría en las elecciones de 1943, en 1952 obtuvo 39 de los 58 curules del Senado, mientras que el Sector Campesino obtuvo 14 curules y el Sector Obrero cinco curules. En 1958 el Sector Popular fue favorecido con 39 de un total de 60 curules de Senado, mientras que el Sector Campesino no alcanzó ninguno, y el Sector Obrero se llevó los 21 restantes. El Sector Popular cuenta con una posición electoral ventajosa en las elecciones para el Senado, debido a que usualmente predomina sobre los otros dos sectores a escala estatal, mientras que frecuentemente es excedido en número por los ejidatarios y miembros de sindicatos obreros en los distritos menores donde son electos los diputados.⁵⁷

Scott manifiesta que en regla general los registros de la votación muestran que el Sector Popular nombra cerca del 40 por ciento de todos los funcionarios electivos, el Sector Campesino otro 40 por ciento, y el Sector Obrero solamente alrededor del 20 por ciento.⁵⁸ Sin embargo, como son los funcionarios electivos de nivel más elevado los que quizás mejor reflejan las fuerzas relativas de los tres sectores, probablemente sea válida la opinión de Brandenburg en sentido de que el mejor criterio en cuanto a la fuerza comparativa del sector es la representación congresional relativa de cada sector.⁵⁹ Prosigue Scott su comentario diciendo que aun cuando el Sector Campesino desempeñó un papel dominante bajo Cárdenas, y a pesar de que todavía es el sector más numeroso del PRI, de ningún modo es la fuerza dominante en el sistema político mexicano. Después de estar de acuerdo en que el Sector Popular representa el papel más influyente de los tres sectores, concluye que el Sector Obrero tiende a obtener una proporción mayor de ventajas políticas y económicas, en relación con el Sector Campesino, de lo que el número de afiliados al Sector Obrero pareciese justificar.⁶⁰ Como quiera que sea, parece que tanto el Sector Campesino como el Obrero son mucho menos influyentes que el Sector Popular,

⁵⁶Brandenburg, México, págs. 188, 283-284; William P. Tucker, en The Mexican Government Today (Imprenta de la Universidad de Minnesota, Minneapolis, 1957), pág. 100.

⁵⁷Brandenburg, México, págs. 191, 232, 284; Scott, op. cit., pág. 227.

⁵⁸Scott, op. cit., pág. 89.

⁵⁹Brandenburg, México, págs. 283-284.

⁶⁰"El total de los obreros de la industria, el comercio, y el transporte ascendía en 1955 a 2,5 millones de personas, mientras que la agricultura y las actividades conexas contaban con unos 5,5 millones de obreros, pero los dos grupos casi quedaban a igualdad en los consejos del gobierno..." Scott, op. cit., págs. 70-75.

mientras que el Sector Campesino, aunque su tamaño relativo debiera significar mucho mayor influencia que el Sector Obrero,⁶¹ goza quizá de menos poderío real.

4. Participación del Sector Campesino en el sistema gubernamental

Puesto que la mayoría de los observadores están de acuerdo en que el sistema gubernamental mexicano tiene una base más amplia que la de la estructura organizacional del PRI por sí sola, al incluir grupos de intereses que están afiliados al PRI, o que están fuera del mismo, como son los grupos comerciales y de profesionistas, debemos estudiar el papel del Sector Campesino en un contexto más amplio que el del PRI solamente, con el objeto de determinar el grado de su influencia. Para hacer esto, tendremos que examinar hasta qué punto el Sector Campesino participa en la selección de los empleados públicos, especialmente al nivel superior, así como su participación en las decisiones que adopte el gobierno.

Aun cuando la participación del Sector en el proceso de nombramientos para puestos locales y regionales, como se describió anteriormente, en general es válida, el procedimiento que selecciona a los funcionarios más importantes--el Presidente, los senadores y diputados federales, los gobernadores, y hasta a los jefes de sector--es muy diferente. La selección de dichos funcionarios es decidida principalmente por el "círculo revolucionario interior." Mientras que los candidatos son justipreciados hasta cierto punto por sus lazos con los diferentes sectores del PRI, sus relaciones inter-grupo así como las inter-personales fuera del PRI y con la "Familia Revolucionaria" pueden ser el factor determinante. Al examinar la selección de los candidatos a la Cámara de Diputados, Brandenburg ha escrito que "desde 1940 el Presidente de México y el Presidente electo han seleccionado una por uno cerca del veinte por ciento de los diputados; los gobernadores y los caciques regionales han seleccionado aproximadamente el 15 por ciento; a los partidos de oposición se les ha dado casi el cinco por ciento; y el 60 por ciento restante ha surgido de sectores del partido oficial. Invariablemente, se ha aducido que los candidatos escogidos fuera de la distribución de sectores del partido oficial, eran los elegidos del Sector Popular."⁶²

Padgett piensa que las organizaciones de sector han tenido una voz importante en la selección de los funcionarios del partido y de los burócratas, especialmente al nivel municipal, y que en el proceso competitivo

⁶¹"Pero es obvio que los campesinos han obtenido mucho menos, en términos de beneficios materiales, del gobierno del PRI, que cualquier otro grupo, y por lo tanto se puede suponer que, no obstante el hecho de que el campesinado es el soporte del poderío del gobierno, estos agricultores ejercen menos influencia sobre los planes de acción política oficial que cualquier otro grupo." Mirin, op. cit., pág. 21.

⁶²Brandenburg, The Making of Modern Mexico, págs. 155-156.

para determinar el candidato triunfante a los puestos locales y regionales se encuentra la verdadera naturaleza de la democracia mexicana. Aun cuando admite que ésta no es una verdadera democracia representativa en el sentido occidental, sostiene que sí constituye una "aceptación de pluralismo y libertad de elección como principios válidos en la conducta de los asuntos políticos y la toma de decisiones." En esta forma, el sistema de sectores que aplica el PRI ofrece una "oportunidad para la participación limitada aunque notable de las masas ciudadanas en el proceso de toma de decisiones."⁶³

Por otra parte, Brandenburg, en su reciente libro,⁶⁴ pone en tela de juicio las interpretaciones de Padgett así como las suyas propias--anteriores--del sistema político mexicano, al aseverar que el verdadero centro de decisiones se halla en manos no de la estructura del PRI, sino más bien del "círculo revolucionario íntimo" y del aparato oficial gubernamental. Este autor escribe:

"El verdadero sistema político mexicano actual está muy alejado de la teoría y la legalidad. El sistema de los nombramientos presidenciales, de gobernadores, y de funcionarios legislativos, difiere profundamente de la teoría de que esa operación la efectúan el partido oficial, la oposición política efectiva y las normas legales. Cincuenta años de Revolución indican que la aparición de grupos eficaces de interés y partidos políticos libres de la constante intervención gubernamental aún no es realidad, sino deseo solamente...

"Desde el nombramiento previo hasta la inauguración, la sucesión gubernamental está controlada desde la ciudad de México. El Presidente de México selecciona, el Secretario de Gobernación supervisa, y el Secretario de la Defensa Nacional ejecuta. La teoría de la postulación a través del sector del partido oficial, simplemente no forma parte, nunca, del paisaje."

La conclusión a la que tiene uno que llegar es que a los niveles local y regional la estructura del PRI funciona más o menos como se había pensado, con competencia activa entre los tres sectores para ocupar los puestos públicos y de partido, como lo ha descrito Padgett. Sin embargo, a los niveles estatal y nacional el PRI y la "Familia Revolucionaria" frecuentemente imponen a un candidato predeterminado. Así, el Sector Campesino participa en el proceso de la postulación de candidatos al nivel local, donde tal participación es la más obvia y quizás la más importante para el campesino, pero sólo indirectamente a los niveles más altos donde se toman las decisiones importantes del gobierno sobre políticas que afectan al Sector Campesino.

⁶³ Padgett, op. cit., págs. 184-185, 190, 267.

⁶⁴ Brandenburg, The Making of Modern Mexico, págs. 144, 150, 164-165.

Si el Sector Campesino no participa plenamente en las decisiones que afectan los nombramientos para los altos puestos, lo mismo puede decirse respecto a otras importantes decisiones en materia política. Oscar Lewis ha comentado:⁶⁵

"El gobierno actual es...mucho más representativo de los diversos sectores del pueblo mexicano de lo que fue el gobierno paternalista bajo Porfirio Díaz, aunque su base de participación popular es menos amplia que bajo Cárdenas. La nueva clase alta, aunque es pequeña y no está bien organizada, ha llegado a ejercer influencia creciente en la determinación de la política nacional, mientras que la influencia de las organizaciones de obreros y ejidatarios ha decaído en forma notable."

Los puntos de vista del Sector Campesino probablemente reciben escasa atención para determinar la política nacional, excepto cuando se trata de considerar asuntos agrarios. Las decisiones respecto a la distribución de tierras, irrigación, o colonización de nuevas tierras, disponibilidad de crédito, etc., pueden emanar de presiones del Sector Campesino y entrañar consultas con la jefatura de la CNC. Pero bien puede uno preguntar si algunas decisiones al respecto no han sido instigadas en años recientes más bien por actos ilegales, tales como invasiones de tierras por grupos de campesinos ajenos a la CNC.

Básicamente, la fuente tanto de la fuerza como de la debilidad de la CNC es su monopolio sobre los intereses campesinos. Como principal vocero para la mayor parte de los intereses de los campesinos, la CNC ha movilizad con éxito al campesinado, habiéndole dado influencia equivalente a la del obrero organizado y convertido en una fuerza reconocida hasta por los otros diversos intereses que integran el Sector Popular. Al mismo tiempo, debido a la dependencia de la CNC respecto al gobierno central en cuanto a apoyo financiero, respecto a tierras por medio del Departamento Agrario y de Colonización, y en cuanto a crédito a través del Banco Ejidal, y porque la CNC forzosamente tiene que competir con los otros dos sectores para recibir recursos del gobierno central, éste controla eficazmente la maquinaria del Sector Campesino. Puesto que no existe ningún benefactor realmente competitivo del campesino aparte de la CNC en el sistema de partido único del PRI, resulta que no existe ninguna verdadera alternativa para el campesinado, quedando éste realmente neutralizado.

C. La influencia del liderazgo campesino

Para poder comprender la naturaleza del liderazgo en el Sector Campesino, y para justipreciar el papel que desempeña dentro del sistema político mexicano, es necesario estudiar este liderazgo en sus diferentes niveles funcionales. Esta sección examina el liderazgo del Sector Campesino

⁶⁵Oscar Lewis, en "Mexico Since Cárdenas," del Social Change in Latin America Today, El Consejo de Relaciones Extranjeras, (ed.) (Harper Brothers, New York, 1960), pag. 342.

a niveles local, regional, y nacional, observa la procedencia de este liderazgo, valúa su calidad y eficacia, y finalmente mide su influencia relativa sobre los otros sectores y el sistema político en conjunto.

El liderazgo al nivel local proviene de distintas procedencias, según el grupo campesino de que se trate. Los trabajadores del campo generalmente pertenecen a sindicatos campesinos y se acogen a los líderes de éstos cuando necesitan instrucciones. El pequeño terrateniente puede estar atendido al liderazgo del cacique local o regional, quien podrá ser un propietario mayor o bien un jefe político, como el presidente municipal. No obstante, la forma más generalizada de liderazgo local es la del comisario ejidal. Esto no es sorprendente si tenemos en cuenta que el 90 por ciento de los afiliados salen de los ejidos y que el ejido originalmente tenía por objeto ser la única fuente del liderazgo de la CNC. Ese liderazgo ejidal está personificado por el comisariado compuesto de tres miembros y por el comité de vigilancia formado de otros tres miembros, que fue establecido para controlar al comisariado. El presidente del comisariado, o sea el comisario ejidal, es el elemento más poderoso del liderazgo ejidal.⁶⁶

Generalmente es muy baja la calidad del liderazgo local. Debido a la falta de educación y adiestramiento, así como la falta general de ambición entre los ejidatarios, resulta muy escaso el material humano adecuado para dicho liderazgo. Los ejidatarios tienen poco interés en buscar puestos en los ejidos a causa de la opinión general de que las satisfacciones no suelen compensar la responsabilidad adicional que acarrear.⁶⁷ Aquéllos que buscan puestos tienen como motivo para ello el provecho personal más que su conciencia cívica. Debido a que el grado de participación popular en la elección de jefes de ejidos ha resultado excesivamente bajo, el campesino ambicioso o egoísta no se ha visto refrenado, a no ser que su comportamiento en el puesto resulte suficientemente ajeno a la tarea del puesto para incitar a los ejidatarios a destituirlo.⁶⁸

Entonces el liderazgo ejidal, aunque pueda ser el único nivel en el que se encuentren genuinos líderes campesinos, tendrá probabilidades de ser tristemente deficiente. Y no es fácil que otras formas de liderazgo local resulten algo mejores. Desde el cacique analfabeto que domina a una comunidad, usualmente por la fuerza bruta, hasta el comisario ejidal superficialmente educado e inescrupuloso que adula servilmente al supervisor del distrito al que debe su puesto, y también hasta los funcionarios menores sindicalistas

⁶⁶Brandenburg, México, págs. 179-180.

⁶⁷Padgett escribe que las tres consideraciones importantes para alcanzar un puesto en el ejido, especialmente el de comisario ejidal, son: (1) las relaciones inter-personales y de inter-grupo del candidato, en el seno de la comunidad--su reputación, prestigio, e influencia; (2) sus relaciones con el jefe de zona del Departamento Agrario, y con los comités ejecutivos regional y de liga de la CNC; y (3) la medida de su ambición. Op. cit., pág. 205.

⁶⁸Padgett, op. cit., pág. 206.

emulando a sus líderes regionales y nacionales que han acumulado fortunas mientras tuvieron sus puestos, resulta desalentadora la imagen del liderazgo a disposición de las masas rurales de México.

Al nivel regional y estatal, el liderazgo puede provenir en parte de los campesinos que han ascendido de las filas del ejido, y en parte de procedencia no ejidal. Toda vez que los comités campesinos regionales son escogidos en gran parte por los comisariados ejidales, la proporción de campesinos procedentes del ejido por medio de esos comités es probablemente bastante alta. En las ligas estatales y en menor proporción en los comités regionales, se encuentra un creciente porcentaje de líderes extraños a las filas de campesinos.⁶⁹ Debido a que los políticos y los terratenientes ejercen su influencia en la formación de los comités regionales y ligas, como ya se ha explicado, el liderazgo de la CNC a estos niveles incluye probablemente agrónomos y quizás algunas personas con preparación, tomadas del Sector Popular o de la burocracia. Esto puede ser especialmente cierto respecto a la representación de la CNC a nivel regional y de organización estatal del PRI.

Es muy raro que los gobernadores sean escogidos entre las filas campesinas. Predominan los gobernadores escogidos en el Sector Popular. Cuando un gobernador es escogido en el Sector Campesino, generalmente tiene antecedentes de agrónomo o político. La selección de Javier Rojo Gómez, entonces Secretario General de la CNC, como Gobernador del Estado de Hidalgo en 1935 indudablemente obedeció más a su aceptabilidad por parte de Cárdenas que a su aceptabilidad general para los campesinos del estado, aunque esto último puede haber sido un factor parcial. El ejemplo de Magdaleno Aguilar, que ascendió de ejidatario a gobernador de su Estado de Tamaulipas, no es usual.⁷⁰ El gobernador o quizás un cacique regional suele decidir sobre la representación del sector en la legislatura de su estado, en algunas ocasiones escogiendo personalmente a todos los legisladores.⁷¹

La baja calidad del liderazgo campesino se advierte aún más al nivel regional y estatal, donde la mayor responsabilidad y la brillante luz de los reflectores muestran más evidentemente las deficiencias en educación y adiestramiento, así como la propensión a la corrupción. Comenta Padgett que "Los secretarios de sector en los comités regionales...frecuentemente han sido personas secundarias en sus puestos como burócratas federales o en los sectores obreros, agrarios, o populares, que han ansiado tener un título honorífico."⁷² Brandenburg señala que cuando los líderes tanto del Sector Campesino como del Obrero llegan a alcanzar puestos legislativos, los "soldados rasos no reciben nada, mientras que sus líderes utilizan el

⁶⁹Scott, op. cit., pág. 68; Brandenburg, México, págs. 187-188.

⁷⁰Brandenburg, México, pág. 186.

⁷¹Brandenburg, The Making of Modern Mexico, pág. 153.

⁷²Padgett, op. cit., pág. 146.

nuevo prestigio y el dinero adicional para vivir mejor y para facilitar su carrera ascendente dentro del sistema político mexicano y la red cautiva de los sindicatos."⁷³

Una de las razones que explican la falta de líderes capacitados en procedencia del Sector Campesino es que sus integrantes, cuando sobrepasan la condición de ejidatarios y se transforman en prósperos granjeros en pequeño, encuentran quizá que la defensa de sus intereses se asegura mejor por medio de la acción política fuera del Sector Campesino. Por lo tanto, es probable que esta fuente potencial de liderato no sea aprovechable a niveles medios y superiores de la organización del Sector Campesino, donde precisamente hace la mayor falta. En consecuencia, es frecuente que el liderato campesino quede en manos de líderes profesionales y burócratas que no provienen del campo, sino de la clase media.⁷⁴

El liderazgo campesino al nivel nacional incluye al Comité Ejecutivo Nacional de la CNC, los representantes de la CNC en la jerarquía del PRI, y los senadores y diputados federales escogidos entre el Sector Campesino. En este nivel, más que en ninguna otra parte, los líderes de la CNC posiblemente no tengan fuertes lazos con su base campesina y frecuentemente son escogidos entre las clases media y alta, fuera del Sector Campesino. Estos líderes, y especialmente los representantes del Sector Campesino en el Congreso, con frecuencia son acusados de no mostrar ninguna verdadera comprensión respecto a la sociedad rural mexicana y las vidas y problemas de los campesinos. Muchos de esos representantes carecen por completo de antecedentes agrícolas, siendo simplemente políticos que han encontrado en la representación de los intereses del campesino una carrera para su ascenso político personal, o que han sido nombrados a sus puestos por el PRI como premio político, o debido a sus relaciones políticas.

No todos los líderes escogidos para altos puestos en la CNC son necesariamente ineptos, pero no obstante, Brandenburg ha señalado que: "Ejidatarios carentes de educación y mal adiestrados desempeñan algunos de los más altos puestos públicos en la nación. Las tentativas para colocar miembros responsables en puestos públicos, y al mismo tiempo escoger a estos individuos entre sus propias filas han obligado a los órganos directivos a confiar considerablemente en su afiliada, la Sociedad de Agrónomos Mexicanos."⁷⁵ Esto se advierte claramente al ver a los representantes de la CNC que han ocupado el puesto de "Secretario de Actividades Agrarias" en el Comité Ejecutivo Central del PRI. Los seis representantes de la CNC entre 1939 y 1953 eran todos agrónomos.⁷⁶ Entre las seis personas

⁷³Brandenburg, The Making of Modern Mexico, pág. 154.

⁷⁴Scott, op. cit., pág. 70; Mirin, op. cit., pág. 21.

⁷⁵Brandenburg, México, págs. 185-186.

⁷⁶César Martino (1939-1940), Sacramento Joffre (1940-1942), Fernando Cruz Chávez (1942-1945), Francisco Martínez Peralta (1945), Jesús Molina Urquidez (1945-1950), y Vicente Salgado Páez (1951-1953). Ibid, pág. 186.

que ocuparon el puesto de Secretario General de la CNC durante el período entre su fundación en 1938 y 1956, dos han sido agrónomos.⁷⁷

El liderato del Sector Campesino parece ser considerablemente menos eficaz que el de los otros dos sectores,⁷⁸ aunque la selección de agrónomos para desempeñar importantes puestos en las oficinas de la CNC mantiene la balanza sin que se desequilibre demasiado. La influencia del liderato campesino es reducida por varios motivos. En primer lugar, su representación en el Congreso no es importante, a causa de la debilidad de la rama legislativa en México, a causa del predominio, en el Congreso, del Sector Popular, y porque los representantes de la CNC frecuentemente carecen de fuertes lazos con el Sector Campesino. Sin embargo, en el sistema de gobierno mexicano tienen más importancia que el Congreso, los funcionarios administrativos, y los órganos ejecutivos de la CNC y del PRI, al nivel nacional. Como hemos observado, un buen líder del Sector Campesino al nivel de gobernador de un estado es la excepción y no la regla, aún en aquellos estados que son predominantemente agrícolas. Los ejemplos de Magdaleno Aguilar y de Javier Rojo Gómez pueden ser clasificados como excepciones.

La acción del secretario agrario en el Comité Ejecutivo Central del PRI de todos modos resulta limitada, toda vez que solamente es uno de los siete miembros. El puesto más influyente del Sector Campesino es el del Secretario General de la CNC. Cuando lo desempeña un líder débil, como generalmente ocurre, es de esperarse que los Sectores Popular y Obrero dominen al Sector Campesino.

Dicho Sector Campesino ha carecido desde su fundación de un liderato verdaderamente enérgico y destacado para defender su causa. Para imponerse realmente, el Sector Campesino necesita un líder que pudiera combinar el fervor de un Zapata con la inteligencia de un Graciano Sánchez y el talento para organizar de un Ursulo Galván. Realmente, Cárdenas, el fundador del Sector Campesino, ha sido el único campeón que éste ha tenido. Aun así, Cárdenas era un general y un político que no debía su fuerza política a los campesinos, aunque su raíz fuese campesina.⁷⁹

Finalmente, puede asegurarse que sea cual fuese la influencia que el Sector Campesino ejerza en el sistema político mexicano, se debe solamente en una pequeña parte a la calidad y acción de su liderato. La importancia del Sector Campesino parece radicar en su tamaño y en el peso de su organización más que en su liderato. Con una dirección ambiciosa y capaz, sin embargo, se podría aprovechar el potencial de esta organización y proporcionarle a la CNC mucho más peso del que goza en el sistema político actual.

⁷⁷ Roberto Barrios (1947-1950), y Manuel Gándara (1950-1952), Ibid., pág. 181.

⁷⁸ Scott, op. cit., pág. 68.

⁷⁹ Según Herring, el padre de Cárdenas fue un pequeño terrateniente dueño de una pequeñísima parcela de maíz—"un montón de piedras," como el mismo Cárdenas la describía. Op. cit., pág. 376.

D. La influencia del campesinado como grupo de acción política

La influencia del campesinado como grupo de acción ha sido ampliamente demostrada por el papel que desempeñó durante el levantamiento revolucionario posterior a 1911, como se ha descrito en la Sección II. En esa época, los campesinos armados influyeron plasmando la revolución y manteniéndola posteriormente dentro de su cauce bajo el General Obregón. Sin embargo, una vez que la revolución quedó institucionalizada dentro del mecanismo político establecido bajo Calles y Cárdenas, el campesinado quedó subordinado al sistema. Tanto Obregón como Calles intentaron desarmar a los campesinos, pero se encontraron con la necesidad de volverlos a armar con objeto de contrarrestar la sublevación de De la Huerta en 1923. Aunque el gobierno hizo un decidido esfuerzo en 1933 para desarmar a los campesinos en las regiones del país en que era dudosa su lealtad, todavía podía escribir Marjorie Clark en 1934 que los campesinos probablemente constituían la mayor fuerza armada en México.⁸⁰ No fue sino hasta durante la administración de Cárdenas cuando el gobierno finalmente consiguió desarmar a los campesinos.

Bajo la CNC se desarrolló un sistema mediante el cual los campesinos pudiesen encontrar dónde recurrir para el arreglo de disputas y para el despido de líderes insatisfactorios o el cambio de sus planes de acción. El Código Agrario de 1934 estableció un código para la administración de ejidos, y asignó al Departamento Agrario la responsabilidad de llevarlo a cabo. Se establecieron "Comités de Vigilancia" para vigilar a los comisariados ejidales, que frecuentemente descuidaban los intereses de los miembros del ejido debido a sus propias ambiciones por el poder. El liderazgo de la CNC generalmente ayudaba a ejercer una influencia moderadora, también, sobre las rivalidades o maniobras ejidales. Con una organización bastante eficaz establecida para solucionar sus quejas, el campesino naturalmente llegó a esperar resultados más favorables por la vía de métodos pacíficos en lugar de la violencia para la resolución de sus problemas. En realidad, como Padgett señala, es más importante para el campesino disponer de un recurso satisfactorio para eliminar a un líder malo que participar en la selección de ese líder. En resumen, el Sector Campesino ha renunciado a su influencia como grupo de acción a cambio de la influencia que puede ejercer por medio de la CNC en otras formas para resolver sus problemas.⁸¹

Desde 1958, no obstante, México parece haber ingresado a una nueva fase en la cual ciertos elementos del campesinado han comenzado a recurrir nuevamente a las presiones que puedan poner en juego como grupo de acción mediante actividades fuera de la ley. Estos actos han sido llevados a cabo principalmente por campesinos influidos por componentes políticos de la oposición izquierdista de México, el PPS y el PCM. A principios de 1958, agitadores de la UGOCM, dirigidos por Jacinto López, precipitaron una serie de invasiones de terrenos de labranza de propiedad particular, por parte de campesinos carentes de tierra, en el norte y el oeste de Baja California,

⁸⁰ Clark, *op. cit.*, pág. 163.

⁸¹ Padgett, *op. cit.*, págs. 206, 265.

Sonora, Sinaloa, y Colima.⁸² En 1961 y 1962, el UGOCM siguió fomentando la ocupación ilegal de terrenos particulares por campesinos sin tierras y sin trabajo, situación que fue suficiente para requerir la intervención militar.⁸³ Nuevas invasiones ilegales fueron instigadas por la UGOCM en 1963 y 1964 en los estados del norte, especialmente en Coahuila. Aunque gran parte de las invasiones de tierras fueron motivadas políticamente, algunas incluso encabezadas por estudiantes izquierdistas, también ocurrieron invasiones espontáneas por parte de campesinos que carecían de tierras.⁸⁴ Según informes publicados, tanto la CCI como la UGOCM se habían dedicado a emplear el problema del agua en zonas fronterizas del norte como palanca en su competencia para conseguir miembros campesinos.⁸⁵

Debido a los muchos campesinos sin tierras y sin trabajo que aún se encuentran en México, al bajo nivel de vida y escasez de crédito, agua, y otras necesidades, grandes números de campesinos están descontentos y constituyen un grupo potencialmente revolucionario que no tiene ningún interés en mantener el estado de cosas existente. Las invasiones de tierras desde 1958 representan en gran parte el reconocimiento por la izquierda radical del potencial para la transformación, una vez más, del campesinado en un grupo de acción política para servir los propios fines políticos de los izquierdistas radicales.

El gobierno mexicano, por su parte, está bien enterado de la importancia política del campesinado en este sentido y ha respondido asignándole mayor prioridad al sector campesino. Durante su administración, López Mateos distribuyó más tierras entre los campesinos que en ningún régimen desde Cárdenas. La campaña presidencial de Díaz Ordáz durante el primer semestre de 1964 fue enfocada en gran parte hacia las necesidades del sector campesino. Al mismo tiempo, el gobierno ha subrayado la importancia de nuevos proyectos de colonización y de irrigación para el sector campesino. La atención prestada a los campesinos tanto por los izquierdistas como por el gobierno es una indicación de la importancia política que cada uno concede al campesinado. El significado de los esfuerzos de la UGOCM para incitar al campesinado puede apreciarse considerando lo que representaría una agitación similar por parte de la CNC para alcanzar fines políticos como grupo de acción.

E. La influencia electoral del campesino

El proceso electoral no es determinante dentro de un sistema político de un solo partido, como el de México. Padgett comenta que en México "el papel de grupos organizados y de intereses desorganizados a la par ha sido de reducida importancia en lo que atañe a las elecciones públicas o

⁸² Scott, *op. cit.*, pág. 237.

⁸³ Informe BLS, Núm. 240, pág. 15.

⁸⁴ Entrevista Bergold.

⁸⁵ Diario New York Times, 7 de junio de 1964.

constitucionales. En otras palabras, la participación de los grupos organizados o potenciales no implica que el voto sea un factor importante."⁸⁶ Las elecciones nacionales sirven únicamente de sello de aprobación a los candidatos que ya estaban preseleccionados por el PRI, con la tolerancia de alguna representación insignificante para la oposición.

Brandenburg afirma que la postulación de sector que hace el PRI es una ficción, que desde la preselección hasta la inauguración, la sucesión gubernamental está controlada por el gobernador, su sucesor, o el hombre fuerte de la región:

"Algunos gobernadores arbitrariamente seleccionan a todos los legisladores estatales; otros transfieren todo el mecanismo de la postulación a los hombres fuertes regionales, y otros permiten que los presidentes de los sindicatos, líderes ejidatarios, caciques locales, y políticos afiliados al partido oficial designen a los candidatos. Este último procedimiento da por resultado que los cabecillas locales de obreros y ejidos arrebatan para sí mismos cuantos escaños puedan...

"Tanto cuando los sectores de partidos oficiales dividen el pastel electoral ellos mismos, como cuando alguien ajeno al partido lo hace por ellos, de cualquier manera ningún poder efectivo está en disputa: la legislatura estatal sigue servilmente al líder del estado, ya sea el gobernador, el hombre fuerte regional, o el gobernador electo."⁸⁷

Aun así, no cabe duda que el sistema del partido oficial sí ofrece cierto grado de competencia. Aunque no exista ninguna verdadera carrera electora, hay alguna competencia entre los sectores para designar a sus candidatos. Aunque el procedimiento de postulación puede no funcionar en la práctica como ha sido proyectado en la teoría, los sectores rivalizan unos con otros echando mano de toda clase de maniobras desde la intimidación hasta el cohecho. Aun cuando la decisión en un sector a favor de un candidato puede ser impuesta finalmente por unas cuantas personas influyentes, las presiones ejercidas por las rivalidades de sector habrán afectado la decisión en alguna forma. Ya hemos señalado que la afiliación campesina se superpone en diferentes sectores y que éstos compiten por esos afiliados. Hasta donde el Sector Popular logre quitarle los pequeños agricultores al Sector Campesino, mayor probabilidad tendrá para la postulación de su propio candidato en determinada zona.⁸⁸ En algunos casos un sector

⁸⁶ Padgett, op. cit., pág. 260.

⁸⁷ Brandenburg, The Making of Modern Mexico, págs. 150, 153.

⁸⁸ "Los puestos electivos en lugares en que las pequeñas granjas son la forma general de la agricultura, tienen mayor probabilidad de ser ocupados por los que nombre el Popular antes que el Sector Agrario del Partido Revolucionario." Brandenburg, México, págs. 260-262.

puede recibir apoyo provisional de un grupo especial, añadiendo así una nueva nota competidora a la rivalidad entre los sectores.

Por ejemplo, un grupo especializado para defensa del interés agrícola, llamado "Frente Zapatista de la República" se ha aliado en el pasado con el Sector Campesino temporalmente para fines electorales.⁸⁹ En general puede decirse que probablemente la competencia entre sectores sea más verdadera al tratarse de puestos locales y regionales que para puestos estatales y nacionales, en cuyo caso es más probable que el candidato sea impuesto.

Son pocos los partidos de oposición que han hecho un esfuerzo serio para atraerse el apoyo campesino durante las elecciones con el objeto de desafiar al PRI. Por lo general la CNC está en condiciones de reunir la gran mayoría de los votos de campesinos y entregarlos en apoyo de los candidatos del PRI el día de las elecciones. Sin embargo, en 1952, una ruidosa facción dentro de la CNC, formada por Cardenistas que auspiciaban una acelerada distribución de más terrenos ejidales, explotó el descontento campesino y reclutó a cientos de miles de campesinos organizando la Federación del Partido del Pueblo Mexicano en apoyo de la candidatura presidencial del General Enriquez Guzmán.⁹⁰ En las elecciones de 1964 el FEP (Frente Electoral del Pueblo) solicitó que se anotara en los boletines de voto, con la esperanza de aprovechar el descontento de los campesinos y conseguir un amplio apoyo rural con la ayuda de la CCI (Central Campesino Independiente) y el FLN (Frente de Liberación Nacional), pero el apoyo electoral que recibió fue escaso.⁹¹

Es obvio que el Sector Campesino cuenta con poca influencia electoral en el actual sistema político mexicano. No obstante, al mismo tiempo, se deberá reconocer que si perdiera el PRI el voto campesino, o siquiera una parte del mismo a favor de un grupo de oposición, la fuerza del PRI y su control político resultarían seriamente amenazados. Es la comprensión de este hecho y el reconocimiento de la creciente conciencia entre los campesinos de que su situación no ha mejorado tanto como la de otros sectores de la sociedad mexicana, lo que indudablemente ha inducido al gobierno y al PRI a poner creciente énfasis en la búsqueda de soluciones para los más apremiantes problemas de los campesinos.

Keith Botsford comentó recientemente que es dudoso si más del 15 o el 20 por ciento de la población mexicana verdaderamente está interesada o involucrada en el proceso electoral, y que a pesar del registro obligatorio únicamente alrededor del 31 por ciento de los aptos votan.⁹² Es de suponer que esta carencia de participación electoral refleja la apatía de gran parte

⁸⁹Scott, op. cit., pág. 163.

⁹⁰Brandenburg, México, págs. 195-196.

⁹¹Entrevista Bergold.

⁹²Keith Botsford, "Mexico Follows a 'Solo Camino,'" tomado de New York Times Magazine, 26 de abril de 1964, pág. 69.

de las masas mexicanas, especialmente las masas rurales que se sienten suficientemente descontentas de su situación para no favorecer al PRI con sus votos. A menos que el PRI solicite activamente el voto de todos los mexicanos, en lugar de aceptar simplemente el voto de una tercera parte de ellos, los grupos competidores pueden, con el tiempo, llegar a interesar a los campesinos para que voten en favor de la oposición en número suficiente para desafiar al PRI en forma seria. En tal coyuntura, la influencia electoral campesina podría convertirse en un factor importante para el sistema político mexicano.

IV. Conclusiones

Como se ha demostrado, el principal papel del campesinado hoy en día en México no está representado mediante el proceso electoral, ni como resultado de un liderazgo fuerte, ni directamente como grupo de acción política, sino como grupo organizado en defensa de intereses propios, por medio del mecanismo político de partido del PRI. El Sector Campesino por lo tanto se ha convertido en una parte institucionalizada de la revolución. Aunque el campesinado tiene un conducto bien definido y aceptado para su participación en el proceso político, su papel queda restringido por la naturaleza del sistema político mexicano, de un solo partido. En la competencia entre los tres sectores del PRI, el Sector Campesino ha venido perdiendo terreno desde el fin de la época de Cárdenas.

Tomando en cuenta los 50 años más o menos de progreso revolucionario en México y el desarrollo de nuevas instituciones políticas estables, no puede uno dejar de preguntarse por qué el campesinado no ha evolucionado convirtiéndose en una fuerza política más poderosa, especialmente si tomamos en cuenta el gran número de personas que lo integran. La respuesta consiste básicamente en la falta de desarrollo educativo y social de estas grandes masas de campesinos y en la falta de recursos disponibles para la nación. Mientras que la revolución liberó al campesino del injusto sistema de tenencia de la tierra que imperaba antes de 1910, no le dio necesariamente la oportunidad de mejorar su condición económica y social, en parte debido a la limitada disponibilidad de buenas tierras, y en parte a causa de la limitada aptitud del gobierno para proporcionarle el adiestramiento, los servicios técnicos y el crédito necesarios.

Mientras que el mecanismo de la CNC llegó a ser en firme institución institucionalizado como medio a través del cual el campesino podía expresarse y recibir a cambio una ayuda limitada, el sistema en realidad inmovilizó al campesinado en una temprana etapa de desarrollo desde la cual podría progresar solamente muy despacio mientras los recursos disponibles para el Sector Campesino siguieran siendo limitados. Por lo tanto, aunque el campesino pueda disfrutar relativamente de mayor libertad política que antes de la revolución, su situación económica y social en muchos casos ha cambiado poco, como ha subrayado Efigenia de Navarrete.

Como la economía mexicana se ha desarrollado rápidamente desde principios de la década de 1940, ha sido el Sector Obrero, y especialmente el Sector Popular, los que han cosechado las recompensas económicas, y han alcanzado el más alto nivel social y mayor poder político que han acompañado a este rápido desarrollo. Según la observación de Scott:

"Encontramos en el medio rural de México un ejemplo casi clásico de la falta de eficacia en el proceso político de grandes números de gentes ignorantes, inorganizadas, no integradas, frente a grupos mucho menores, pero políticamente perspicaces y organizados."⁹³ En consecuencia, es obvio que revolución no quiere decir necesariamente cambios sociales, políticos, y económicos de importancia y progreso para todos los elementos de la sociedad, aun después de 50 años, a no ser que hayan suficientes recursos disponibles.

La Revolución Mexicana cuenta con suficiente antigüedad para que sean casi visibles los perfiles de un ciclo. Primero viene el cambio revolucionario (1911-1917), la emancipación del campesinado, y la estructuración de nuevas instituciones políticas con representación del campesinado (Obregón y los Agraristas). Esta etapa es seguida por estabilidad política (1924-1934) y desigual desarrollo económico, en el cual no todos los sectores sociales participan, especialmente los campesinos. Cuando el campesinado comienza a sentirse inquieto otra vez (Liga Nacional Campesino "Ursulo Galván"), se aplican medidas revolucionarias para apaciguar al campesinado (la distribución por Cárdenas de tierras a los ejidos), y se les da a los campesinos un papel de mayor importancia en la estructura revolucionaria institucional (integración de la CNC). Cuando el proceso se repite con la interrumpida estabilidad política (1935-1958), el desarrollo económico adicional (de 1940 hasta ahora), y la renovada inquietud campesina (invasiones de tierras en el norte de México, instigadas por la UGOCM), el gobierno nuevamente otorga una prioridad más alta en la distribución de recursos al Sector Campesino (distribución de tierras efectuada por López Mateos, y promesas de Díaz Ordáz durante su campaña presidencial) en reconocimiento de la importancia del elemento campesino como base política estable.

Este ciclo hace pensar que hasta que el campesinado llegue a ser lo suficientemente evolucionado económica, social, y políticamente para participar con mayor eficacia, en comparación con los otros sectores, dentro de la organización del PRI, lo cual sucederá dentro de otra generación o todavía más, la mayor influencia potencial del campesinado puede consistir en su papel de grupo de acción política.

Parte II

El campesinado como factor político incipiente en Bolivia

I. Prefacio

Bolivia es un caso adecuado para el estudio de un campesinado que ha evolucionado en un lapso de tiempo relativamente corto desde su condición como uno de los elementos más oprimidos de la sociedad (antes de la Revolución de 1952) hasta un lugar en el que ha desempeñado quizás un papel político más decisivo que el de cualquier otro sector campesino en

⁹³ Scott, *op. cit.*, pág. 71.

Iberoamérica. Este desarrollo es significativo debido a que el campesinado no representó ningún papel en la Revolución de 1952, pues fue una revolución de la clase media y obrera. Solamente después de que las viejas instituciones tradicionales fueron barridas pudo el campesinado emerger del vacío resultante como un factor político. Especialmente en los últimos años, cuando la revolución no ha logrado alcanzar la consolidación política y el progreso económico mientras el campesinado ha llegado a estar mejor organizado y su fuerza política potencial más reconocida, éste ha surgido como nuevo elemento importante en el sistema político boliviano.

Aun cuando el campesinado ahora ya ha sido reconocido como fuerza política significativo su papel político está lejos de ser institucionalizado, como lo ha sido en México y como está sucediendo en Venezuela. Más bien, este papel está todavía en su etapa de formación. Un motivo para ello es que aunque el campesinado boliviano podría potencialmente convertirse en un solo grupo de interés, actualmente es un elemento fragmentado y no cohesivo de la sociedad boliviana. Los campesinos se encuentran divididos por los intereses regionales en conflicto y por rivalidades políticas y personales que en ocasiones los arrastran a la lucha armada. Su unidad inicial de propósitos durante la revolución, que en muchos aspectos era más nominal que verdadera, ha sido algo quebrantada. Una vez alcanzada la meta de poseer la tierra, el propósito más ansiado por los sindicatos de campesinos se había cumplido, y la tendencia subsecuente a dedicarse a asuntos y necesidades locales es un obstáculo para su eficacia como grupo nacional de defensa de intereses.

En consecuencia, la influencia del campesinado sobre el curso de la Revolución Boliviana todavía está lejos de ser indudable, especialmente después del golpe militar de noviembre de 1964. Debido a la pobreza y subdesarrollo del país en términos de recursos, ingresos, y educación, así como al gigantesco paso social y cultural del "indio" al "campesino" que las masas del país están dando ahora, el progreso de la revolución ha sido lento. Su curso y el papel del campesinado todavía se estaban debatiendo entre los intereses en conflicto de diferentes líderes, bandos políticos, y los obreros, cuando intervinieron los militares. Debido a lo numeroso que es el campesinado, y su potencial político, su papel ha sido importante y es de suponer que continuará siéndolo para la formación del sistema político boliviano en evolución. Hasta que ocurrió la intervención militar, tanto el voto como la fuerza armada del campesinado le aseguraban un papel político decisivo.

II. El campesinado surge

Según el censo boliviano de 1950, de una población total de unos 3,1 millones de personas, aproximadamente 1,7 millones fueron clasificados como "indios." Aunque los criterios de la clasificación no fueron explícitos, el lenguaje hablado y la comunidad en la que habitaban parecían ser los dos más específicos.¹ Después de la Revolución de 1952, el vocablo indio

¹R. W. Patch, en "Social Implications of the Bolivian Agrarian Reform," Tesis para Doctorado en Filosofía (Universidad de Cornell, junio de 1956), págs. 3-4.

con su connotación feudal del indio como siervo fue substituido por la palabra "campesino," o sea un hombre del campo, un igual.² Es en el sentido de un ciudadano rural desarrollado como se emplean aquí los vocablos labriego o campesino. Por lo tanto, es probable que el vocablo "campesino" incluya al mestizo rural así como al indio.

El campesinado constituye con mucho el elemento más numeroso de la sociedad boliviana. En 1962, la población de Bolivia se calculaba en unos 3,7 millones de personas.³ Aproximadamente el 63 por ciento de esa población es rural. Únicamente cuatro países iberoamericanos en la zona de Centroamérica y el Caribe cuentan con una mayor proporción de población rural. Los otros dos países en los cuales el campesinado desempeña un papel político significativo, México y Venezuela, tienen una población rural de solamente 49 por ciento y 39 por ciento, respectivamente.⁴ Por lo tanto, resulta obvio que debido a lo numerosa que es, la población campesina constituye un sector preponderante de la población de Bolivia.

No obstante su tamaño, el campesinado se mantuvo ajeno a la vida política nacional antes de la Revolución de 1952. Debido a que el privilegio del voto estaba limitado a quienes sabían leer, el sistema político estaba controlado por un pequeño grupo selecto de la clase alta. La mayoría india, restringida por un sistema social semifeudal dentro del cual el indio era poco más que un siervo, se hallaba hábilmente reprimida para que no mejorara su condición tanto económica como social a través de la acción política. En lugar de eso, el indio se mantenía hosco y apartado dentro de su propio ambiente, no integrado dentro de la vida nacional, una fuerza política latente aunque potencial.

Aunque el campesinado no fue una de las fuerzas generadoras de la Revolución de Abril, ésta modificó rápidamente su relación con la sociedad y despertó su potencial político. Básicamente, la revolución fue una rebelión de la clase media encabezada por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) apoyado por elementos urbanos y por los obreros, especialmente los mineros. Una vez que el MNR hubo derribado la autoridad tradicional del ejército y de los hacendados, se produjo un vacío de poder, y sobrevino un quebrantamiento de la ley y el orden, particularmente en el campo. El campesinado intervino activamente en la revolución al apoderarse de tierras en el valle de Cochabamba. Según lo ha descrito Patch, los sindicatos agrarios que habían estado desarrollándose lentamente desde la guerra del Chaco "no tomaron parte directa en la Revolución de 1952, pero con el

²R. W. Patch, "Peasantry and National Revolution: Bolivia," de Expectant Peoples, K. H. Silvert (ed.) (Random House, 1963), pág. 112.

³Schmidt y Burks en Evolution or Chaos calculan la población en 3,6 millones (pág. 263), mientras Victor Urquidi en Viabilidad Económica de América Latina la calcula en 3,9 millones (pág. 157). Desafortunadamente, Bolivia no ha llevado a cabo un censo nacional desde 1950.

⁴Urquidi, op. cit., pág. 158. Las cantidades que cita corresponden al año 1960.

derrumbamiento de la autoridad del ejército y de la policía en las provincias después de abril de 1952, las organizaciones se extendieron amplia y rápidamente entre la población de habla quechua, principalmente en el Departamento de Cochabamba, densamente poblado por indios.... Finalmente, los sindicatos fueron suficientemente fuertes para desafiar a los hacendados, muchos de los cuales se opusieron durante varios meses en 1952 a las consecuencias totales de la revolución. Cuando el desafío se transformó en lucha armada, los principales hacendados fueron arrojados a las ciudades o al exilio."⁵ Estas insurrecciones de los campesinos en la zona de Cochabamba fueron los primeros verdaderos síntomas del grado de descontento entre los campesinos y de su potencial revolucionario.

Los antecedentes de la organización campesina antes de la revolución han sido descritos por Patch. Desde 1936, después de terminada la guerra del Chaco, los campesinos de la provincia de Cliza en el Departamento de Cochabamba organizaron un sindicato agrario con el objeto de tomar en arriendo sus tierras de los propietarios para así liberarse de las obligaciones feudales de prestación de servicios. Frustrado en esta tentativa inicial, el sindicato renació en 1947 en la comunidad de Ucureña, en la citada provincia de Cliza, bajo el liderazgo de José Rojas. En 1949 los miembros del MNR trataron de ampliar su base por medio de una nueva campaña para identificarse con los campesinos. En esta época, sin embargo, Rojas, atraído por el marxista Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), se resistió a afiliarse al MNR. Aun cuando el Sindicato de Ucureña no tomó parte en la Revolución de 1952, surgió poco después de la revolución como portavoz de la mayoría de los campesinos del valle de Cochabamba. La resistencia de Ucureña a la tentativa del MNR por apoderarse del liderazgo de los campesinos de Cochabamba dio por resultado el reconocimiento final por el MNR del liderazgo de Rojas, y por su parte Rojas comenzó a cooperar con el MNR.⁶ En ciertas regiones de Bolivia fuera del valle de Cochabamba, prácticamente no existía ninguna organización campesina antes de la revolución.

El programa del gobierno en materia de reforma agraria ha estado íntimamente relacionado con el apoyo de los campesinos al MNR. La reforma agraria pronto se convirtió en parte básica de la revolución, en realidad más pronto de lo que el MNR aparentemente había esperado. Las interpretaciones discrepan en cuanto al verdadero motor del programa del gobierno. Según Patch el MNR estaba bastante lejos de haber prometido la reforma agraria, ya que poca mención se hizo de ésta durante la participación del MNR en el gobierno entre 1943 y 1946, ni aun durante la campaña electoral de 1951. Comenta que sería un error destacar demasiado la intención del gobierno, así como minimizar el papel que los mismos indios desempeñaron en organizar y precipitar la reforma después de abril del 1952. Insiste Patch en que el papel del gobierno en la reforma estuvo limitado a proporcionar

⁵Patch, "Peasantry and National Revolution: Bolivia," pág. 111.

⁶R. W. Patch, "Bolivia: U.S. Assistance in a Revolutionary Setting," en Social Change in Latin America Today (Harper Bros., 1960), págs. 120-122.

el mecanismo para la resolución de disputas y la formalización del reparto de tierras, mientras que fue la inesperada organización de los indios, su lucha contra los hacendados, y su expropiación de terrenos, las que proporcionaron la fuerza impulsora que movió a la reforma.⁷

Por otra parte Carballo, aunque no deja de reconocer que la postura del MNR era tibia y ambigua durante la década de 1940, opina que Patch no supo aquilatar la disposición de ánimo del movimiento campesino en conjunto en 1952, habiendo exagerado el ejemplo del sindicato de Ucureña. Sugiere Carballo que el gobierno se estaba inclinando oficialmente hacia la reforma agraria antes de que la presión campesina hubiese alcanzado grandes proporciones, creando por sí misma gran parte de la subsecuente presión, y que la violencia y agitación en el valle de Cochabamba solamente forzó al gobierno a actuar más rápidamente en la elaboración de un programa de lo que originalmente se proponía hacer.⁸ Alexander también discrepa con la interpretación de Patch, ya que opina que la promulgación de la ley de la reforma agraria se debió no tanto a la presión campesina después de abril de 1952 como a una promesa anterior de reforma agraria por parte del MNR.⁹

Como quiera que sea, el programa de la reforma agraria sirvió como un importante factor para facilitar la organización de los campesinos, quienes ansiaban recibir tierras. Este reparto de tierras constituyó la base para el apoyo de los campesinos al MNR y su representante Paz Estenssoro. No obstante que el programa de la reforma agraria se viene desarrollando a paso de alpaca (o todavía más despacio), una vez que el reparto inicial de tierras se terminó, el simple hecho de que el campesino recibió su parcela ha sido un factor importante para conservar el apoyo de éste a favor del MNR. No obstante, con el tiempo probablemente sea necesaria una mayor velocidad de reforma tangible, con el fin de que el MNR se asegure un amplio apoyo campesino.

Hemos visto que fue a partir de la Revolución de 1952 cuando la emancipación del campesino y su intervención en la vida nacional como creciente fuerza tuvo su origen. La Parte III, a continuación, tratará de examinar la naturaleza del papel político del campesino como se ha desarrollado desde la revolución, y las distintas formas en que se ha desempeñado este papel.

⁷ Patch, "Social Implications of the Bolivian Agrarian Reform," pág. 51; "Peasantry and National Revolution: Bolivia," pág. 110.

⁸ Manuel Carballo, "Agrarian Reform in Bolivia," Senior Thesis (Princeton University, 1963), págs. 55-58.

⁹ R. J. Alexander, "Nature and Progress of Agrarian Reform in Latin America," en The Journal of Economic History, Vol. 23 (diciembre de 1963), págs. 567-568.

III. El campesinado como factor político

A. La organización del campesinado

El campesinado fue organizado después de la revolución principalmente por los agentes del MNR, que establecieron sindicatos campesinos tomando como modelo al gremio obrero. Aun cuando la intención del MNR fue incorporar esos sindicatos a la confederación nacional obrera, los lazos organizacionales de los campesinos son más fuertes con el MNR que con el obrerismo. Hasta cierto punto, y especialmente al nivel local, los sindicatos han funcionado independientemente tanto del partido como del obrerismo.

1. Enlaces de partido: El grado de organización del campesinado boliviano se debe básicamente a los esfuerzos llevados a cabo por los partidos políticos. Como el MNR ha dominado la vida política de Bolivia desde la revolución, ejerce un monopolio virtual sobre el campesino organizado. Aun cuando el MNR había adelantado poco organizando al campesino antes de la revolución, hizo un gran esfuerzo por incorporarlo a la estructura del MNR después de abril de 1952. Debido a que el MNR ha controlado al gobierno nacional desde la revolución hasta 1964, los esfuerzos del partido y los del gobierno para organizar al campesino se han complementado y han coincidido para la creación de una creciente base de apoyo campesino para el MNR. Un resultado ha sido crear centros locales de poder político que radican en la organización campesina local (de ordinario MNR) y no en la administración gubernamental local. Un segundo resultado ha sido el surgimiento dentro del MNR de facciones campesinas competidoras, en vez de la creación de una organización campesina homogénea del MNR. (Este faccionalismo del MNR se examinará en la Sección III/B.)

Uno de los agentes de la organización campesina después de la Revolución de Abril fue el Sindicato Campesino de Ucureña del Valle, el cual, como ya se ha visto, asumió el liderato de los campesinos del valle de Cochabamba, bajo la dirección de José Rojas, quien reconoció que el futuro político estaba en manos del MNR. El Sindicato de Ucureña organizó contingentes de campesinos y estudiantes universitarios de Cochabamba para la misión específica de establecer sindicatos, imitados del de Ucureña, en todas las zonas rurales, y de asegurar su lealtad en primer lugar para Rojas y en segundo para el MNR.¹⁰

Otra fuente de organización campesina fue el nuevo Ministerio de Asuntos Campesinos, establecido poco después de la revolución. Según indica Alexander, los mineros indios que hablaban las lenguas indígenas fueron enviados a establecer sindicatos de campesinos en las haciendas del altiplano boliviano. Al mismo tiempo, los miembros de los nuevos sindicatos eran afiliados al MNR.¹¹

¹⁰Patch, "Bolivia: U.S. Assistance in a Revolutionary Setting," pág. 122.

¹¹R. J. Alexander, The Bolivian National Revolution (1958), pág. 60.

En las zonas en que el ministerio no mostraba actividad, dice Carballo que los campesinos fueron organizados por los partidos--MNR, Partido Obrero Revolucionario (POR), y en menor número por el PIR. El gobierno proporcionaba maestros y el nacionalismo necesario, dice él, mientras que el sindicato decidía sobre afiliaciones al MNR, al POR, o al PCB. Casi todos los sindicatos eran políticamente homogéneos. Incluso con el MNR, todo el sindicato normalmente se aliaba a uno de los bandos del partido. Los esfuerzos organizacionales del MNR entre los campesinos eran dirigidos por el ala izquierda del partido, puesto que la mayoría de los mineros que estaban dedicados a organizar a favor del gobierno estaban controlados por el ala izquierda del MNR. En el lapso de cinco meses a un año después de la revolución, la mayoría de los trabajadores en las haciendas del altiplano ya habían sido organizados en sindicatos.¹²

El POR Trotskista parece haber sido el único partido, fuera del MNR, que progresó en la organización de los campesinos. Debido a su control sobre varios sindicatos industriales y de ferrocarriles en el valle de Cochabamba, el POR también controló durante algún tiempo la Federación de Obreros de Cochabamba, en la cual los sindicatos campesinos tenían el papel principal. Después de que los sindicatos campesinos del POR hubieron encabezado las invasiones de tierras contra los terratenientes locales, el gobierno arrestó a cierto número de líderes y organizadores a principios de 1953, y el MNR recuperó el control de la Federación de Cochabamba. Para mediados de ese mismo año se decía que quedaban solamente cinco sindicatos POR obreros, y absolutamente ningún sindicato controlado por comunistas.¹³

Con frecuencia los campesinos eran afiliados a sindicatos a la fuerza y no por voluntad propia, cuando los ambiciosos líderes locales o caciques veían una oportunidad de acrecentar su influencia y poderío en determinada zona.

La estructura del sindicato agrario ha sido descrita por Carballo.¹⁴ Debido a que los sindicatos agrarios en muchos casos estaban organizados por los mineros como medio de regateo para los campesinos, se desarrollaron siguiendo lineamientos de los sindicatos obreros. Aquellos sindicatos agrarios fueron organizados en cada hacienda para enderezar litigios en nombre de los campesinos que reclamaban tierras. Sin embargo, una vez que los campesinos se convertían en dueños de las tierras, la naturaleza sindical del sindicato se volvió ficción, pero la estructura subsistía.

Los sindicatos de cada cantón (distrito territorial) fueron agrupados para formar una unidad organizacional más grande conocida como subcentral provincial. En el Departamento de La Paz había unos 30 sindicatos en cada cantón. Estas unidades provinciales fueron a su vez combinadas formando una unidad provincial al nivel provincial. Finalmente, al nivel departamental

¹²Carballo, op. cit., págs. 47, 54-55, 119-125.

¹³Ibid., págs. 54-55; Alexander, The Bolivian National Revolution, pág. 61.

¹⁴Carballo, op. cit., págs. 119-125.

las organizaciones provinciales fueron afiliadas a la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos. El más alto cuerpo organizacional central es la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos Bolivianos (CNTCB).

La función original del sindicato durante la etapa transicional de la revolución desde 1952 hasta 1954 fue conseguir tierras para los campesinos de las haciendas. Posteriormente el sindicato desarrolló un papel mucho más amplio, y se convirtió, dentro de su limitada esfera, en gobierno del campo, como sigue:

"Los miembros de los sindicatos vivían en una sociedad propia, en la que el sindicato era el elemento predominante. Proporcionaba la organización que se necesitaba para construir escuelas, caminos, y a veces zanjas. Cuando contaba con los medios ofrecía seguridad y patrocinio. Creó e hizo cumplir reglas que incluían el pago de cuotas, hacer guardias como centinelas, y donde se necesitaban, reglamentos de trabajo. Organizó un aspecto importante de las actividades comunitarias: reuniones en masa y asambleas políticas de una u otra índole. Durante una etapa transitoria difícil, el sindicato proporcionó el carisma y el liderato necesarios en tales casos. Y finalmente, en el sindicato el campesino encontró una voz que expresaba sus intereses y hacía que fuesen escuchados en los más altos consejos de la nación por la primer vez de que hubiese memoria. Como resultado, el sindicato reemplazó o absorbió al gobierno local... aun cuando no se apoderó totalmente de las funciones del gobierno."¹⁵

Desde la revolución, se ha convertido el sindicato agrario en la forma predominante de organización social y política, formando el más grande foco de fuerza política fuera de las ciudades.¹⁶

2. Nexos con los obreros: Como ya se ha señalado, la Revolución de 1952 fue llevada a cabo con el liderato de la clase media con el apoyo del obrerismo. Hasta hace poco tiempo el sector obrero, y especialmente el de los mineros, ha desempeñado un papel dominante en las evoluciones posteriores a la revolución en Bolivia. En abril de 1952 todas las agrupaciones de sindicalizados se reunieron para establecer una nueva organización central obrerista, la Central Obrera Boliviana (COB). Como señala Alexander, la COB fue de importancia primordial para llevar a cabo la revolución. Desde su principio, el gobierno revolucionario estaba fundado en una asociación del MNR con la COB. Todas las decisiones de importancia, como la nacionalización de las minas, el decreto de la reforma agraria y la reorganización de la educación, fueron estudiadas

¹⁵ Ibid., págs. 124-125.

¹⁶ Special Operations Research Office (SORO); Area Handbook for Bolivia (American University, Washington, D.C., 1963), págs. 337, 339.

por la COB antes de ser promulgadas por el gobierno. Además, cuatro ministerios fueron normalmente ocupados por representantes sindicales designados por la COB.¹⁷

Aunque el MNR era por sí solo el elemento más fuerte en la COB, ésta también representaba al Partido Comunista y a una sección del POR. Además, el PIR y la rama principal del POR se fusionaron con el MNR después de la revolución. Por consiguiente, la COB incluyó a cierto número de diferentes facciones y grupos rivales, de manera que la coalición COB-MNR no dio por resultado un gobierno de completa armonía. No obstante, el gobierno dependía en gran medida del sector obrero para su apoyo político. Por ejemplo, durante el período del Presidente Siles los líderes obreros eran la mayoría de los integrantes de la Cámara de Diputados.¹⁸

La estructura de la COB se compone de tres sectores principales: el proletariado asalariado, el trabajador rural, y el empleado de la clase media. A su vez estos tres sectores están divididos en siete consejos centrales que representan las principales categorías obreras, una de las cuales es la de los trabajadores rurales.¹⁹ Las federaciones nacionales obreras están asociadas a uno de dichos siete consejos centrales. En su mayoría, los sindicatos están afiliados a la COB, tanto a través de su federación nacional correspondiente como por medio de las organizaciones regionales establecidas en cada uno de los nueve departamentos del país. La federación nacional más importante es la Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB). En 1960 la COB tenía 26 afiliadas a sus siete consejos centrales, de las cuales nueve eran federaciones campesinas, una por cada departamento del país.²⁰

A la cabeza de la organización administrativa de la COB se encuentra el secretario ejecutivo, que ha sido Juan Lechín desde la fundación de la COB. El grupo dirigente activo de la COB es el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), cuyos miembros son electos por el Congreso Nacional de Obreros, que en principio debe reunirse cada dos años.²¹ En 1960 el CEN estaba integrado por el secretario ejecutivo y un representante de cada una de las

¹⁷ Las cuatro secretarías eran las de Minas y Petróleo, Asuntos Agrarios, Trabajo y Transportes. Normalmente los secretarios eran representantes de las federaciones de mineros, campesinos, obreros industriales, y ferrocarrileros.

¹⁸ Alexander, The Bolivian National Revolution, págs. 121-132.

¹⁹ Las otras eran: proletariado --mineros, obreros industriales, y obreros del transporte y comunicaciones; empleados de la clase media, intelectuales, y organizaciones populares.

²⁰ J. A. Llosa, Nuevo Manual de Sindicalismo (La Paz, 1962), págs. 151-153; Oficina de Estadísticas Laborales, "Labor Law and Practice in Bolivia" (Departamento del Trabajo de los E. U., 1962), págs. 17-18.

²¹ En realidad, el congreso se ha reunido en 1954, 1957, 1960, y 1962.

14 federaciones, incluyendo a los trabajadores agrícolas. El tercer órgano gubernativo de la COB es la Asamblea Nacional, que teóricamente funciona en lugar del congreso nacional entre sesiones. La Asamblea Nacional está integrada por los miembros del CEN, los consejos centrales, y los cuatro ministros del trabajo. De los 83 delegados a la asamblea, 12 son trabajadores agrícolas, en segundo lugar solamente detrás de los 14 delegados concedidos a los obreros de las industrias extractivas.²² El número de miembros que se calculaba para la COB en 1956 era de unos 200.000 obreros.²³

El número de campesinos realmente organizados dentro de los sindicatos citados en la sección anterior, por no mencionar su verdadera relación con la COB, es difícil de fijar con alguna exactitud. Si calculamos el total de la fuerza obrera de Bolivia, tomando como base la cifra de Urquidi que considera el 40 por ciento de la población como económicamente activa,²⁴ entonces tendremos casi 1,5 millón de personas. Según las estadísticas de la Oficina de Estadísticas Obreras de los E.U., alrededor del 62 por ciento de la mano de obra de Bolivia está dedicado a la agricultura y a la cría de animales domésticos.²⁵ Esto nos daría una fuerza de trabajo rural de unas 900.000 personas.²⁶ Sobre esta base, parece absurda la pretensión del gobierno boliviano de que hay en el país 2,5 millones de trabajadores agrícolas, de los cuales 900.000 están organizados.²⁷ El Presidente Paz Estenssoro, en un discurso en 1956, dijo que 500.000 campesinos jefes de familia habían llegado a ser terratenientes,²⁸ lo que probablemente es una mejor indicación del número de campesinos que se agrupan, aunque sea remotamente, dentro de la organización del sindicato agrario.

La Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB), la organización campesina que abarca a todas las demás agrupaciones, que fue establecida--al menos en teoría--el 15 de julio de 1953,²⁹

²²Véase la nota 20.

²³Oficina de los E.U. para Asuntos Laborales Internacionales, Directory of Labor Organization--Western Hemisphere, Vol. 1, (Washington, D.C., 1960), pag. 63.

²⁴Urquidi, op. cit., pág. 159.

²⁵Oficina de Estadísticas Laborales, op. cit., pág. 7.

²⁶Esta cantidad se compara favorablemente con la de 950.000 mencionada por Alejandro Magnet en su "Biografía de Tres Revoluciones," en Mensaje (Santiago, octubre de 1963), pág. 660, y a los 750.000 trabajadores agrícolas en 1950, a los que se refiere la Oficina de Estadísticas Laborales, op. cit., pág. 8.

²⁷Oficina de Estadísticas Laborales, op. cit., pág. 17.

²⁸Alexander, The Bolivian National Revolution, pág. 66.

²⁹Llosa, op. cit., pág. 148.

parece ser un membrete más que una fuerza verdaderamente coordinada. Carballo comenta que aun cuando la CNTCB está teóricamente afiliada a la COB, en realidad la CNTCB no tiene ningún significado en absoluto, como tampoco lo tiene su tenue eslabón con el obrerismo organizado (COB).³⁰ Por lo tanto, es evidente que aunque el campesino está teóricamente organizado por medio de la COB, la influencia del campesinado organizado no se ejerce un primer lugar a través de la COB, sino más bien por otros medios. El sindicato agrario tiene mayor significado en términos del MNR que en los del movimiento obrero.

Cuando fueron establecidas las estructuras de organización de la COB y la CNTCB poco después de la revolución, el movimiento obrero estaba dominado por los obreros de la industria, especialmente por los mineros. Aunque el campesinado constituía con mucho el elemento más numeroso en el panorama obrero, el campesino en aquella época estaba muy lejos de hallarse organizado y de saberse expresar. En consecuencia, el elemento obrero industrial dominaba la estructura del COB. Aunque a los trabajadores agrícolas se les concedía voz en segundo lugar solamente después de los mineros en la Asamblea de la COB, en realidad su representación dentro del CEN era solamente de uno entre quince. Sin lugar a dudas, los campesinos eran una minoría en la organización y administración de la COB, dominados por la mayor fuerza de expresión del proletariado y los empleados asalariados de clase media.

Hasta cierto punto, las estructuras organizacionales del campesinado se desarrollaron fuera de la COB en una dirección más relacionada con el gobierno a través de la Secretaría de Asuntos Agrarios. A medida que el campesinado ha llegado a representar más y más una fuerza política coordinada y poderosa, al mismo tiempo se ha desarrollado en oposición a los demás sectores del obrerismo organizado dentro de la COB. Hasta donde la CNTCB de hecho funciona como parte de la COB, ha servido para compensar las fuerzas de Lechín-CSTMB. Con la ruptura entre el Presidente Paz, que cuenta con un amplio apoyo de los campesinos, y Lechín a fines de 1963, eso se vio claramente cuando, con la ayuda del apoyo campesino, las fuerzas de Paz organizaron una nueva COB. El gobierno reconoció a esta nueva COB y declaró que la COB anterior, dominada por Lechín, quedaba disuelta el 11 de diciembre de 1963.³¹

3. Posición Independiente: Hasta cierto punto el campesino ha llegado a quedar organizado en estructuras independientes de partido, trabajo, e incluso del gobierno. Esto ya ha sido sugerido por Carballo en su descripción del sindicato campesino como una forma de gobierno rural. Patch describe esta evolución con aún mayores detalles:

"Después de la revolución de abril de 1952, y especialmente después del éxito que obtuvieron en la campaña en favor de una reforma agraria, los sindicatos rurales en las

³⁰ Carballo, op. cit., págs. 119-121.

³¹ Ronald Hilton, (ed.), Hispanic American Report, Vol. XVI, pág. 1181.

comunidades de campesinos llegaron a ser las organizaciones políticas dominantes fuera de las ciudades más grandes. La fuerza y solidaridad de organización de dichos sindicatos varían, pero en la zona de habla quechua, los sindicatos desempeñan el gobierno efectivo. La influencia de las autoridades constituidas en los gobiernos nacionales, departamentales, y provinciales está en gran parte limitada, aunque no completamente, a ciudades y poblaciones, mientras que los sindicatos se limitan principalmente, pero tampoco exclusivamente, a los asuntos de los campesinos....

"En la mayoría de los lugares establecen una organización paralela a la de los gobiernos normales provinciales y departamentales, y en gran parte son independientes de éstos. La influencia de los funcionarios provinciales y departamentales sobre los ejecutivos de los sindicatos agrarios está casi enteramente limitada a un nivel personal. Un despliegue de fuerza por parte de las autoridades del gobierno sería inconcebible....

"Los sindicatos se han hecho cargo de una función policiaca y se han alejado completamente de la jurisdicción de la guardia civil nacional. Algunos de ellos hasta se han hecho cargo de funciones de administración de justicia, dirimiendo disputas civiles y penales, así como desórdenes."³²

No obstante lo anterior, generalmente estos sindicatos campesinos o comunidades buscarán el liderazgo y la ayuda de determinado líder político, o de una de las facciones del MNR. Por ejemplo, en el período posterior a la revolución, la organización campesina del valle de Cochabamba prosiguió bajo la tutela del Sindicato de Ucureña, y en gran parte fuera del control del gobierno y del MNR, prestando su alianza a José Rojas, y no a los líderes del MNR.³³ La rivalidad que surgió en el valle de Cochabamba entre los centros campesinos de Ucureña y Cliza se materializó en largos períodos de violencia en torno de la lucha entre dos líderes representando a dos bandos distintos del MNR.

El grado en que los grupos de campesinos se han mantenido al margen de todo verdadero control central refleja la carencia de institucionalización de la revolución y el estado todavía primitivo de organización del campesino. Mientras que muestra que éste es un factor influyente en cuanto a la determinación de estas luchas políticas por el poder, también significa que la influencia del campesino como grupo de presión unificado se malgasta en trifulcas políticas en vez de abocarse a esfuerzos más constructivos, que bien podrían mejorar la situación económica y social de los campesinos.

³²Patch, "Social Implications of the Bolivian Agrarian Reform," págs. 144, 186-187.

³³Patch, "Bolivia: U.S. Assistance in a Revolutionary Setting," pág. 122.

B. El campesino y el MNR

Como se expuso, el MNR, por medio de sus propios esfuerzos organizacionales y mediante su control sobre el gobierno nacional, consiguió dominar al movimiento campesino después de la revolución. Por diversos motivos--desuniones dentro del MNR, rivalidades entre grupos de campesinos, falta de recursos del gobierno--el MNR nunca ha logrado éxito en la integración completa del movimiento campesino dentro del partido como masa coherente y disciplinada. Como ha indicado Patch, "el MNR nunca ha podido conseguir el dominio del movimiento, ni absorberlo enteramente como un órgano leal del partido.... Debido al fracaso de la propia organización de los campesinos y la incapacidad del gobierno para incorporarlos completamente al partido del gobierno, los cambios sociales todavía no llegan a ser igualados por cambios políticos correspondientes."³⁴

El campesinado nunca ha sido verdadera y completamente incorporado dentro de la estructura del partido, porque los sindicatos campesinos generalmente son más fuertes que aquél con su aparato de partido al nivel local. La estructura del partido MNR se compone de una organización piramidal de comandos a los niveles local, provincial, y departamental. Estos comandos se reúnen en la cúspide de la pirámide, formando el Comité Político Nacional. Al nivel local, el jefe del comando del MNR, se supone, debe formar parte de la jerarquía local del poder junto con el dirigente del sindicato y el funcionario de gobierno local, asociando en esa forma al sindicato con el partido.³⁵ Sin embargo, en la práctica, el líder del sindicato frecuentemente domina a los demás. En algunos casos existe poca diferencia entre el comando y el sindicato. Como resultado de esto, las distinciones entre partido y estructuras de la CNTB tienden a borrarse a nivel local; pueden estar fusionadas, estrechamente unidas, o completamente independientes una de otra. No obstante, generalmente hay alguna clase de enlace, debido a que el sindicato en la mayoría de los casos sirve como rama del MNR.

En algunos casos, la interrelación de miembros y líderes del sindicato, comando, y gobierno local ha provocado el surgimiento de jefes guerreros regionales cuyo control personal alcanza a las tres organizaciones, pero que de ordinario está más arraigado en el sindicato. Frecuentemente, por medio del cultivo enérgico de las fuentes locales del poder, estos jefes guerreros han estructurado posiciones casi independientes tanto del gobierno nacional como del MNR.³⁶

Por la naturaleza del sistema de un solo partido en Bolivia, el campesinado ha llegado a representar un papel político significativo, no en términos de distintos partidos compitiendo por el poder sino más bien al

³⁴R. W. Patch, "Bolivia Today," Informe del Personal de Campo de las Universidades Americanas (1961), págs. 14, 16.

³⁵SORO, *op. cit.*, págs. 351-353.

³⁶*Ibid.*, pág. 340.

ser involucrado en disputas faccionales dentro del mismo MNR. Este proceso ha entrañado, hasta un alto grado, la manipulación de un campesinado todavía políticamente inconsciente por parte de los líderes locales o regionales que tienen fuertemente asidos a los grupos locales de campesinos y que regatean este apoyo campesino con el postor más alto entre los competidores por el poder político al nivel nacional.

Este nuevo papel impuesto al campesinado ha implicado su movilización como fuerza armada entre líderes o grupos rivales, al nivel local, su utilización como contrapeso contra los mineros en la lucha del MNR por el poder, y su decisivo apoyo en la desunión final del liderato nacional del partido a fines de 1963.

Desde la revolución, el MNR ha sido un "movimiento," como denota el nombre, más que un partido. Ha absorbido elementos de la extrema izquierda, la derecha moderada, y del centro--comunistas y Trotskistas del PIR y del POR, nacionalistas de diversos matices, oportunistas políticos, miembros de la clase media alta, y oficiales militares. El MNR pronto llegó a quedar dividido entre una ala izquierda, una ala derecha, y moderados entre las dos. El ala izquierda estaba compuesta principalmente por los sindicatos obreros, incluyendo a los campesinados encabezados por Juan Lechín y Nuflo Chávez. La derecha consistía principalmente en profesionistas e intelectuales, tales como Walter Guevara Arze. En el centro se encontraban líderes destacados, como Victor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo. Estas diferentes facciones han estado constantemente rivalizando unas contra otras, por alcanzar el poder.³⁷

Chávez y la izquierda hicieron un gran esfuerzo para organizar el apoyo de los campesinos durante el primer período de Paz en la presidencia (1952-1956), cuando Chávez era Ministro de Asuntos Agrarios. Durante la primera parte del período del Presidente Siles, (1956-1960), sin embargo, habiendo llegado a ocupar el puesto de vice-presidente, Chávez se propasó cuando su renuncia fue aceptada por una dificultad surgida entre la izquierda y el centro bajo el liderato de Siles. A pesar de los estrechos vínculos que había desarrollado con los campesinos, especialmente con el líder Rojas en el valle de Cochabamba, no contaba Chávez con suficiente apoyo campesino ni de otra índole para sostener su posición. Como consecuencia, perdió mucho de su influencia,³⁸ y al mismo tiempo el ala izquierda del MNR perdió uno de sus enlaces estrechos con los campesinos de Cochabamba.

Estando cercano el final del período presidencial de Siles, el ala derecha también intentó hacerse valer, buscó el apoyo campesino en la lucha, pero se propasó, y perdió su posición en el partido. Al estar cercanas las elecciones de 1960, Walter Guevara Arze, que entonces era Ministro del Interior en el gobierno de Siles, trató de proporcionar un contrapeso a la creciente influencia del ala izquierda en el MNR y de Juan Lechín, quien parecía ser probable candidato presidencial postulado por el MNR para

³⁷ Ibid., pág. 9; Alexander, The Bolivian National Revolution, págs. 52-55.

³⁸ Patch, "Bolivia Today," págs. 14, 16.

1960. En septiembre de 1959 Guevara Arze organizó el Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (MNRA) con la intención de presentarse como candidato a la presidencia.³⁹ En su intento de establecer una base para el MNRA, Guevara buscó el apoyo de los campesinos de la zona de Cliza, dirigidos por Miguel Veizaga, quienes durante mucho tiempo habían sido rivales del grupo Ucureña de Rojas. Esto condujo a un prolongado período de violencia entre las dos organizaciones de campesinos rivales en el valle de Cochabamba, que duró más de un año, hasta diciembre de 1960, bastante después de celebradas las elecciones de junio del mismo año. En las elecciones, el MNRA obtuvo 5.000 votos de los campesinos de Veizaga en Cliza, mientras que la organización de Rojas votó a favor de la candidatura de Paz.⁴⁰ El apoyo de los campesinos de Cliza ayudó a Guevara, pero no fue suficiente. El MNRA obtuvo solamente 14,3 por ciento de los votos,⁴¹ y Guevara y el ala derecha se encontraron fuera del MNR y sin fuerza alguna.

Como la resquebradura entre el centro moderado, dirigido por Siles y Paz, y la izquierda dirigida por Juan Lechín ha aumentado desde 1956, el campesinado ha comenzado a representar un papel más importante al proporcionar a los moderados de Paz su apoyo contra los mineros de Lechín. Siles encontró decisiva la actuación de la milicia campesina para romper una huelga de mineros en Oruro durante marzo de 1959, después de que había nombrado a José Rojas Ministro de Asuntos Agrarios.⁴² El empleo por Paz de la milicia campesina contra los mineros en Catavi, en diciembre de 1963 obtuvo por la fuerza la liberación de cuatro norteamericanos presos como rehenes. El respaldo campesino en favor de Paz ha sido importante en su reciente pugna decisiva con Lechín. Como previamente se ha señalado, este apoyo contribuyó al establecimiento, por parte del gobierno, de una nueva COB en contra de la COB anterior dominada por Lechín. El segundo congreso nacional campesino, que tuvo lugar en Santa Cruz en marzo de 1963, alineó a los campesinos en favor de la candidatura presidencial de Paz en las elecciones de 1964, en vez de la candidatura de Lechín.⁴³ La manipulación del apoyo campesino también, presumiblemente, desempeñó un papel importante en la designación de Paz por la convención nacional del MNR en enero de 1964. La habilidad de Paz en el control del apoyo campesino en esos momentos decisivos ha

³⁹ Hispanic American Report, XII, pág. 504.

⁴⁰ Carballo, op. cit., págs. 123-124.

⁴¹ Hispanic American Report, XIII, pág. 403.

⁴² Patch, en "Bolivia: Decision or Debacle," Informe del Personal de Campo de las Universidades Americanas (1959), pag. 5.

⁴³ Hispanic American Report, XVI, pág. 283.

constituido un revés indudable para Lechín, y ha demostrado el creciente poderío de los campesinos a expensas de los mineros.⁴⁴

Por lo tanto, puede observarse que la posición relativa del campesinado ha ascendido desde un grupo desorganizado y carente de voz al tiempo de la revolución, cuando los obreros industriales y los mineros representaban un papel político dominante, hasta un grado suficiente en su organización, con alianzas resueltas, de manera que su superioridad numérica puede ser movilizada para darle un papel político más poderoso que el del núcleo obrerista de la COB en la introducción de una influencia decisiva en las luchas de facciones del MNR. Al mismo tiempo, esto muestra que el aspecto más importante del papel del campesinado es el de un grupo de interés, haciendo valer sus derechos por medio de movimientos de fuerza en lugar de los medios más disciplinados establecidos de un sistema democrático que ya funciona. Eso significa que el campesinado está sirviendo los intereses de líderes o de camarillas en sus búsquedas por alcanzar el poder o mantenerse en él, en lugar de satisfacer sus propias necesidades apremiantes. Esta situación también muestra que más que ejercer influencia hacia arriba, el campesino está siendo utilizado por otros para servir fines personales. El utilizar al campesinado como arma militar tiende a recalcar la relación de paternalismo entre el campesino y sus líderes, su partido, o su gobierno.

C. Influencia del liderazgo campesino

La influencia del campesinado ha sido lenta en alcanzar un papel político importante en Bolivia, y todavía no ha logrado su mayor potencial debido a que los campesinos nunca han estado verdaderamente unidos en una fuerza coherente, en parte por la falta de un liderato nacional eficaz. Los destinos de los líderes campesinos han subido y bajado en oleadas según éstos rivalizaban entre sí por alcanzar el poder a los niveles locales. Los líderes políticos nacionales también han procurado hacerse valer mediante el desarrollo de relaciones con líderes campesinos a niveles locales, pero pocos de ellos han tenido éxito en la obtención de un verdadero respaldo campesino durante un largo período. Únicamente Paz Estenssoro ha podido contar con un amplio respaldo campesino cuando lo necesitó, y esto se deriva no de ningunos lazos como verdadero líder campesino, sino más bien debido a sus concienzudos esfuerzos para movilizar dicho apoyo, así como por su posición como padre de la Revolución Boliviana.

Debido a la opresión que sufría el campesino en la sociedad feudal antes de la revolución, existía escaso incentivo u oportunidad para el desarrollo de líderes rurales entre los campesinos indios o mestizos.

⁴⁴Según el Hispanic American Report citado, (XVI, págs. 383-384), el MNR estaba dividido en cinco facciones para el año 1963. De derecha a izquierda, estas incluían: (a) una "socialista" apoyando la candidatura presidencial de Siles Suazo, (b) una facción de Paz Estenssoro, (c) el Frente de Unidad Nacional, apoyando la candidatura presidencial del mismo, (d) los "intransigentes" bajo el liderato de Nuflo Chávez y Federico Alvarez Plata, y (e) una facción izquierdista que respaldaba la candidatura presidencial de Lechín.

José Rojas, hijo de un colono latifundista, quien desarrolló mucha actividad organizando a los campesinos alrededor de Ucureña a fines de la década de 1940, fue una de las pocas excepciones. De lo contrario, los únicos indios que principiaron a evolucionar hasta ser idóneos para desempeñar puestos de responsabilidad y liderato antes de la revolución se encontraban entre los mineros. Como ya ha sido señalado, el gobierno utilizó a muchos de estos mineros en sus esfuerzos por organizar a los campesinos. Posteriormente, el campesinado comenzó a producir sus propios líderes y organizadores, especialmente en el valle de Cochabamba.

Como señala Alexander, "En la época de las elecciones de 1956 unos cuantos líderes indios contaban con suficiente preparación para justificar que pasaran a ser candidatos del MNR al Congreso. Unos cuantos fueron elegidos a la Cámara de Diputados aún cuando hablaban únicamente su lenguaje indio, y no conocían el español. Al terminar el año de 1957, los indios todavía estaban desempeñando un papel de menor importancia en la dirección de la Revolución Nacional. Aunque un liderato verdaderamente campesino se estaba desarrollando al nivel local, había de trascurrir algún tiempo antes de que hubiese indios capacitados para convertirse en figuras importantes a escala nacional."⁴⁵ Aún en 1962, Carballo comentó que los campesinos objetaban el hecho de que no hubiese indios en los altos puestos del gobierno. Todavía, después de diez años de revolución, el liderato campesino no ha evolucionado hasta el punto en que llegue a contar con el apoyo y la influencia que corresponden al tamaño de la masa campesina. Esto puede tener su explicación, principalmente debido a los obstáculos que el regionalismo, faccionalismo, diferencias raciales, y la carencia de educación han colocado en el camino de una organización campesina nacional, bien coordinada.

De los diversos individuos que han competido por el liderato de los campesinos, probablemente José Rojas sea el único que pueda contar con un respaldo campesino bastante estable, y con amplia base. Bajo la tutela de Nuflo Chávez, Ministro de Asuntos Agrarios desde 1952 hasta 1956, aparentemente Rojas consolidó su posición de líder en el valle de Cochabamba, y también llegó a ser portavoz de los campesinos pertenecientes a los Departamentos de Cochabamba, Tarija, Chuquisaca, Santa Cruz, Beni, y Pando. En 1959 Rojas ocupó el puesto de Ministro de Asuntos Agrarios. Su nombramiento sacó a la luz del día la escisión entre sus partidarios y los campesinos de los Departamentos de La Paz, Potosí, y Oruro, quienes se oponían a él.

En general, ha existido poco sentido de fraternidad entre los campesinos de habla aymará, de La Paz, y los de lengua quechua de los otros departamentos, especialmente de Cochabamba. Estando en su puesto del gabinete, llegó a debilitarse la autoridad de Rojas cuando fue desafiada por un líder rival, Miguel Veizaga. Después de su renuncia como miembro del gobierno, en noviembre de 1959, regresó Rojas a Ucureña, donde las dos facciones de campesinos rivales se combatieron abiertamente durante más de un año. Después de un período de varios años de mermada autoridad, parece que Rojas finalmente consolidó su posición nuevamente. Aunque Rojas anteriormente prestaba su alianza al ala izquierda del MNR de Chávez y

⁴⁵ Alexander, The Bolivian National Revolution, pág. 83.

Lechín, en la más reciente lucha entre Paz y Lechín, ha apoyado Rojas a las fuerzas de Paz.⁴⁶

Miguel Veizaga ha sido otro líder prominente entre los campesinos de la zona de Cochabamba. Durante 1959 y 1960 encabezó a los campesinos de Cliza, rivales tradicionales de los campesinos de Ucureña, en abierta lucha contra la hegemonía de Rojas. Desgraciadamente para Veizaga, se alió a Guevara Arze y al MNRA cuando se efectuaban las elecciones de 1960, y así fue al fracaso en una de las luchas del MNR por el poder. En septiembre de 1963 Veizaga aparentemente estaba otra vez desafiando a Rojas, en esta ocasión con el apoyo de la facción izquierdista del MNR, y posiblemente también aliado con el partido PRA de Guevara Arze.⁴⁷ Veizaga podría ser un buen ejemplo del líder local campesino atrapado en las luchas faccionales internas del MNR.

Diversos personajes políticos han tratado, en distintas ocasiones, de formar lazos con los campesinos. Nuflo Chávez, que fue Ministro de Asuntos Agrarios hasta 1956, trató de establecer estrechos nexos con Rojas y los campesinos de Cochabamba, pero se extralimitó con Siles--siendo éste Presidente--en 1957, como ya se ha mencionado. Vicente Alvarez Plata, Ministro de Asuntos Agrarios durante el régimen de Siles, trató de organizar a los campesinos del altiplano, de habla aymará, pero fue muerto cuando recurrió a la fuerza en vez de la persuasión.⁴⁸ Su hermano, Federico Alvarez Plata, también trató de organizar a esos mismos indígenas del altiplano para hacerle contrapeso a la organización de Rojas, quien contaba con el apoyo de los de lengua quechua.⁴⁹

Entre los líderes nacionales únicamente Paz Estenssoro ha tenido éxito constantemente en sus solicitudes de alianza con las masas campesinas. Esto podrá deberse, en parte, al hecho de que en mayor grado que ningún otro personaje político, Paz representaba la revolución que ha emancipado al campesino, le ha dado tierra, y ha procurado ayudarlo. La imagen de Paz probablemente esté menos deslustrada ante los campesinos que ante los mineros, porque el campesino no ha perdido nada por la revolución y únicamente ha ganado, aunque haya sido a paso de tortuga. Por ejemplo, el programa de estabilización de 1956 no perjudicó a los campesinos pero sí a los mineros.⁵⁰ El respaldo de los campesinos en favor de Paz fue un factor importante, o quizá decisivo, en el resultado final de su confrontación con Lechín durante la campaña electoral de 1964.

⁴⁶ Patch, en "Bolivia: Decision or Debacle," pág. 11; "Bolivia Today," págs. 14-15; Hispanic American Report, XVI, págs. 283, 899-900.

⁴⁷ Patch, en "Bolivia's Developing Interior," Informe del Personal de Campo de la Universidad Americana (1962), pág. 4; Patch, "Bolivia Today," págs. 14-15; Hispanic American Report, XVI, págs. 899-900.

⁴⁸ Patch, en "Bolivia Today," pág. 15.

⁴⁹ Patch, en "Bolivia: U.S. Assistance in a Revolutionary Setting," pág. 136.

⁵⁰ Alexander, en The Bolivian National Revolution, págs. 211-212.

Debido a que la organización campesina todavía no se ha solidificado y porque los campesinos todavía no están completamente incorporados dentro de las estructuras políticas existentes en el país, es grande la oportunidad para el liderato en el movimiento campesino. El límite hasta el cual el faccionalismo o incluso el simple caciquismo existe en el campo actualmente, y el grado en que el fuerte liderato no se ha manifestado todavía para unir al movimiento campesino, demuestran la flojedad y fluidez del movimiento campesino en la actualidad. La necesidad de solidificar la organización y de desarrollar un fuerte liderato es urgente. De no llegar a eso, la fuerza constructiva del campesinado como influencia positiva será desperdiciada y únicamente se disipará en las continuas luchas por el predominio político.

D. La influencia del campesinado como grupo de acción política

La forma en que el campesinado ha llegado a ejercer lo que quizás sea la mayor influencia en el desarrollo político boliviano ha sido mediante su papel como milicia armada. Como tal, el campesino movilizado ha llegado a constituir una poderosa fuerza apta para desafiar tanto al ejército⁵¹ como a la milicia obrera. El campesino armado también es una fuerza utilizada por los bandos rivales dentro del MNR en sus interminables luchas para alcanzar el poder.

Como continuación de la revolución, el MNR procedió a armar tanto a los sindicatos obreros y campesinos ya existentes como a los recién organizados. Con el ejército como institución ya destruida por la revolución, el nuevo gobierno llegó a depender de estas milicias para el apoyo armado necesario para mantenerse en el poder, ante los intentos contrarrevolucionarios por parte del antiguo régimen, o por elementos descontentos. Cuando los rebeldes se apoderaron de la ciudad de Cochabamba en 1953, una milicia campesina marchó sobre la ciudad y la cobró para el gobierno. En la ocasión en que se temía un golpe contra el gobierno, poco antes de las elecciones de 1956, milicianos fueron traídos a La Paz y acampados a la orilla del altiplano arriba de la ciudad, frustrando con éxito el desafío al gobierno.⁵² Según un informe, en 1956 había 55.000 fusiles en manos del pueblo; los campesinos formaban 15 regimientos, los mineros tenían 10.000 hombres, los ferrocarrileros 2.000, y los obreros industriales 3.000.⁵³ Sin embargo, según un cálculo reciente, las fuerzas de la milicia que contaban con un

⁵¹Una razón presentada respecto a por qué la milicia campesina no se enfrentó al ejército cuando los militares tomaron posesión del gobierno en noviembre de 1964 consistió en que Paz comprendió la destructividad de la guerra civil que vendría como resultado, y decidió ceder ante los militares en vez de echarles encima la milicia campesina.

⁵²Alexander, en The Bolivian National Revolution, pag. 148.

⁵³Ostria Gutierrez, A., en The Tragedy of Bolivia (Devin-Adair Company, New York, 1958), pag. 123.

total que puede haber alcanzado un máximo de 50.000 a 70.000 hombres armados anteriormente, no pasaban de 16.000 hombres en 1963. Se decía que más o menos la mitad de ese número estaba compuesta por la milicia campesina.⁵⁴

Originalmente las milicias fueron organizadas como un contrapeso para luchar contra cualesquiera restos de las antiguas fuerzas armadas, y para enfrentarse a nuevos elementos militares que posteriormente se pudiesen presentar. Aunque la milicia sí sirvió en forma efectiva para frustrar estrategias imprevistas contra el nuevo gobierno, como ya se ha mencionado, irónicamente resultó que el papel principal de la milicia campesina se desarrolló, en cambio, como contrapeso a la influencia del sector laborista, y especialmente contra la milicia minera. Cuando el Presidente Siles se enfrentó en 1959 a una huelga de mineros en Catavi y otra de los ferrocarrileros en Huanuni, además de una tentativa de la COB para formar una coalición de mineros y campesinos en contra del gobierno, resistió el desafío del partido obrero nombrando a José Rojas miembro del gabinete como Ministro de Asuntos Agrarios, impidiendo así que se organizase la coalición minero-campesina y la inevitable derrota del gobierno. Con la principal organización campesina siguiendo así a Rojas en apoyo de Siles, el gobierno destacó unidades de la milicia campesina a Catavi y a Huanuni, y forzó a los huelguistas a capitular.⁵⁵

Patch menciona que el sindicato de Ucureña mantiene una milicia armada acuartelada en forma permanente. Se dice que 500 hombres se encuentran listos para ser movilizadas en cuestión de horas, y que hasta 10.000 podrían ser armados y estar listos para marchar en unos cuantos días. Esta milicia no admite responsabilidad ante nadie salvo los líderes campesinos inmediatos.⁵⁶ Semejante milicia le da un poder considerable a un líder fuerte como José Rojas, quien puede utilizarla a su albedrío para respaldar al gobierno, o si opina que la actuación del gobierno no concuerda con su interés personal, para frustrar al mismo gobierno.

El más reciente ejemplo del empleo de la milicia campesina contra los mineros ocurrió en diciembre de 1963, cuando la movilización de los campesinos parecía constituir el punto decisivo para hacer retroceder a los mineros de la mina Siglo XX en Catavi, y obligarlos a entregar a los cuatro norteamericanos que tenían secuestrados como rehenes.

El mejor ejemplo de la forma en que las milicias campesinas han sido utilizadas por diferentes facciones dentro del MNR para alcanzar el dominio fue el conflicto armado que estalló en el valle de Cochabamba en el

⁵⁴ SORO, *op. cit.*, pág. 660.

⁵⁵ Carballo, *op. cit.*, págs. 84-86.

⁵⁶ Patch, en "Bolivia: Decision or Debacle," págs. 5 y 8. La afirmación de Patch en "Peasantry and National Revolution: Bolivia" en el sentido de que el sindicato de Ucureña está en condiciones de movilizar 500.000 hombres armados, con poco tiempo de aviso previo, al pareceres absurda (págs. 120-121).

otoño de 1959 entre los grupos campesinos de Ucureña y de Cliza, encabezados por Rojas y Veizaga, respectivamente. Además de tener su origen en una rivalidad campesina que había existido desde la revolución, esta nueva explosión de violencia también reflejaba la lucha entre el ala derecha del MNR encabezada por Walter Guevara, y el resto del MNR, incluyendo a las alas de Paz y de Lechín. Durante el año de lucha abierta que siguió, se dijo que hasta 50.000 campesinos armados y movilizados estaban peleando desde trincheras y utilizando tácticas de guerrillas aprendidas durante la guerra del Chaco como resultado de algunas explosiones de violencia tantos como 50 campesinos fueron muertos.⁵⁷ Un ejemplo posterior de una disputa entre facciones ocurrió en septiembre de 1963, cuando los grupos campesinos del valle de Cochabamba nuevamente recurrieron a la violencia a causa del nombramiento del candidato a la vice-presidencia del gobierno nacional postulado para las próximas elecciones de 1964. Fue necesario que uno de los candidatos presidenciales, el General René Barrientos, interviniese personalmente para poner fin a la disputa.⁵⁸

Es evidente que el campesinado, por su papel como grupo de acción política movilizado y reclutado por determinadas facciones y líderes políticos, ejercerá una gran influencia en la marcha del MNR, del gobierno, y de la revolución. Mientras la estructura gubernamental controle a esta fuerza armada potencial dentro de la amplia armazón de alguna forma de democracia más o menos competitiva, esta fuerza campesina podrá desempeñar un papel constructivo. En caso de que la fuerza campesina se hiciera en más fuerte que el mismo sistema político, podría llegar a destruir al sistema, reemplazándolo por otro más autoritario.

Es importante que esta fuerza sea encauzada hacia una actuación constructiva, que establezca la situación política en lugar de convertirla en anarquía. Es necesario llevar a cabo la transición del concepto del sindicato campesino como arma, al concepto del sindicato como elemento en la educación, la producción, y el desarrollo político disciplinado.

E. La influencia electoral del campesino

Uno de los cambios más revolucionarios llevados a cabo por el nuevo gobierno MNR después de llegar al poder en abril de 1952 fue el establecimiento del sufragio adulto universal. Un decreto presidencial del 21 de julio de 1952 extendía el derecho al voto a todos los hombres y mujeres bolivianos mayores de 21 años que fuesen solteros, y mayores de 18 años al estar casados, exceptuando a determinados indeseables.⁵⁹ En junio de 1951, en las últimas elecciones efectuadas antes de la revolución, entre una población total de unas 3.200.000 personas solamente 215.000 fueron

⁵⁷ Carballo, *op. cit.*, págs. 89-93; Hispanic American Report, XIII, págs. 198, 819.

⁵⁸ Hispanic American Report, XVI, págs. 899-900.

⁵⁹ Alexander, The Bolivian National Revolution, págs. 80-82.

empadronadas, y de éstas únicamente votaron 126.000.⁶⁰ Pero en las elecciones de 1956, fueron empadronados 1.119.047 bolivianos, y 958.016 votaron.⁶¹ Por lo tanto, los electores empadronados aumentaron del 7 por ciento al 32 por ciento, mientras que los que emitieron sus votos aumentaron del 4 por ciento a aproximadamente el 30 por ciento. Cuando se toma en cuenta que más o menos el 63 por ciento de la población total del país es rural y que por lo tanto una gran parte del aumento en el porcentaje que votó puede ser atribuido a campesinos que votaron por primer vez, la nueva importancia del voto campesino puede ser fácilmente valuada. Como escribe Carballo, "la base del poder electoral del MNR radica en la gran mayoría de votos depositados por los campesinos de los distritos rurales...el elemento rural que constituye más del 60 por ciento del electorado."⁶²

Sin embargo, deberá indicarse que debido a la naturaleza del sistema virtualmente de partido único en Bolivia, la preferencia electoral campesina desempeña su papel más decisivo no tanto respecto a las elecciones nacionales por sí mismas, sino de antemano mediante la competencia interna dentro del MNR al prestarle respaldo decisivo a una de las facciones del partido, cuyos candidatos escogidos representarán finalmente al partido en las elecciones nacionales. Las facciones del MNR bien saben que sin el respaldo de los campesinos serán pocas las probabilidades de dominio del partido, o de victoria en las urnas electorales. En consecuencia, las luchas faccionarias que implican la competencia por el apoyo campesino mediante la coacción, el cohecho, las presiones personales, manipulación de convenciones, votos fraudulentos en las urnas electorales, etc., son maniobras normales del MNR antes de las elecciones.⁶³ Como ejemplo se puede tomar la maniobra durante el segundo congreso nacional campesino que efectuaron en Santa Cruz en marzo de 1963 los campesinos partidarios de Paz, encabezados por José Rojas, para aplastar el apoyo de la facción izquierdista a la candidatura presidencial de Lechín, anteriormente mencionada.

Una vez que las fuerzas contendientes dentro del MNR han sido fundidas, y asegurado el respaldo campesino para la planilla del partido, el resultado de las elecciones, en sí mismas, ha sido predeterminado, toda vez que los partidos de la oposición nunca, en el pasado, han esgrimido suficiente fuerza electoral, especialmente entre los campesinos, para retar al MNR en los comicios. Entonces resulta que la versión de la democracia en Bolivia se verá mejor dentro del MNR que en las mismas elecciones nacionales.

⁶⁰ Magnet, op. cit., pág. 659.

⁶¹ Hispanic American Report, IX, pág. 351; XIII, pág. 403. Las estadísticas presentadas por el gobierno boliviano, tales como los resultados de las elecciones, generalmente deberán ser consideradas con reserva.

⁶² Carballo, op. cit., pág. 119.

⁶³ SORO, op. cit., págs. 372-373.

Durante la campaña electoral de 1964, el carácter competitivo básico del sistema político boliviano parecía, sin embargo, estar experimentando algunos cambios. El cisma que dentro del MNR representó el retiro de Lechín y el ala izquierda del MNR, la organización de dos COB paralelas, la formación de la alianza electoral entre la facción de Lechín⁶⁴ y otros partidos de oposición, en conjunto parecían anunciar la llegada de un sistema de partido más competitivo.

El papel electoral campesino está lejos de ser institucionalizado, o siquiera definido. Patch ha comentado que "actualmente el gobierno podrá disponer de esta fuerza (la campesina) únicamente para la votación global en las elecciones nacionales, que son eventos de escasa importancia para la mayoría de los campesinos, y aprovechando la influencia y popularidad todavía considerables del Presidente Victor Paz."⁶⁵ Esta afirmación no solamente quiere decir que el voto del campesino es indisciplinado y hay que pelear por él dentro del partido antes de efectuarse las elecciones, como se explicó anteriormente, sino que también indica que el campesino todavía está poco compenetrado del verdadero significado del valor de la democracia y del voto individual.

La carencia de sentido del voto para el campesino queda demostrada por el número de campesinos que verdaderamente votan. En ambas elecciones, en 1956 y en 1960 los posibles votantes fueron poco menos de un millón, habiendo aumentado la cantidad de 958.016 en 1956 a 970.635 en 1960. De este último total, 723.296 votos fueron para el MNR.⁶⁶ De dicho total para el MNR, el voto campesino probablemente representó unos 500.000 votos, cantidad similar al del número de campesinos organizados que ya había sido calculado. Esto indicaría que probablemente hay 400.000 miembros más del electorado rural potencial, que todavía no han participado en las elecciones nacionales, la mayoría de los cuales ni siquiera se han registrado aún como votantes. Así es que existe un número considerable de votantes en potencia esperando ser aprovechados por cualesquiera grupos interesados que puedan movilizarlos.

Mientras el MNR era dominante y controlaba el voto campesino existente, revestía poca importancia este voto campesino hasta entonces no incorporado. De mayor importancia para el MNR era el desarrollo de una mejor organización y liderato de los campesinos ya parcialmente incorporados, con el objeto de poder dirigirlos en forma más disciplinada y confiable. La mejoría en la organización ha hecho aumentar gradualmente los votos del MNR, como se mostró en las elecciones congresionales de junio de 1962, cuando la votación total

⁶⁴ Según el Hispanic American Report (XVII, págs. 65, 157), después que Lechín fue oficialmente expulsado del MNR en la convención nacional del partido en enero, incorporó la facción izquierdista del MNR en un nuevo partido, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional, en febrero.

⁶⁵ Patch, "Bolivia Today," pág. 14

⁶⁶ Hispanic American Report, XIII, pág. 403.

aumentó casi en un 10 por ciento sobre la de 1960, llegando hasta un total de 1.066.480 votos, y ganando el MNR el 83,1 por ciento en comparación con el 74,5 por ciento obtenido en la contienda congressional de 1960.⁶⁷ Pero si el sistema político boliviano llegase a ser más competitivo, tanto el voto campesino organizado como el aún no organizado podrían llegar a desempeñar un papel político cada vez más importante.

IV. Conclusiones

No obstante el hecho de que la Revolución Boliviana ya distaba más de 12 años cuando el golpe militar la derrocó en 1964, la revolución todavía no ha llegado a ser institucionalizada. Los nuevos elementos revolucionarios y las nuevas fuerzas políticas que han reemplazado a las viejas instituciones tradicionales han sido encauzados en determinado sentido aun cuando las direcciones que llevaban distaban mucho de estar fijadas. Una reforma importante en la tenencia de la tierra había modificado la sociedad, el Estado controlaba en gran parte la economía, y el MNR, con base en el amplio respaldo electoral que tiene, controlaba al Estado; pero la nueva sociedad, la economía, y el sistema político todavía estaban procediendo con tiento, y su fisonomía definitiva también distaba mucho de estar asegurada.

La índole primitiva de la organización campesina y el escaso adelanto que se había llevado a cabo en la incorporación de este elemento social básico a la economía y al sistema político nacional eran simplemente un reflejo de la lentitud con que progresaba la revolución en conjunto. El eslabón más fuerte entre el movimiento campesino y el sistema político nacional era el MNR, aunque el campesinado no era realmente una parte disciplinada del MNR. Ni tampoco estaba el movimiento campesino verdaderamente integrado al movimiento laborista de la COB, a la cual funcionalmente debiera haber pertenecido. El papel virtualmente independiente representado como milicia, era indicativo del poco progreso alcanzado en el encauzamiento de este nuevo elemento de la sociedad por directrices constructivas para el bienestar tanto de los campesinos como de la nación.

El papel del campesinado había empezado a desarrollarse y a adquirir importancia aún antes de que la naturaleza del armazón dentro del cual tenía que desarrollarse estuviese definida. Interrogantes básicas vitales para el desarrollo de la revolución y el papel del campesinado, como que el sistema político hubiera de seguir de un solo partido, o no; que el curso de la revolución hubiera de ser determinado por los moderados o por los radicales; o que las facciones apoyadas en el obrerismo o en el campesinado hubiera de predominar, quedaron sin respuesta al ser derrocado el gobierno de Paz.

En el grado en que estas interrogantes se decidían mediante luchas por el poder, se puso de manifiesto que todavía existían condiciones revolucionarias y que la revolución aún no se encontraba firmemente consolidada.

⁶⁷Hispanic American Report, XV, pág. 640.

Bolivia necesitaba avanzar desde la etapa revolucionaria en la cual el campesinado desempeñó su papel más influyente como milicia armada y activa, hacia la etapa institucionalizada en la que la influencia de los campesinos pueda ejercerse, en cambio, por medio de un partido u organización obrera, estructurados, y en última instancia, a través de su poder electoral.

Parte III

El campesinado como factor político incipiente en Venezuela

I. Prefacio

Venezuela no ha experimentado ni una gradual apertura del sistema político, en el sentido chileno o argentino, ni un cambio violento, en el sentido mexicano o boliviano. Más bien, se ha desarrollado mediante un proceso de moderada revolución social y política desde 1945, interrumpido solamente por el interregno de Pérez Jiménez (1948-1958). Grupos del sector mediano, obreros, y el campesinado han sido introducidos en el sistema político más o menos simultáneamente desde el año 1945 sin haberse destruido las tradicionales fuerzas del militarismo, los conservadores, o la iglesia.

Esta singular realización--la única de su clase en Iberoamérica--ha sido lograda en parte gracias a la debilidad de las fuerzas conservadoras en Venezuela, y debido a la reacción contra la dictadura de Pérez Jiménez, pero más que nada debido al nuevo ambiente en favor de la reforma social y política, creado por la amenaza de una Cuba comunista, y por la Alianza para el Progreso. Las reformas agrarias, por ejemplo, han sido la chispa que encendió el pajar, en este caso a expensas de la fuerza de los conservadores en Venezuela en el año 1948, pero la reforma fue aceptada en el nuevo ambiente de 1959-1960. La revolución venezolana ha demostrado, por lo tanto, que la introducción del campesinado a la vida política puede ser efectuada mediante una estructura occidental democrática y constitucional, y que no implica necesariamente una forma de estado campesino socialista.

Debido a los partidos políticos que brotaron en Venezuela durante la década de 1940 en busca de una base popular, la activación política del campesinado ya estaba en marcha cuando esos partidos finalmente lograron su acceso permanente al sistema político en 1958. La introducción del campesinado al sistema político en Venezuela, entonces, no fue un desarrollo repentino y sin planeamiento como en su mayor parte lo fue en México y en Bolivia. Conforme los partidos políticos han establecido y participado en un nuevo y amplio sistema político competitivo, el campesinado ha sido inducido a participar en el proceso de una manera relativamente ordenada, a través de su asociación con los partidos y la expansión del movimiento obrerista. Como resultado de estas asociaciones, el campesinado ha llegado a ser una influyente fuerza electoral que desempeña un papel importante en la determinación del control del poder político en Venezuela. Si este sistema político competitivo prospera, el campesinado podrá representar en él un papel cada vez más importante.

II. El campesinado surge

Hasta 1945 la participación en el sistema político de Venezuela se encontraba restringida, en manos de una élite política. Después de la larga dictadura personal de Juan Vicente Gómez (1907-1935), los gobiernos subsiguientes, de Eleazar López Contreras (1936-1940) y de Isaías Medina Angarita (1941-1945), ensancharon algo esa camarilla política pero el control del poder político seguía concentrado en relativamente pocas manos. Mientras que los años 1936-1945 formaron un período de transición durante el cual, esporádicamente, se permitía la organización de los grupos de oposición del sector intermedio, estos nuevos elementos políticos fueron mantenidos completamente al margen del sistema político. El presidente del país fue escogido indirectamente por el congreso nacional, mismo que a su vez fue elegido por los legisladores estatales y concejales municipales por los que votó un electorado restringido, según la Constitución de 1936, a varones que supieran leer y escribir, teniendo no menos de 21 años de edad.¹

Fue durante este período posterior a 1936, sin embargo, cuando el sector intermedio comenzó a organizar, bajo su liderazgo, una base popular y a presentarle oposición al gobierno en el poder. Los comienzos de la organización campesina también parten de esa época. Martz señala que aunque la organización del campesinado fue mínima antes de 1945, los futuros líderes campesinos Ramón Quijada y Tomás Alberti, así como el mismo Rómulo Betancourt, comenzaron a darse a conocer en el interior del país durante estos años, echando así los cimientos para la futura labor de Acción Democrática (AD) y los movimientos campesinos. El precursor de AD, el Partido Democrático Nacional, que fue fundado en octubre de 1936, contaba con un secretario (Francisco Olivo) para el movimiento campesino. La primera convención nacional del partido AD, en junio de 1942, seleccionó entre sus funcionarios nacionales a un director de obreros y agricultores (P.B. Pérez Salinas).² En 1945 ya contaban con 77 sindicatos de campesinos funcionando legalmente, y con 6.279 socios.³

El año de 1945 señaló el advenimiento de un cambio político duradero en Venezuela. El golpe de estado de octubre marcó el comienzo del gobierno por partidos políticos y la emancipación electoral del pueblo. La junta revolucionaria controlada por AD introdujo una nueva ley electoral en marzo de 1946, disponiendo el sufragio universal y eliminando así las restricciones al voto de las mujeres y los analfabetos.⁴ La Constitución de 1947 permitía

¹J. D. Martz, III, Acción Democrática: The Evolution of a Modern Political Party, tesis no publicada para Doctorado en Filosofía (Universidad de Norcarolina, 1963), pág. 49.

²Ibid., págs. 298, 388-389, 39, 83-84. Pérez Salinas salió de la Unión de Artes Gráficas.

³John D. Powell, "Preliminary Report on the Federación Campesina de Venez.," Centro de Tenecia de Tierra (Universidad de Wisconsin, Madison, 1964), pág. 5.

⁴Edwin Lieuwen, Venezuela (Imprenta de la Universidad de Oxford, New York, 1961), pág. 71.

la elección del presidente y de los miembros del congreso directamente por el pueblo. La nueva constitución también garantizaba el derecho a organizarse. La junta revolucionaria ya había establecido el primer Ministerio del Trabajo en octubre de 1945, y estaba alentando la organización de los trabajadores, tanto de la industria como de la agricultura.⁵ De esa manera fue erigida la armazón no sólo para la participación electoral de las masas, sino también para la organización del obrero y del campesino como nuevos grupos de presión política. Nuevos elementos habían sido introducidos en la entidad política.

Durante el primer período de poderío de AD desde 1945 hasta 1948, se inició la incorporación del campesinado al sistema político, aunque el progreso en la organización de los obreros dejó atrás al de la organización de los campesinos. Contando con el estímulo del Ministerio del Trabajo, los nuevos líderes campesinos de AD--Ramón Quijada, Tomás Alberti, Carlos Behrens, y Daniel Carías--comenzaron a organizar Ligas Campesinas desde 1945 en adelante. Las Ligas originales fueron fundadas por Quijada en los estados de Aragua y Carabobo, y otras pronto se formaron en Sucre.⁶ En 1948 se contaba con un total de 300 a 500 sindicatos de trabajadores agrícolas con un número de miembros de 125.000.⁷ En noviembre de 1947 tuvo lugar en Caracas la primera convención nacional campesina, durante la cual fue formada la Federación Campesina Venezolana (FCV). Fue electo Ramón Quijada como presidente de la FCV, y su Comité Ejecutivo Nacional incluía a Alberti, Behrens, Carías, y Luis Moreno.⁸

En las elecciones para la asamblea constituyente, en octubre de 1946, como un 36 por ciento (1,4 millón) de la población del país votó, en comparación con el 5 por ciento antes de 1945. AD obtuvo como un 80 por ciento de los votos. En las elecciones presidenciales y congresionales de diciembre de 1947 los votos fueron un poco más bajos, con alrededor de 1,2 millón de personas que emitieron sus votos. En esta ocasión AD obtuvo como

⁵Ibid., págs. 74-78.

⁶Martz, op. cit., pág. 389.

⁷R. J. Alexander, en su Prophets of the Revolution (MacMillan, 1962), pág. 127, menciona que para mediados de 1943 existían unos 300 sindicatos de campesinos y que el número total de miembros subió a 125.000. La Oficina Internacional de Obreros, en su "Freedom of Association and Conditions of Work in Venezuela," Informe Núm. 21 (Ginebra, 1950), págs. 104-105, cita las cantidades proporcionadas a su misión por el Ministerio del Trabajo venezolano en 1949, que muestran que para 1948 los sindicatos de trabajadores del campo sumaban 515, y sus miembros 43.302, aunque hace notar que las fuentes de ellos aseguraban que el total de los miembros de los sindicatos sumaba más del doble de dicha cantidad.

⁸Martz, op. cit., pág. 389. Armando González, actual presidente de la FCV, en su capítulo sobre la reforma agraria en The Caribbean: Venezuelan Development, editado por C. A. Wilgus (Gainesville, Fla., 1963), pág. 227, indica que la FCV fue establecida en junio de 1947.

un 74 por ciento de los votos.⁹ Aún entonces el voto del sector rural probablemente ya desempeñó un importante papel en los resultados de la elección,¹⁰ representando quizás hasta una tercera parte o más del sufragio total.¹¹

Aparte de su importante ayuda a las victorias de AD en las elecciones de 1946 y 1947, el campesinado no representó un papel destacado durante el período de 1945 a 1948. La organización rural en aquella época probablemente puede describirse como rudimentaria a lo sumo. No obstante el hecho de que el Presidente Gallegos firmó una Ley de Reforma Agraria en octubre, el cumplimiento de la misma fue evitado por el golpe militar un mes después, de manera que el incentivo para la organización campesina estipulado por la reforma agraria, no llegó a actuar. Durante estos años el movimiento obrero llegó a ser una fuerza más completamente organizada, más unida y expresiva, así como más influyente, de lo que era el caso con el campesinado. Escribiendo en 1963, la descripción de Martz sobre el campesinado viene al caso:

"El campesinado venezolano siempre ha sido una fuente potencial de poder político. Su solo número es impresionante, empero, el atraso de sus métodos agrícolas, su aislamiento regional y local, no alterado por la carencia de un sistema adecuado de comunicaciones y transporte, así como las evasivas intencionales por parte de muchos gobiernos hacia el problema de las tierras, todos estos factores se han combinado para relegar al campesino a una situación política insignificante. Únicamente dentro de la pasada generación ha comenzado a

⁹Martz, op. cit., pág. 123; Lieuwen, op. cit., págs. 73, 76; "Venezuela: Election Factbook," Instituto para el Estudio Comparativo de los Sistemas Políticos" (Washington, D.C., 1963), pág. 17.

¹⁰Betancourt, en su Venezuela: Política y Petróleo (México, 1956), pág. 355, sostiene que AD ganó estas elecciones debido al "respaldo masivo del sector rural."

¹¹Este cálculo tiene su fundamento en el siguiente razonamiento: Asegura Alexander que para 1948 los sindicatos campesinos, contando con un total de 125.000 miembros, significaban (Nota 7) unos 300 sindicatos obreros entre un total de 900 y unos 300.000 miembros, controlando AD la gran mayoría de dichos sindicatos (Communism in Latin America, Rutgers, 1957, pág. 263). Martz asegura que el total de miembros del partido AD era de unos 400.000 en 1945 y más de 500.000 en 1948 (op. cit., pág. 143). Según estas cifras, los miembros campesinos constituían poco más de una tercera parte del total de miembros del partido AD. Toda vez que la votación total del AD en 1946 y 1947 fue más del doble del número de miembros del partido, es de suponerse que por lo menos una tercera parte de la votación nacional se debió al elemento rural, si uno considera que en aquella época probablemente casi la mitad de la población total del país era rural, y que los líderes de AD habían sido tácitamente los únicos líderes de partido que estuvieron ampliando su influencia entre los votantes rurales.

cambiar esto, hasta que en la actualidad el respaldo del campesinado es uno de los más fuertes soportes en que confía el gobierno de Betancourt."¹²

Este proceso de cambio ya estaba bien encaminado cuando el elemento militar se atravesó el 24 de noviembre de 1948, para poner fin al primer experimento en Venezuela de un gobierno popular.

III. El campesinado como un factor político

Siendo así que la incorporación del campesino a la vida política venezolana fue temporalmente disuelta por el vacío de la dictadura militar entre 1948 y 1958, durante los años siguientes el campesinado rápidamente se desarrolló hasta el punto de formar un importante grupo de presión política. Las diversas formas en que el campesinado ejerce influencia política dentro del sistema se desarrollaron durante el período posterior a Pérez Jiménez y serán examinadas ahora.

Unicamente en la medida que el campesino esté organizado y forme un grupo cohesivo cuya influencia puede ser dirigida hacia metas escogidas, podrá ser eficaz como verdadero grupo de presión política. De no ser así, aunque el campesinado puede constituir el partido más numeroso entre toda la población del país,¹³ su potencial para la actuación política permanecerá latente, y el campesino continuará siendo el "peón de ajedrez" de una camarilla coordinada y que se hace escuchar. En Venezuela, el campesino ha sido organizado como parte integrante tanto del sistema de partido político como del movimiento obrero. La influencia política del campesinado se ejerce en primer lugar por medio del papel que desempeña entre los partidos políticos, y secundariamente a través de su papel en el movimiento obrero. Conforme este movimiento obrero se haga en más independiente y menos como una extensión de los partidos políticos, el campesinado podrá con el tiempo representar su más importante papel político en una organización campesina unificada dentro del movimiento obrero.

A. El campesino y los partidos políticos

El campesinado constituye una importante base para cualquier partido político que pretenda conseguir el respaldo nacional. La lucha entre AD y ARS por el control de la FCV (véase la Sección B) es un reconocimiento directo de esto. Debido al tamaño de la población rural en Venezuela (el 39 por ciento), es improbable que cualquier partido llegue a ser una entidad mayor, permanente, en semejante sistema de múltiples partidos, si no cuenta con una sólida base campesina. No obstante, al no tener acceso

¹²Martz, op. cit., pág. 387.

¹³De una potencia civil de unos 2.500.000 personas en Venezuela, el 34 por ciento (o sea 875.000) de ellas está dedicado a la agricultura. "Labor Law and Practice in Venezuela," Oficina de Estadísticas Laborales (Washington, D.C., 1961), págs. 7-8.

a sus archivos, no puede uno hacer mejor cosa que calcular aproximadamente el número de miembros campesinos que actualmente tiene el partido. El de "Acción Democrática" es el que cuenta con el mayor número de miembros en Venezuela. Según su propio censo efectuado en mayo de 1962, AD tenía 903.283 miembros.¹⁴ Puesto que AD recibió 957.699 votos en las elecciones presidenciales de diciembre de 1963,¹⁵ la cantidad arrojada por dicho censo probablemente es bastante exacta, aunque todavía quizás algo inflada. Pudiera ser que AD cuente con un número de miembros campesinos de alrededor de 400.000 a 450.000.

Puesto que AD probablemente tiene la mayor proporción de campesinos entre todos los partidos, y quizás cuente con una de las mejores organizaciones como partido, vale la pena examinar brevemente el grado de influencia aparente de los campesinos dentro de la estructura del partido AD. Según la descripción que hace Martz de la organización de AD,¹⁶ el órgano ejecutivo del partido es el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), que tiene unos 20 miembros, uno de los cuales es el secretario de asuntos agrarios. Además, uno de los "secretarios políticos" nombrado en 1961, fue Ramón Quijada. El CEN tiene dos subdivisiones: (1) un Buró Político, que es un comité que tiene a su cargo la preparación de planes de acción, y que ha incluido a un secretario agrario solamente desde 1962, y (2) un Secretariado Nacional, que tiene una función administrativa e incluye a un representante agrario. El CEN tiene también tres divisiones funcionales encargadas de los asuntos laborales, agrarios, y de la juventud. Los dos primeros se reúnen tanto separadamente como en conjunto. Se reúnen en conjunto cada mes para coordinar sus acciones políticas laborales y agrarias.

El CEN representa al Comité Directorio Nacional (CDN), que tiene unos 120 miembros y está integrado por el CEN, los tres burós funcionales mencionados arriba, el presidente del tribunal disciplinario nacional, y dos delegados representantes de cada estado.

El CEN es el órgano ejecutivo del partido, que se reúne quincenalmente y con mayor frecuencia cuando es necesario. El CDN se reúne con menor frecuencia, quizás una vez cada seis meses, cuando es convocado por el CEN. La convención de ordinario se congrega anualmente.

El órgano fundamental, la Convención Nacional, está compuesto de unos 700 delegados, la mayoría de los cuales proviene de las 25 convenciones seccionales. Estas convenciones regionales o estatales son integradas por representantes escogidos al nivel local por los comités del partido.

En los consejos del partido los líderes de la FCV compiten contra otros sectores del partido por la elaboración de programas, la determinación sobre la posición del partido respecto a la legislación, y los programas

¹⁴Martz, op. cit., pág. 251.

¹⁵El Nacional (Caracas, 13 de diciembre de 1963).

¹⁶Martz, op. cit., págs. 268-279.

del gobierno, así como la fijación de la actitud del partido sobre el presupuesto nacional que se debatirá en el Congreso.¹⁷

A juzgar por la descripción que antecede, parecería que el sector agrario del partido ejerce una mayor voz y voto en proporción al mayor número de sus integrantes. En la diaria determinación y administración del curso de acción, según es llevada a cabo por el CEN o el Buró Político, la influencia campesina indudablemente queda subordinada al interés general del partido. Cuando es convocado el CDN para decidir sobre asuntos de tácticas básicas del partido, como la estrategia en año de elecciones, parece que el sector agrario pesa más que en la CEN. Finalmente, en la convención del partido, los representantes campesinos probablemente se encuentran en su punto más fuerte. En la Convención Nacional de la AD en julio de 1963, por ejemplo, los delegados campesinos deben de haber representado un importante papel al designar a Raúl Leoni candidato presidencial del partido, no obstante la recomendación del Presidente Betancourt de aplazar la decisión.

El partido Social Cristiano, COPEI, también parece contar con una sólida base campesina. Este partido recibe gran parte del apoyo con que cuenta de la populosa región de los Andes, que es una zona predominantemente rural. Aunque el partido no se había propuesto organizar a los campesinos durante el período entre su formación en 1946 y el golpe militar en 1948, COPEI dedicó mucha atención a la organización del apoyo campesino después de 1958.¹⁸ Su participación en la coalición del gobierno, especialmente después de la retirada de la Unión Republicana Democrática (URD) en 1960, y la realización de la reforma agraria, indudablemente ayudaron a COPEI a conseguir nuevos adeptos entre los campesinos, no solamente en los estados andinos sino también en otros estados en que la reforma se estaba llevando a cabo. COPEI obtuvo 589.372 votos en las elecciones de diciembre de 1963.¹⁹ El número de miembros del partido COPEI está probablemente cerca de los 500.000, o poco menos. De éstos, los campesinos probablemente suman unos 350.000.

Sólo el partido URD cuenta también con algún apoyo rural en el interior del país. A diferencia del COPEI, el URD no ha contado con ninguna fuente rural en particular de respaldo al partido. Debido a que es un partido que tiene sus raíces entre la clase media, la población urbana y obrera, y puesto que después de 1960 no disfrutó ninguna posición dentro de la coalición del gobierno de la cual pudiera haber extendido ventajosamente su influencia en las zonas rurales por medio de una participación en la administración del programa de la reforma agraria, la base campesina de la URD probablemente es más débil que la del COPEI. Aun así, la URD obtuvo suficiente respaldo electoral a través del país en las elecciones del diciembre pasado como para demostrar que cuenta con una organización nacional y respaldo en todo el

¹⁷ Powell, op. cit., pág. 36.

¹⁸ COPEI creó su primera secretaría nacional agraria en 1958.

¹⁹ El Nacional (Caracas, 13 de diciembre de 1963).

país suficiente para haber obtenido 551.120 votos.²⁰ Sus miembros del sector campesino pueden calcularse en unas 100.000 personas.

Otros partidos políticos venezolanos no son en realidad partidos nacionales, puesto que carecen de organizaciones que abarquen todo el país, así como de una base o fundamento rural. El ARS (un grupo surgido del partido AD) obtuvo solamente el 2,3 por ciento de los votos en diciembre de 1963 debido a que no supo atraer ni conservar un número significativo de votos campesinos que le hubiese quitado al AD. Los partidos que apoyaban a Arturo Uslar Pietri y Wolfgang Larrazábal en las últimas elecciones presidenciales recibieron impresionantes resultados favorables, pero los votos a favor de ellos eran casi totalmente de votantes urbanos. En su calidad de movimientos políticos nuevos y personalistas, no tuvieron la oportunidad de preparar organizaciones nacionales adecuadas y capaces de generar el apoyo rural. Aunque al Partido Comunista no se le permitió tomar parte en las elecciones, en el pasado no ha gozado de un amplio apoyo rural, puesto que ha preferido concentrar sus esfuerzos organizadores en la estructuración del apoyo obrero y el de la juventud. La falta de respaldo campesino prestado a las guerrillas del FALN en el interior del país es prueba evidente de la debilidad comunista en el campo.²¹

Entonces, a juzgar por las elecciones de 1963, el campesinado ejerce significativa influencia únicamente por medio de los partidos AD y COPEI. El casi monopolio del apoyo campesino a estos dos partidos ha estado fuertemente relacionado con sus consorcios en la coalición del gobierno y en la administración de la reforma agraria, así como el control ejercido por ellos sobre la organización CTV-FCV. Puesto que el principal interés del campesino está íntimamente relacionado con sus condiciones de vida y por lo tanto con asuntos centrados en la administración de la reforma agraria, sus intereses inmediatos podrían, al parecer, satisfacerse por medio de su participación dentro del FCV. Aun siendo así, probablemente la identificación más íntima del campesino corresponde a su partido. Si aquél siente que está siendo discriminado en la ejecución de la reforma, buscará el remedio a través de su partido y en la presión que éste puede aplicar a niveles más altos. En otros asuntos políticos que no puedan afectar al campesino íntimamente, tales como las relaciones exteriores, éste se conforma con dejarlos en manos de los líderes del partido. Cuando están involucrados asuntos sobre liderato del partido, el sector campesino dará a conocer sus opiniones a través del mismo partido y hasta quizá ejerza la suficiente influencia para alcanzar su meta. En resumen, el campesino probablemente ejerce mayor influencia política por medio de su propio partido que por la mediación de la FCV, aunque cuando dos o más partidos pudiesen estar en coalición, la acción coordinada del campesino por medio de la FCV le permitirá representar un papel mayor que únicamente a través de su partido.

²⁰ Ibid.

²¹ Alexander, en Venezuelan Democratic Revolution (Imprenta de la Universidad de Rutgers, New Brunswick, N.J., 1964), pag. 183.

B. El papel del campesino en el movimiento obrero venezolano

El movimiento obrero venezolano se convirtió en Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV) en noviembre de 1947. Aunque la CTV fue disuelta en favor de una organización obrerista respaldada por el gobierno durante la dictadura de Pérez Jiménez, la CTV fue reconstituida en noviembre de 1959, representando a 1,1 millón de obreros.²² En 1962 la CTV incluía a 1.300.000 trabajadores y estaba organizada en 23 federaciones regionales y 12 federaciones industriales.²³

La FCV está incorporada dentro de la CTV como una de sus federaciones industriales. En el congreso campesino de Caracas en junio de 1959, el comité ejecutivo del congreso, presidido por Ramón Quijada, reorganizó al FCV como parte de la nueva CTV que entonces estaba adquiriendo forma. Según las cifras publicadas por la FCV en junio de 1962, los miembros de ésta incluían a 743.725 campesinos organizados en 3.124 sindicatos.²⁴ No obstante, Powell sospecha que esa cantidad de miembros fue exagerada por los líderes de la FCV y la AD con fines políticos, y que el número total de los campesinos pertenecientes a la FCV en realidad es de unos 457.000.²⁵

La organización de la FCV baja en forma piramidal desde un Comité Ejecutivo Nacional a través de organizaciones estatales (seccionales), hasta el nivel de distrito y local, en el que la unidad de organización puede ser un sindicato, una liga, o alguna otra agrupación con su sigla. Las organizaciones de la FCV y del partido están estrechamente entrelazadas, puesto que los líderes estatales y los locales frecuentemente desempeñan puestos paralelos en ambas estructuras. Como consecuencia, el mismo líder campesino local es el enlace de comunicación entre el campesinado y la FCV, su propio partido, y en general con el gobierno.²⁶ El control de la FCV en su organización a los diversos niveles arriba del nivel local dependerá de cuál partido cuente con una mayoría de los sindicatos afiliados.

La importancia de la FCV como parte integrante de la CTV está a la vista. Aunque están algo infladas las cantidades de miembros que la CTV y la FCV dicen que tienen, la FCV probablemente representa como la mitad de los miembros que cuenta en total la CTV. En 1961 la FCV recibió dos tercios

²²J. D. Martz, III, "The Growth and Democratization of the Venezuelan Labor Movement," en Inter-American Economic Affairs (otoño de 1963), págs. 8 y 11.

²³Martz, Acción Democrática, págs. 370, 379; Oficina de Estadísticas Laborales, op. cit., pág. 320.

²⁴Martz, Acción Democrática, págs. 393, 405; Of. de Estadísticas Laborales, op. cit., pág. 20, anota el total de miembros que alega tener la FCV como 750.000.

²⁵Powell, op. cit., pág. 13.

²⁶Ibid., págs. 26-28, 36.

de lo que el Ministerio del Trabajo asignaba, de su propio presupuesto, para apoyar a la CTV.²⁷ Sin embargo, la influencia de la FCV dentro de la CTV no es proporcional al número de sus miembros. Debido a la naturaleza de la organización de la CTV, la FCV es mutuamente igual a otros sindicatos industriales, aun cuando la FCV excede en su cantidad de miembros, por un gran margen, a esos otros sindicatos. A la FCV la sigue en importancia numérica la federación de obreros de la construcción (125.000 miembros según asegura ella). Los obreros petroleros solamente declaran contar con 40.000 miembros.²⁸ Pero haciendo caso omiso de sus respectivos tamaños, cada sindicato está representado en el Comité Ejecutivo de la CTV por un solo miembro. Además de estar restringida dentro de la organización de la CTV, la influencia de la FCV también queda neutralizada por el hecho de que ésta tiene menos facilidad para expresarse y está menos coordinada que algunos de los otros sindicatos de obreros industriales. Por ejemplo, a causa de su más avanzado grado de organización, los obreros y empleados oficinistas de las empresas petroleras, del transporte, y portuarias, son más aptos para ejercer su influencia dentro del movimiento obrero, hasta más allá de lo que el número de sus sindicalizados pudiera significar.

El movimiento obrero en Venezuela está muy politizado. Desde 1958 ha sido la liza en la que se han dirimido las batallas políticas del país, en lugar de ser un foro para defender únicamente los intereses de los trabajadores. La mayor parte de los partidos políticos, activos en la vida política, se proyectan, también, dentro del movimiento laborista, y han contado con representantes en ambas organizaciones, la CTV y la FCV. También es posible que importantes líderes obreristas lleguen a ser figuras de relieve nacional en un partido político. Por ejemplo, José González Navarro ha sido presidente de la CTV y secretario del trabajo en el Comité Ejecutivo del partido AD, mientras que Armando González ha sido presidente de la FCV y secretario agrario de la AD.

Durante los primeros años del gobierno de Betancourt, las rivalidades entre los partidos con frecuencia llegaban hasta el movimiento obrero. Durante el otoño de 1960 las tensiones entre AD, URD, el Partido Comunista Venezolano (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) dieron por resultado la intranquilidad obrera y la amenaza de una huelga general. La lucha final produjo el retiro del gobierno de la URD (Unión Republicana Democrática) y finalmente de la organización existente de la CTV, junto con el PVC y el MIR. El cambio de partidos dentro del movimiento obrero queda demostrado por el hecho de que en 1959 el comité ejecutivo de 13 miembros en la FCV estaba integrado como sigue: AD--siete, URD--dos, PCV--dos, COPEI--uno, e Independiente--uno. En junio de 1962 dicho comité ejecutivo estaba

²⁷ En 1961 el presupuesto del Ministerio del Trabajo proveía Bs. 1.252.000 (Dóls. 373.731) para la FCV, y Bs. 360.000 (Dóls. 107.462) para la CTV, lo que según el informe del Cuarto Congreso de la CTV representaba el 90 por ciento de sus fondos para aquel año. Oficina de Investigaciones para Operaciones Especiales, Area Handbook for Venezuela, (La Universidad Americana, Washington D.C., 1964), pág. 420.

²⁸ Oficina de Estadísticas Laborales, op. cit., pág. 20.

controlado por una liga compuesta por AD (siete miembros) y COPEI (cuatro miembros).²⁹ Pero con un solo voto en la organización CTV, la FCV no representa un gran papel en la política de la CTV. La lucha por el control político de ésta tuvo lugar en las otras federaciones industriales y regionales, en las que hasta 1961 AD no disfrutaba del apoyo abrumador que tenía en la FCV.

Sin embargo, como grupo obrerista organizado, la FCV puede desempeñar un importante papel político independientemente de la CTV. Son dignos de mencionarse dos ejemplos notables. Uno de éstos ocurrió durante los primeros años del gobierno de Betancourt, con anterioridad a la preparación total del programa de la reforma agraria y antes de que ésta hubiese tenido la oportunidad de producir su efecto, y el otro fue cuando la ARS se desligó del partido AD.

El papel de la FCV en el mantenimiento de un orden relativo en el campo, especialmente en los comienzos de la administración de Betancourt, y en facilitar la implantación del programa gubernamental para la reforma agraria, representó una importante contribución a la supervivencia del régimen de Betancourt. Después del golpe en enero de 1958 y hasta que el programa de la reforma agraria comenzara a mostrar un efecto verdadero después de haber sido aprobada en marzo de 1960, cierta agitación campesina e invasiones de tierras, que aparentemente fueron instigadas en parte por los partidarios del PCV, ocurrieron en los estados del centro oeste en que se encuentran algunas de las mejores tierras agrícolas de Venezuela, y las más altas concentraciones de población rural. En gran parte, se debió a la disciplina de la FCV que se pudiera persuadir a los campesinos invasores para que se retirasen de las propiedades privadas en que se habían establecido sin derecho, y que esperasen la distribución metódica de tierras según el programa de la reforma agraria.³⁰

La verdadera reforma agraria confiaba mucho en la organización de la FCV, no solamente para su administración sino también en vinculación con el campesino al nivel local.³¹ Debido a la extensa población rural que hasta entonces no había estado incorporada a la vida económica y social de la nación, y porque la AD confiaba en un amplio apoyo campesino, el programa de la reforma agraria era uno de los principales del gobierno. Sin la ayuda y la disciplina de la organización de la FCV, ese programa no podría haber sido puesto en marcha con el relativo orden y la ausencia de desorganización

²⁹De notas tomadas personalmente por el autor en Venezuela, en 1962.

³⁰Alexander, The Venezuelan Democratic Revolution, págs. 166-167. Al mismo tiempo, deberá tenerse en cuenta que indudablemente en algunas ocasiones en vez de devolver la propiedad invadida a sus propietarios originales, la FCV se aprovechó de la situación para ampliar su control sobre las tierras y los campesinos implicados en aquellos asuntos.

³¹R. J. Penn y J. Schuster, "La Reforma Agraria en Venezuela" (Unión Panamericana, Washington, D.C., 1963), pág. 36.

del conjunto de la producción agrícola que lo caracterizaron.³² No obstante, Quijada, presidente de la FCV, que también ocupaba uno de los puestos de director del Instituto Nacional Agrario--el órgano administrativo central del programa--no estuvo de acuerdo con otros directores del programa sobre cuestiones de expropiación de tierra y la velocidad a la que debería llevarse a cabo el programa,³³ con el resultado de que algunas invasiones de tierras bien pueden haber ocurrido por instigación de él. Sin embargo, y a pesar de muchas dificultades, esta reforma revolucionaria fue efectuada con notable orden y control especialmente después de 1961--en gran parte gracias a la actuación de la FCV. La reforma agraria y la FCV contribuyeron mutuamente a la estabilidad política bajo el gobierno de Betancourt.

La naturaleza política del programa de la reforma agraria y la importancia del apoyo de la FCV al gobierno y a la reforma fueron claramente expuestas cuando la facción ARS se desligó del partido AD en enero de 1962 y trató de llevarse consigo la base campesina de la AD. Ese acto dividió en dos a la FCV, con 7 miembros del directorio de la misma siguiendo a Quijada y a la ARS, y 12 de las 23 secciones estatales alineándose también con los disidentes.

Gracias a la influencia que le brindaba su posición en el gobierno y su control de los subsidios para la FCV, que luego fueron negados a Quijada, la AD estuvo en condiciones de recuperar a la mayor parte de los desertores de la FCV, y reconstruir la organización de la misma.³⁴ Si la ARS hubiese tenido éxito en conservar el apoyo fuerte del campesinado, la naturaleza de los partidos, del gobierno, y de la reforma, habría sido notablemente modificada. Esta crisis, entonces, identificó a la FCV como básicamente el elemento de mayor importancia dentro del sector laborista organizado.

C. La influencia del liderazgo campesino

Una forma en la que cualquier grupo de interés organizado puede ejercer influencia política efectiva es por medio de un liderato extraordinario, que trascienda la influencia normal de la misma organización. Salvo dos excepciones, el liderato campesino en Venezuela no es de esta naturaleza sobresaliente. En su mayor parte, el liderato campesino está obligado, comprometido, con el partido o la organización de la CTV, y no es independiente de esa organización. Aun cuando algunos de los principales líderes del movimiento campesino--hombres como Quijada, Behrens, Alberti, y Carías--durante mucho tiempo han estado ligados a los asuntos de los campesinos, debido a los bajos niveles de preparación y experiencia, la clase campesina tradicionalmente ha estado escasa de líderes elocuentes y capaces. Por lo tanto, el liderato del campesinado ha tenido que ser, hasta cierto punto, sacado de otras secciones del movimiento laborista. Por ejemplo, el principal funcionario de COPEI en la FCV y uno de los vicepresidentes de la misma ha sido Alirio Cruz, quien surgió no de los sindicatos campesinos, sino de los petroleros.

³²Milgus, op. cit., págs. 203, 205, 217, 232-233.

³³Martz, Acción Democrática, pág. 396.

³⁴Ibid., págs. 400-401.

Por lo general, el liderato campesino no ejerce influencia más allá del peso de su base organizacional. Sin embargo, tienen dos líderes que merecen especial atención--uno que pensó que su influencia era más poderosa que su base organizacional, cuando de hecho no lo era, y el otro cuyo prestigio es ostensiblemente nacional y por encima del partido.

Ramón Quijada es quizás el único líder campesino que ha desarrollado la habilidad y la atracción que por un tiempo llegaron a hacer de él el líder carismático del movimiento campesino. Aunque de origen humilde y con el aspecto y los modales de un campesino tosco, también poseía Quijada una naturaleza volátil y hasta agresiva que lo ponía aparte de sus más típicamente reservados y apáticos camaradas, por lo que con la ayuda de la maquinaria de propaganda de la AD, además del apoyo personal de Betancourt, se convirtió en líder y demagogo. Desde 1959 hasta 1962 fue presidente de la FCV. Debido a su personalidad llamativa, y a sus metas ambiciosas aunque algo radicales para el campesino, la figura de Quijada parecía encarnar la misma reforma agraria y representar los sueños más audaces del campesino en materia de tierra y bienestar. Durante algún tiempo su influencia indudablemente se extendió más allá de los confines de la AD, su partido, y de la misma FCV, y abarcó al movimiento campesino en su totalidad--tanto a los campesinos que estaban organizados como a los que no lo estaban. Su imagen como líder demagógico con atracción para las masas fue en parte fomentada por la atracción revolucionaria de Fidel Castro, el libertador del campesino cubano, que coincidió con la creciente fuerza del campesino en Venezuela durante los años siguientes al fin de la dictadura, después de 1958. En breves palabras, Quijada fue un revolucionario potencial capacitado para generar un amplio respaldo popular.

La personalidad de Quijada y su impaciencia con el moderado acceso a la reforma agraria chocaban cada vez más con la disciplina de AD y CTV-FCV, y lo condujo a ingresar en el grupo disidente ARS. También, aparentemente él sentía que el medio millón de votos de campesinos que se habían calculado para Betancourt en 1958 de hecho le pertenecían.³⁵ Según resultó después, Quijada no era contrincante para resistir la presión de la organización de la AD durante el primer semestre de 1962. El liderato demagógico, personalista, que había sido tan importante en la unificación del movimiento campesino en sus comienzos, y para darle nueva vida en 1958, tuvo que darse por vencido ante un liderato más joven, más ordenado y complejo, después de 1961.

Finalmente, Rómulo Betancourt y su relación con el campesinado merecen algún comentario. Aunque era un intelectual de la clase media y no un campesino, Betancourt ha mantenido fuertes lazos con los campesinos de su país desde los primeros días de AD y antes. Sus extensos viajes por todo el interior del país a fines de la década de 1930 y su continua atención al movimiento campesino y a su organización posteriormente, al mismo tiempo que reformas como las viviendas rurales y planes sobre una reforma agraria, engendrados durante los primeros años del gobierno de AD (1945-1948), han creado un vínculo especial y respeto mutuo entre los campesinos y Betancourt.

³⁵Ibid., pag. 399.

Comenta Martz que "el apoyo casi universal a Betancourt en 1958 no fue tanto una indicación de un campesinado monolítico como la demostración de una abrumadora fe en un hombre, reforzada por la confianza en las figuras muy conocidas de Quijada y de otros líderes campesinos," y en que el programa para la reforma agraria "significa en primer lugar Rómulo Betancourt y en segundo lugar la AD."³⁶ Aunque hay mucha verdad en estos comentarios, la situación ciertamente está cambiando con el concepto de la AD como partido convirtiéndose en una entidad por sí misma y desarrollándose a costa de elementos personalistas. Sin embargo, si existe algún líder capacitado para influir sobre el campesino en el sentido de adoptar ciertas medidas políticas, probablemente será Betancourt, no obstante que él mismo no es un verdadero campesino.

D. La influencia del campesinado como grupo de acción política

Otra posibilidad del campesinado para asumir el papel de un grupo de presión política es como fuerza de acción apta para la movilización tanto real como potencial. El elemento campesino en Venezuela ha ejercido influencia política alguna que otra vez como dicho grupo de acción política, aunque su importancia como tal siempre ha virado más hacia lo potencial de este papel. Aunque el campesinado no está verdaderamente armado u organizado como milicia consolidada, y nunca ha sido requerido como fuerza activa, la facultad del gobierno para movilizar a los campesinos por medio de la FCV en contra de la insurrección armada dirigida contra el gobierno quedó demostrada en varias ocasiones.

Cuando el General Castro León organizó una rebelión contra el gobierno en el estado de Táchira en abril de 1960, los campesinos de aquella región fueron movilizados y de hecho lograron aprehender a Castro León, quien se había refugiado en el campo.³⁷ Cuando ocurrió una sublevación en el cuartel militar de Barcelona (Venezuela) en junio de 1961, fueron movilizados los campesinos en varios estados circunvecinos, y habiendo convergido en Barcelona procedieron a bloquear los caminos por todos lados de la comarca con el fin de aislarla, y sofocar la rebelión. Aunque el campesino usualmente no tiene más arma que su machete, o quizás unos cuantos rifles provistos apresuradamente, la perspectiva de un distrito rural alborotado y armado ha empañado, psicológicamente, las perspectivas de los golpes militares mal coordinados. En reuniones en masa para conmemorar aniversarios nacionales o de partido, tanto la AD como COPEI han aprovechado la oportunidad para transportar grandes conjuntos de campesinos desde el campo hasta Caracas, para mostrar la fuerza de su partido y también recordar a los inquietos elementos de la oposición la disuación representada por el campesinado organizado.³⁸ Otro ejemplo

³⁶ Ibid., págs. 404, 406.

³⁷ Hispanic American Report, XIII, Núm. 4 (junio de 1960), págs. 251-252.

³⁸ El autor presenció una de esas concentraciones de campesinos en la Plaza O'Leary en Silencio, en la sección proletaria de Caracas, el 13 de febrero de 1962, con motivo del tercer aniversario de la inauguración presidencial de Betancourt, en cuya ocasión la plaza estaba repleta de campesinos disciplinados, aun cuando un tanto azorados, obviamente recién sacados del campo.

pertinente sobre la movilización campesina contra las fuerzas de la oposición, aunque en un sentido diferente, ha sido la ayuda de los campesinos organizados por la FCV en la localización y negativa de apoyo al movimiento de guerrillas inspirado por los comunistas, en las regiones rurales montañosas del país.

Dado que la capacidad del gobierno para movilizar a los campesinos con poca anticipación ha servido, obviamente, de disuasión frente a las sublevaciones militares mal planeadas y coordinadas, la capacidad de los obreros y campesinos organizados para poder llevar a cabo una huelga general, y la eficacia de estos elementos contra una sublevación militar en gran escala nunca ha sido puesta a prueba. La organización CTV-FCV no desafió a los militares cuando tomaron posesión del gobierno en 1948. Conforme las fuerzas obreras y campesinas han crecido en fuerza, organización, y coordinación, han llegado a ser grupo de acción de mayor eficacia. Han representado un importante apoyo para la supervivencia del gobierno de Betancourt, y para la estabilidad política en general. La estabilidad de estas fuerzas como grupo de acción política contra la decidida oposición al gobierno en el futuro dependerá en parte de la actitud de los partidos que actualmente no forman parte del gobierno,³⁹ así como de la índole del desafío.

E. La influencia electoral del campesino

Debido a lo numerosa que es la población rural, al grado de organización del campesino, y al alto porcentaje de votantes venezolanos (más o menos un 38 por ciento), es indudable que el voto campesino desempeñó un papel importante en ambas elecciones generales de 1958 y 1963.

En las elecciones presidenciales de 1958 participaron 2,7 millones de votantes (el 93 por ciento de un electorado de casi tres millones). AD obtuvo el 49,2 por ciento de los votos (1.284.092 votos), la URD con Wolfgang Larrazábal como candidato a la presidencia recibió un 34,6 por ciento de los votos (903.479 votos), y COPEI recogió un 16,2 por ciento (423.262 votos).⁴⁰ Antes de efectuarse las elecciones, la opinión general en Caracas era en el sentido de que Larrazábal llegaría a la presidencia, y que la URD sería llevada a la victoria junto con él. El hecho de que AD obtuviese el tercer lugar en el muy populoso Distrito Federal, en el cual la candidatura de la URD obtuvo casi el 60 por ciento de los votos, indica que AD, aunque perdió en Caracas y algunos otros centros urbanos, ganó al recibir un fuerte apoyo en las zonas rurales. Lieuwen le concede al voto laborista el crédito por haber proporcionado más de la mitad del total de los votos, o sea unos 1,4 millones de votos.⁴¹ Martz atribuye a los líderes del partido el haber

³⁹La solidaridad de los movimientos laborista y campesino dominados por la AD-COPEI pudo haber sido afectada en forma adversa, eventualmente, por el hecho de que AD formó un nuevo gobierno, sin la COPEI, después de las elecciones presidenciales de 1963.

⁴⁰Instituto para el Estudio Comparativo de Sistemas Políticos, op. cit., pág. 23.

⁴¹Lieuwen, op. cit., pág. 165.

calculado que cuando menos el 50 por ciento del voto total en favor de la AD le vino a éste del movimiento obrero (600.000 votos). Posteriormente, se refiere a un cálculo en el sentido de que Betancourt recibió 500.000 votos del sector rural.⁴²

En las elecciones presidenciales de 1963 el voto campesino también parece haber sido un elemento importante. Los resultados fueron como sigue:⁴³

Tabla 4

Leoni (AD)	957.699	32,8 %
Caldera (COPEI)	588.372	20,2 %
Villalba (URD)	551.120	18,9 %
Uslar (IPFN)	469.240	16,1 %
Larrazábal (FDP)	275.304	9,4 %
Ramos (ARS)	66.837	2,3 %

Puesto que casi todo el apoyo que recibieron Uslar y Larrazábal provenía de los principales centros urbanos, esto significa que AD, COPEI, y URD tenían que depender casi completamente del voto ciudadano y rural.⁴⁴ AD sufrió sus mayores pérdidas en algunos de los estados occidentales, en los que COPEI obtuvo mejorías. Este partido recibió mayor votación que en 1958, en todos los 20 estados con excepción de cuatro (tres de ellos situados en la parte oriental) y en el Distrito Federal. La URD, aun cuando sostuvo una fuerte pérdida en el Distrito Federal, consiguió ganancias tanto en el oriente como en el occidente, en estados en los que AD perdió votos. Las elecciones de 1963 recalcaron la importancia de la organización de partidos en las regiones rurales, y la repercusión de reformas rurales como el programa agrario en el votante campesino. Dado que las ventajas de COPEI sobre AD en los centros urbanos occidentales

⁴² Martz, Acción Democrática, págs. 370, 399.

⁴³ El Nacional (13 de diciembre de 1963).

⁴⁴ Según la COPEI, la porción del voto total recibido por estos tres partidos que pueda ser atribuida al respaldo campesino es la siguiente: AS--550.600; COPEI--353.600; URD--175.000 votos. Esta información fue obtenida de la Oficina del Centro para Acción Democrática Cristiana, Nueva York, E.U. (primavera de 1964).

no deberán ser pasadas por alto, parece que COPEI manipuló la reforma agraria con mayor ventaja para su partido que AD, y que la pérdida electoral de ésta fue en beneficio de COPEI.⁴⁵

Por medio de evaluaciones de las elecciones de 1963, 1958, y 1946-47, podrán hacerse algunas observaciones empíricas sobre la naturaleza del voto campesino, aunque debido a la falta de cifras específicas para trabajar no se pueden colegir conclusiones definitivas. En primer lugar, al estudiar el voto campesino, hay que hacer una distinción entre el voto rural y el voto del campesino organizado. Esto se debe a que no todos los votantes rurales están todavía organizados (véase la nota 13). Puede decirse que el voto del campesino organizado está aumentando y que con el tiempo llegará a igualar, más o menos, al voto rural. Mientras tanto, el campesino no organizado, si acaso vota, lo hará en forma de imitación similar a la del campesino organizado. Al mismo tiempo, el voto rural relativo está declinando, y a la larga tanto el voto rural como el del campesino organizado (que de un modo general pueden ser iguales) probablemente continuará decayendo en porcentaje del electorado total. Esto es probablemente debido a la urbanización gradual de la sociedad, aunque un programa de reforma agraria que tuviese éxito podría demorar el proceso de la migración rural hacia la ciudad a corto plazo.⁴⁶ Es evidente que por lo menos en el futuro inmediato el campesino y/o el voto rural tendrán que representar un importante, y tal vez decisivo, conjunto de votos.

⁴⁵ COPEI calculó que sus éxitos electorales en 1963 se debieron a un aumento del 40 por ciento en sus votantes urbanos y a un 60 por ciento de aumento en sus votantes rurales. Oficina del Centro para Acción Cristiana Democrática, op. cit.

⁴⁶ Me atrevo a presentar la tabla siguiente, a sabiendas de que sólo contiene vagas aproximaciones:

	<u>1946-47</u>	<u>PTV⁺</u>	<u>1958</u>	<u>PTV</u>	<u>1963</u>	<u>PTV</u>
Voto Rural Total:	400.000	30 %	1.000.000	37 %	1.000.000	33 %
Voto Campesino Total:	150.000	12 %	500.000	19 %	700.000	23 %

⁺ Proporción del voto total.

La computación del voto rural se deriva del hecho de que la población rural representa el 39 por ciento del total, y suponiendo que la mayor proporción del electorado no votante se encuentra entre la población rural. La nota 11 es aplicable tanto al voto rural como al campesino, respecto a la votación de 1946-47. La anterior es más baja en porcentaje que en los siguientes años de elecciones, debido a que la población rural probablemente estaba menos enterada de sus derechos electorales en la década de 1940 que después. El voto campesino de 1958 se consigna en la nota 22, que atribuye a los campesinos poco menos de la mitad del 1,1 millón de miembros de la CTV en 1959. La votación campesina de 1963 tiene por base el número de sus miembros en la FCV en el año 1962 (véase la nota 24).

Además, la pérdida general por AD de alrededor del 15 por ciento de sus votos en 1963, también puede indicarnos algo acerca de la naturaleza del voto campesino. Un motivo importante en la disminución de los votos en favor de AD puede ser atribuido a una pérdida del voto campesino, puesto que AD perdió proporcionalmente más votos en las regiones rurales que en las urbanas, donde el partido tampoco había contado con mucha fuerza en 1958. Uno hubiera pensado que AD pudiera haber mantenido intacto su fuerte apoyo rural a causa de sus modestas realizaciones con el programa de la reforma agraria. El comentario de Martz en el sentido de que si el llamamiento del partido AD al campesinado en las elecciones de 1963 nuevamente resultase dominante dependería en gran parte del candidato más bien que en la entrega automática de votos por la FCV,⁴⁷ puede ser válido considerando que aunque Leoni es una figura dominante en el partido, carece del prestigio de Betancourt. La otra observación de Martz respecto a que el reclutamiento del campesinado para fines políticos por parte de la AD solamente ha sido parcial⁴⁸ también parece válida si es cierto que COPEI mediante su participación en la administración de la reforma agraria tuvo la maña para quitarle a la AD el respaldo campesino.

Finalmente, las elecciones de 1963 parecen significar que no obstante la naturaleza conservadora y estable del campesino, así como la impresión que causa de que una vez que ha escogido su partido no cambia fácilmente su afiliación, el voto campesino de hecho es voluble. Las elecciones también indican que el voto campesino se convertirá en motivo de creciente competencia política, añadiendo así al sistema político un elemento de incertidumbre. Por consiguiente, el voto campesino continuará desempeñando un papel decisivo dentro de un sistema en desarrollo, competitivo, y de partidos múltiples. Debido a la magnitud del potencial electoral del campesino, el partido que atraiga el gran apoyo campesino podrá probablemente confiar en esgrimir el máximo poderío político.

IV. Conclusiones

El cauce básico por el cual es ejercida la influencia política del campesinado en Venezuela es el sistema de partidos políticos. No obstante, contando con las condiciones de alguna cooperación entre partidos, el campesinado es capaz de ejercer su máximo potencial político por medio del papel que la FCV desempeña en el movimiento laborista organizado. Una vez que éste se hace en políticamente más independiente de los partidos, esta tendencia debería verse reforzada. Aunque el campesinado ahora pesa menos dentro de la CTV que los sindicatos industriales, y no obstante que además desempeña un papel relativamente reducido en las decisiones políticas diarias dentro de la CTV y de las estructuras organizacionales del partido, está capacitado para desempeñar un papel de importancia en cuanto a decisiones sobre política básica relativas a asuntos agrarios o del partido. Puede lograr esto directamente por medio de los órganos máximos y más representativos

⁴⁷ Martz, Acción Democrática, pág. 404.

⁴⁸ Ibid., pág. 406.

del partido, o como grupo de presión a través de la FCV, o más indirectamente en su carácter de votante. A medida que el sistema político se hace en más competitivo, y el voto campesino es más solicitado al paso del tiempo, el papel decisivo del campesinado organizado deberá aumentar su influencia política en el proceso de plantear las decisiones, pero no solamente durante el período de elecciones sino aún más todavía en las épocas intermedias.

Mientras que el sistema político pueda llegar a un acuerdo general entre los partidos políticos susceptibles de integrar una mayoría en el gobierno y en el Congreso, que pueda asegurar la estabilidad política y un programa positivo que se anticipe a las necesidades del campesinado, el sistema político dominará a éste y encauzará sus aspiraciones y energías por sendas constructivas, por medio de las organizaciones del partido y las obreristas. Por otra parte, la falta de acuerdo político general, aunado a la inestabilidad política y al fracaso en realizar un mínimo del programa agrario, suficiente siquiera para conservar el apoyo campesino, podría convertir el papel actual del campesinado como factor político positivo en factor negativo. Esto hace resaltar el hecho de que el elemento campesino, como factor político estable, representa un papel un tanto recóndito.

Si no se cuenta con una organización campesina disciplinada, un programa constructivo sobre la reforma agraria, y un gobierno estable, podría aparecer como factor político mucho más patente de lo que asemeja actualmente un movimiento campesino descontento e indisciplinado.

El papel político del campesinado cambiará gradualmente durante el curso de un largo período, a medida que la población rural disminuya en relación con la población total. Conforme Venezuela se urbaniza y se desarrolla la clase media, la influencia del obrero industrial y la votación urbana aumentarán a expensas del voto campesino. Pero a corto plazo, por lo menos durante una generación, la importancia del voto campesino aumentará a medida que el campesinado llegue a estar mejor organizado y el sistema político llegue a ser más competitivo. Durante el período crucial de transición del desarrollo del democrático sistema de partido en Venezuela, el campesinado debería desempeñar un papel decisivo.

Parte IV

Comparación de los papeles políticos que desempeña la clase campesina en México, Bolivia, y Venezuela

Se presenta un problema al hacer una comparación entre el papel político que desempeña el campesinado en estos tres países, debido a los diferentes factores de tiempo que implican. Para facilitar la comparación, el análisis empleará dos marcos de referencia--uno con fundamento en el surgimiento del papel político del campesinado, compensando de este modo la tercera dimensión introducida por el lapso de tiempo de la revolución mexicana, y el otro con fundamento en el desarrollo del papel político del campesinado tal como existe actualmente.

Una comparación de los tres países con base en el primer marco mencionado arriba no puede ser muy exacta. Mientras que ha habido más semejanzas en el curso del desarrollo de las revoluciones mexicana y boliviana que en el desarrollo del nuevo sistema político venezolano, es difícil comparar las dos primeras sobre una base igual. Podría decirse que el desarrollo de la revolución boliviana hasta el punto de la intervención militar en noviembre de 1964 correspondería estrechamente al de la revolución mexicana únicamente si uno supone que la revolución mexicana hubiese sido interrumpida en un punto similar de su desarrollo, o sea si las fuerzas militares hubiesen intervenido contra el General Cárdenas después de su elección a la Presidencia, con motivo de sus esfuerzos por vigorizar al campesinado como fuerte base política.

En cambio, es más fácil comparar los períodos de cambios revolucionarios de Bolivia y Venezuela, puesto que son contemporáneos. Ambos, el MNR y la AD obtuvieron su primera experiencia sobre los problemas de gobernar a mediados de la década de 1940. El período de la verdadera transición política puede decirse que ocurrió en Venezuela desde 1945 y en Bolivia desde 1952. Aunque la revolución boliviana se llevó a cabo en dicho año, y el período de cambio revolucionario en Venezuela que examinamos en este estudio ocurrió en 1958, resulta obvio que la actuación política del campesinado es más compleja en Venezuela que en Bolivia. Por lo tanto, está claro que mientras el proceso del surgimiento político del campesinado puede ser comparado a grandes rasgos, los tres países no pueden ser comparados sobre la base de etapas iguales de desarrollo político, económico, o social, de los respectivos campesinados.

Para los fines de este estudio, la comparación de los papeles políticos del campesinado resulta más válida en términos del marco de los diferentes sistemas políticos tal como existen actualmente. Esto es así porque estos tres países pueden ser considerados sobre una base igual, hasta el punto de que cada uno de ellos ha sido enfrentado desde 1958 con la misma necesidad de llevar a cabo un progreso económico y social, así como estabilidad política, y hasta el punto en que cada uno ha tenido que enfrentarse con problemas similares, emanando tanto de las aspiraciones del campesinado con ansias de un progreso más rápido en tales sentidos, como de las presiones relacionadas con la Guerra Fría y con la presencia del Castro-comunismo en Cuba.

I. Introducción del campesinado en el sistema político

En México y en Bolivia los campesinos consiguieron participar en el sistema político por medio de la revolución violenta. En Venezuela fue introducido como resultado de un cambio evolucionario, sin violencias, que de hecho llevó a cabo una revolución. En Bolivia las instituciones tradicionalmente gobernantes, como el selecto grupo de terratenientes y el elemento militar, fueron totalmente destruidos, mientras que en Venezuela las instituciones tradicionales actualmente coexisten con las nuevas fuerzas que fueron introducidas por el cambio.

Aun cuando la revolución mexicana destruyó la fuerza política de la élite del General Díaz, los militares y la iglesia, las nuevas fuerzas políticas que asumieron el poder después de 1917 todavía se componían de generales, políticos, y hacendados, cuya influencia tenía raíces anteriores

a 1910, más bien que una base de la clase media y del pueblo, similar a la de las nuevas fuerzas políticas de Bolivia y Venezuela. Las nuevas fuerzas políticas en México lucharon por el poder y control político como siempre lo habían hecho, pero buscando sin embargo el apoyo más bien de los elementos laboristas y agrarios, como nunca antes había sucedido. Aunque la camarilla del General Díaz, y la iglesia, perdieron muchas de sus tierras, no todas las haciendas fueron fraccionadas, ni la economía del país fue trastornada al extremo que lo fue la economía boliviana después de 1952.

Bolivia ha tenido que establecer nuevas instituciones políticas con el fin de reemplazar a las viejas. El gobierno estableció su base sobre un nuevo consorcio entre el MNR y la COB. Nuevas fuerzas armadas, incluyendo las milicias de obreros y campesinos, fueron establecidas para ocupar el lugar de los militares anteriores, y el estado se hizo cargo de la administración de la industria y la agricultura, quitándolas de manos de los particulares. En Venezuela fue mucho menor la obra de reconstrucción del país. Igual que en Bolivia, el gobierno tuvo como base un nuevo sistema político de partido asociado al obrerismo, pero Venezuela no tuvo que crear nuevas fuerzas de seguridad, ni trastornar la administración de la producción industrial y agrícola.

La naturaleza del cambio revolucionario en cada uno de estos países tuvo importantes repercusiones en el papel que el campesino iba a representar. Aunque la revolución mexicana significaba extensos cambios políticos, sociales, y económicos, estos cambios no se llevaron a cabo en México tan rápidamente como se efectuaron en Bolivia y Venezuela. Una de las diferencias más importantes entre la revolución mexicana y las de Bolivia y de Venezuela, e incluso la de Rusia, consistió en el hecho de que fue llevada a cabo sin la participación de ninguna organización política o ideológica. No contaba México con ningún MNR ni AD, como tampoco ningún concepto ideológico preconcebido de lo que iba a reemplazar al régimen derrocado. En este sentido, era más similar a la revolución francesa que a cualquier otra revolución del siglo veinte. La revolución mexicana se desarrolló según conceptos íntegramente pragmáticos.¹ El principal factor que evitó que los gobiernos posteriores a 1917 hicieran en más y más autoritarios, con implicaciones parecidas a las del General Díaz o hasta peronistas, ha sido su necesidad de contar con el apoyo de los obreros y campesinos. Aun así, la cuestión de la participación popular, especialmente para incluir al campesino, no era tan urgente en México como en Bolivia y en Venezuela, y no se hizo ningún esfuerzo por organizar completamente a los campesinos mexicanos tan pronto como el anterior sistema político fue destruido, como fue el caso en Bolivia y Venezuela. Ni tampoco el cambio económico o social fue tan destructor en México como, por ejemplo, lo fue en Bolivia. El reparto de la tierra fue gradual y no interfirió drásticamente con la producción agrícola. Se reanudó al desarrollo industrial, encabezado por la inversión petrolera. El énfasis inmediato de la revolución fue el de restituir la tierra a las tradicionales comunidades de ejidos, gradualmente, en lugar de instituir un concepto completamente nuevo de tenencia de la tierra y de estructura social. Es obvio que el campesinado mexicano no desempeñó

¹Scott, op. cit., págs. 99-101.

un papel postrevolucionario tan importante como lo hicieron los campesinos bolivianos y venezolanos.

A causa de que Bolivia tuvo que enfrentarse con la monumental tarea de una completa consolidación política, económica, y de cambio social, la tarea por ejecutar y los puestos por ocuparse eran muchos y muy diversos. Aunque la necesidad de organizar una nueva y eficaz estructura política predominaba, el campesinado no se desarrolló verdaderamente hasta algún tiempo después de la revolución, no obstante que la tarea de incorporar al campesino a la estructura política nacional fue reconocida y se intentó instaurarlo desde el principio. Al mismo tiempo, la reforma agraria había modificado radicalmente el sistema nacional de producción agrícola. Había que depender del campesino más que del terrateniente para liberar al país. Finalmente, la enorme población india tenía que ser integrada, como quien dice de la noche a la mañana, dentro de la sociedad nacional.

Con tantos cambios trascendentales transformando semejante país subdesarrollado, en el que el liderato competente de cualquier índole, además del liderato campesino, era tan escaso "artículo" de primera necesidad, el margen de acción y de oportunidad para cualquiera de los elementos políticos que estaban surgiendo era tan amplio que sin la debida guía existía el peligro de que las promesas de la revolución fuesen sofocadas por la confusión. De todos modos, en el campo se desarrolló un estado de cosas cercano a la anarquía, con el resultado de que el principal papel del campesino se convirtió en el de miliciano armado, en lugar de factor de la producción agrícola, o en una nueva organización política nacional.

En Venezuela la principal tarea (después de 1958) consistía en establecer un gobierno político estable y eficaz. La reconstrucción económica y social no constituía en Venezuela el problema que era para Bolivia. Naturalmente que la falta de confianza en el nuevo gobierno causó una depresión económica que planteó problemas serios al gobierno, pero ésta fue básicamente una cuestión política. Tampoco la amenaza de revolución social fue tan grande para Venezuela, debido a que el campesino ya estaba más evolucionado y asimilado dentro de la vida nacional de lo que era el caso con el indio de Bolivia.² Como consecuencia, el papel desempeñado por el campesino venezolano ha sido encauzado por medios más ordenados y restringidos que en Bolivia. El campesino venezolano ha encontrado sus preferencias políticas y necesidades mejor expresadas a través de estructuras de partido o campesinas debidamente organizadas.

Dado que ambas revoluciones, la mexicana y la boliviana se han desarrollado a lo largo de líneas paralelas, es evidente que cada una se halla en una etapa de desarrollo diferente. Una diferencia básica consiste en que el campesinado ha sido incorporado al sistema político mexicano desde un tiempo suficientemente largo para que desempeñe un importante papel

²Comentarios de Gregorio Beltrán, Comité Inter-Americano para el Desarrollo de la Agricultura, en el folleto "Newsletter" del Centro de Tenencia de Tierra (Universidad de Wisconsin, Madison, febrero de 1964), pág. 10.

institucional. La revolución boliviana, por su parte se encuentra en tan temprana etapa de desarrollo, en comparación, que el personalismo ha continuado siendo más importante que el factor institucional. Fue por este motivo que la revolución boliviana quedó desviada en 1964, cuando el ejército intervino contra la creciente dominación de Paz Estenssoro. La estructura institucional todavía no se ha fortalecido lo suficientemente en Bolivia para poder someter al individuo al sistema, como Cárdenas y Alemán llegaron a hacer en México. Al parecer en Venezuela el sistema ya es más fuerte que el individuo. Betancourt voluntariamente le cedió la presidencia a Leoni, y no hubo otros individuos que pareciesen ser lo suficientemente fuertes para desafiar, por sí mismos, al sistema.

II. Desarrollo del papel político del campesinado

En los tres países que se vienen mencionando, el cambio revolucionario ha sido llevado adelante por partidos políticos con una base popular, de la cual el campesinado ha constituido una parte importante. En cada caso el partido desarrolló primero una base obrera; posteriormente el campesinado fue organizado y adherido al partido mediante los esfuerzos del movimiento obrero. Esto no ha significado necesariamente que el elemento campesino haya llegado a ser, no obstante, una parte integral e importante del movimiento obrero.

Tanto en México como en Bolivia, y debido en parte a intereses y lideratos rivales, y en parte a decisiones tomadas por aquellas personas que dieron forma al curso de los acontecimientos, la actuación primaria del campesinado como grupo de presión se ha desarrollado aparte del movimiento obrero, en oposición a éste. Esta situación ha satisfecho la necesidad de competición y equilibrio entre los diferentes elementos en un sistema de un solo partido. En el sistema venezolano la lucha por el poder y por una participación en los servicios del gobierno ocurre no entre el campesinado y el movimiento obrero, sino entre los partidos políticos. Como resultado de eso, la organización campesina encaja funcionalmente dentro del movimiento obrero. Aun así, en esta etapa del desarrollo político en Venezuela, la actuación política primaria del campesinado se efectúa a través de los partidos políticos y no por medio de la organización obrera.

Haciendo caso omiso del sistema político o de su grado de desarrollo, el campesinado ha surgido como un nuevo elemento en el equilibrio de la política nacional en estas tres naciones. En primer lugar ha servido el campesinado de contrapeso contra la derecha, y ha proporcionado a los nuevos gobiernos revolucionarios un apoyo muy necesario contra las fuerzas de la reacción. El apoyo de los campesinos y los obreros ayudó a Obregón a vencer la sublevación del General De la Huerta en México en 1923. Como milicia organizada en Bolivia, el campesinado ha comprobado su eficacia contra golpes antigubernistas, y también como contrapeso frente a los militares hasta 1964. Aunque en Venezuela el campesinado no está organizado como milicia en forma, ha habido ocasiones en las que ha sido movilizado para resistir golpes de estado derechistas, como el del General Castro León en 1960. Al mismo tiempo, probablemente los campesinos organizados han sido un

factor inhibitorio para un desafío militar contra los gobiernos de AD desde 1958, aunque no se ha presentado la ocasión, hasta ahora, para una acción perentoria.

El campesinado también se ha desarrollado hasta convertirse en un efectivo contrapeso respecto a la izquierda. Como se ha mostrado, los comunistas advirtieron la importancia del campesinado en una etapa temprana, en México, cuando tuvieron éxito en arrastrar tras sí a la Liga Nacional Campesina, en 1929. Si Cárdenas no hubiese organizado la CNC, los comunistas podrían haber aprovechado la oportunidad para organizar a los campesinos en México, por descuido. En años recientes, los esfuerzos por parte de la UGOCM y de la CCI para soliviantar a los campesinos han sido en su mayor parte ineficaces, debido a la existencia de la CNC.

En Bolivia, ni el PIR, el POR, ni el PCB, han podido competir contra el MNR, y la desviación izquierdista de Juan Lechín y la FSTMB fue contrarrestada con el apoyo de la milicia campesina, conservándose así la posición de centro moderado del Presidente Siles y, posteriormente, del Presidente Paz.

Venezuela ha podido resistir desafíos mayores preparados por el PVC y el MIR con respecto a insurgencia de guerrillas y terrorismo urbano en relación con las elecciones de 1963, y antes, en gran parte gracias al apoyo de los campesinos para la coalición AD-COPEI. La conclusión a que se puede llegar mediante estos tres estudios de casos es que hasta el límite en que otros países no estén incorporados al sistema político, tanto más restringidos podrán ser los respaldos nacionales para aquellos gobiernos, y mayores serán las oportunidades para las subversiones Castro-comunistas.

En realidad el campesino organizado se ha convertido en un nuevo elemento relacionado con el análisis de J. J. Johnson sobre las clases medias. Según la fórmula de Johnson, los grupos de clase media han alcanzado poder político postrevolucionario en México, Bolivia, y Venezuela con el apoyo obrero, aun cuando la clase media verdaderamente no le reclamaba nada a la revolución mexicana hasta después del año 1940.³ Una vez que la alianza de la clase media con el obrero tuvo éxito en la organización del campesinado, el campesino ha servido inicialmente para reforzar al sector obrero en el nuevo equilibrio contra las fuerzas reaccionarias derechistas. (Esto no fue necesario en México después de 1923.) En Bolivia el sector obrero posteriormente procedió contra su liderato de clase media y presentó su propia amenaza--la de desplazar la revolución boliviana fuera de su centro y hacia la izquierda. Afortunadamente el nuevo elemento dentro de la fuerza política, el campesinado organizado, ha apoyado al sector intermedio boliviano contra el obrero.

A este respecto, medita uno sobre cómo la revolución mexicana pudiera haberse desarrollado si Lombardo Toledano y la CTM no hubiesen estado equilibrados por la CNC. Aquí se sugieren algunos interesantes paralelismos entre los papeles desempeñados por Lombardo Toledano en México y Lechín en

³Johnson, op. cit., pág. 135.

Bolivia. Ambos alcanzaron gran influencia política mediante su respectiva organización y mando del movimiento obrero, Lombardo a través de la CTM, y Lechín por medio de la Federación de Mineros. Cuando cada uno de ellos trató de alcanzar el poder político de la presidencia, fue rechazado, Lombardo en 1940 y Lechín en 1964. En cada caso fue posible el rechazo, en parte porque la influencia obrera quedaba igualada por la del campesinado organizado.

En Venezuela el campesino todavía no ha sido obligado a formar partido entre la clase media y la izquierda obrera. Más bien el sistema político venezolano ha resistido un fuerte desafío de la izquierda porque ambos sectores, el obrero y el campesino, se han unido al sector del centro para formar un fuerte consorcio. Se la FCV no hubiese apoyado la candidatura de Leoni, quien de hecho era el candidato de los obreros organizados, es muy posible que AD hubiese acatado las preferencias de la FCV resolviendo apoyar a otro candidato más aceptable para ambos lideratos, de los obreros y de los campesinos.

En los tres países que estamos estudiando, se ha desarrollado una actividad política para el campesinado debido a que los líderes políticos necesitaban sus votos, su milicia, o su apoyo general, con el fin de incrementar la estabilidad política y mantener el control político fuera del alcance de potenciales grupos de la oposición. Por lo tanto, los líderes políticos han organizado al campesinado y lo han llevado a formar parte del sistema político para servir sus propios fines, aunque en el proceso el campesinado ha recibido beneficios tales como la reforma agraria, por añadidura. Así es que la influencia del campesinado está limitada principalmente a una actuación por satisfacer sus propias necesidades más bien que por alcanzar un impacto más amplio. Esto es cierto, en gran parte, debido al dominio sobre el campesinado por el liderato político que es impuesto desde arriba por fuentes que no son campesinas.

En ninguno de estos tres países se encuentra un ejemplo de algún líder campesino que, debido a su propia base campesina, sea influyente y también independiente de la maquinaria del partido. El campesinado no ha producido sus propios líderes fuertes, como ha sucedido con el movimiento obrero en los tres países. Los líderes que más han hecho para vigorizar la actuación del campesinado y su influencia han sido líderes políticos como Cárdenas, Paz Estenssoro, y Betancourt, ninguno de los cuales era campesino.

Al desarrollar el papel político del campesinado en cada país, el liderato político ha encontrado en el uso de la reforma agraria una herramienta indispensable. Puesto que la reforma agraria fue instituida en cada país principalmente como reforma social básica, y en segundo lugar económica, en el programa revolucionario total, en cada caso el efecto más significativo de la reforma agraria fue su contribución al establecimiento de una organización campesina capacitada para ejercer una influencia política significativa.

El campesinado ha desempeñado un importante papel como grupo de acción política en cada país, con la excepción de Venezuela, y continúa siendo importante debido a su potencial en este sentido. En México el campesinado desempeñó dicho papel tanto durante el período de los combates revolucionarios,

como en la década de 1920. Ya se ha descrito el efecto de las invasiones de tierras desde 1958. En Bolivia el principal papel del campesinado fue desempeñado como milicia involucrada en las disputas faccionales del MNR, o en movimientos contra los mineros. En Venezuela el potencial del campesinado como fuerza de acción política indudablemente ha impedido la intervención reaccionaria y aguijoneado la aplicación del programa de la reforma agraria.

Como nuevo elemento de equilibrio político, el campesino ha contribuido a la estabilidad política. Esto ha sido menos cierto en Bolivia que en México y Venezuela. Las organizaciones campesinas han constituido una especie de válvula de escape, si no una disciplina que los campesinos pudieran considerar como alternativa a la violencia al expresar sus exigencias, y la cual a su vez el gobierno puede emplear para apaciguar al campesino cuando la reforma agraria u otros programas del gobierno se estancan. Como tal, la organización campesina ha proporcionado uno de los puntos de apoyo que una revolución necesita mientras se esfuerza por construir un nuevo país.

Quizás el más significativo de los nuevos atributos políticos del campesinado es su actuación como fuerza electoral. Los votos de los campesinos han provisto la aprobación exterior de los sistemas de un solo partido en México y en Bolivia, reflejando un acuerdo general alcanzado desde adentro. Aunque los candidatos son predeterminados por medio de la competencia de sectores o facciones dentro del partido, el aval electoral para estos candidatos por el campesinado indica su aceptación del sistema y proporciona la base de la estabilidad política sin la cual el sistema no podría sostenerse. En el sistema venezolano de multipartido el campesinado ejerce su mayor influencia por medio de su papel electoral, toda vez que su voto es decisivo en la determinación de los partidos que manejarán el poder. Con uno u otro sistema, es el apoyo campesino, expresado finalmente a través de su voto, que es la base del control del sistema. Pero se deberá tener presente que en el sistema de un solo partido la distancia entre la democracia de un solo partido, y el totalitarismo de un solo partido, no es grande.

III. Conclusiones

Al evaluar la influencia del campesinado en el sistema político, de acuerdo con los dos criterios expuestos en el prefacio de este estudio, se tendrá que llegar a la conclusión de que la influencia política del campesinado ha sido restringida hasta ahora primordialmente a la determinación de quién controlará el poder político.

Esto se advierte más en Venezuela, como causa del importante papel que el voto campesino representa en el proceso electoral. En las elecciones de 1963 el voto campesino fue un factor importante en la victoria de AD y la ventaja de COPEI. Son buenas las perspectivas de que el papel electoral del campesino aumentará en Venezuela, debido a que todos los campesinos con derecho a votar todavía no están incluidos en el electorado activo. Además, conforme el sistema político venezolano se vuelve todavía más competitivo, como parece estar sucediendo, el voto campesino será más solicitado, y por lo tanto es de suponer que el campesinado podrá ejercer una influencia política aún mayor.

En Bolivia el campesinado ha sido influyente en la determinación de quién ejercería el poder dentro del MNR, mediante su apoyo a determinadas facciones o líderes. Esto se advirtió especialmente durante la campaña presidencial que precedió las elecciones de 1964.

Aunque la revolución mexicana representa el primero y más desarrollado de todos los sistemas políticos que hemos estudiado aquí, resulta bastante curioso que el papel desempeñado por el campesinado en la determinación de quién ejerza el poder político en México sea probablemente más limitado que en Bolivia o en Venezuela. Mientras que la actividad campesina en la determinación de la representación de su sector en puestos públicos es importante al nivel regional y local, su influencia resulta mucho más restringida al determinar el liderato estatal y nacional.

No obstante que el campesinado sí actúa para determinar cuál partido o facción controlará el poder político en cada una de estas tres naciones, su influencia y participación en la organización de este poder político así como en decidir quiénes lo ejercerán es mucho menor que la de los otros elementos de liderato de partido o grupo. La influencia del campesinado queda limitada mayormente a una sola voz en la selección de miembros del gabinete y de otros puestos administrativos relacionados directamente con el sector agrícola.

Una vez que se ha decidido qué grupo manejará el poder político, la influencia del campesinado en la determinación de planes de acción por ese grupo es todavía más limitada. La influencia del sector campesino sobre los planes de acción disminuyó en México a partir del año 1940 hasta el de 1958, a medida que aumentaba la influencia del sector popular. Las asignaciones que hizo el gobierno de mayores recursos al sector agrícola pueden atribuirse en parte al aumento de la influencia de la CNC. Sin embargo, uno podría preguntar si este cambio en las asignaciones de recursos no fue motivado más por el desasosiego campesino--y la explotación de esa inquietud por los grupos de la oposición--y no por ningún aumento de la influencia del sector campesino. Aunque así fuese, debido a la institucionalización del sistema político que se ha desarrollado bajo la revolución mexicana, la maquinaria metódica existe a través de la organización de sector del PRI por medio de la cual el campesinado de hecho cuenta con un cauce para contribuir al proceso de llevar a cabo decisiones, lo cual está mejor definido y más probado que los sistemas existentes en Bolivia o Venezuela. En consecuencia, podrá ser que el campesino mexicano represente un papel mayor en la determinación de planes de acción, que en el caso de los campesinos venezolanos o bolivianos, especialmente estos últimos.

Ni en Bolivia ni en Venezuela es grande la participación del campesinado en la determinación de políticas, excepto cuando pueda tratarse de una cuestión de procedimiento que afecte a problemas de carácter doméstico, económico, o social, como la reforma agraria. A este respecto la influencia del campesinado puede ser mayor en Venezuela, donde los programas que afectan al campesinado, tales como la vivienda, crédito, transporte, comercialización, etc., son más variados y extensos. Desde que los recursos del gobierno boliviano han sido escasos, los programas en pro del campesinado han sido más limitados, restringiendo así las oportunidades para que la influencia campesina desempeñe un papel en la elaboración de decisiones. A causa de

la naturaleza competitiva del sistema político venezolano, y porque el campesino está relativamente adelantado, el papel del campesinado en la toma de decisiones progresa rápidamente en Venezuela.

Hasta ahora, el sistema político en estos tres países ha dominado al campesinado, en vez de que éste domine al sistema. Los elementos de clase media, junto con los obreros, han controlado la fuerza política y determinado los planes de acción. Sus arreglos con el liderato campesino generalmente han dirigido el apoyo de los campesinos y obtenido sus votos. En cada país el sistema político ha sido mayormente paternalista en sus relaciones con el campesino. Hasta que éste llegue a ser más educado y más sabedor de sus preferencias políticas y alternativas, su preferencia continuará siendo influenciada por sus líderes en vez de ser influenciados los líderes por las preferencias de los campesinos.

Aun cuando el campesinado constituye la mayor fuerza numéricamente en cada uno de los tres países, y aunque el campesinado ahora está organizado y políticamente consciente como nunca antes lo ha estado, la posibilidad del dominio político potencial por parte del campesinado en alguno de estos países parece ser remota. El ejército y los grupos de clase media intervendrían para evitarlo, por no estar dispuestos a permitirlo, mientras sean suficientemente fuertes para hacerlo. Por todas partes el espectro de la guerra civil debería ser una influencia moderadora. Esta probabilidad restringió a Paz Estenssoro para no incitar a los campesinos contra el ejército en 1964, y probablemente disuadiría a los dirigentes responsables, en otros casos similares.

Subyacentes a cambios revolucionarios existen factores básicos políticos y socio-económicos que representan un papel determinante al darle forma a la subsecuente marcha del desarrollo revolucionario, y por lo tanto afectan la naturaleza del papel político del campesinado. Estos factores determinan algunas de las diferencias básicas en el desarrollo postrevolucionario en México, Bolivia, y Venezuela. Puesto que estos factores varían entre país y país, un análisis de las experiencias mexicanas, bolivianas, y venezolanas no proporciona conclusiones específicamente válidas para pronosticar la naturaleza del desarrollo revolucionario o el efecto del surgimiento del campesinado como nuevo factor político en otros países iberoamericanos. Más bien, estos factores pueden sugerir únicamente amplias directrices que influirían sobre los cambios revolucionarios y subsecuente desarrollo político. Esos factores incluyen: la proporción de los habitantes que cuenten con predominancia campesina, india, o mestiza entre su composición social básica; desarrollo social y político al grado de que exista un factor intermedio, un movimiento obrero, y una organización política conexas; la fuerza del ejército y de otros grupos conservadores; una armazón de cambio político revolucionario o evolucionario; el grado de cambio en la tenencia de la tierra y otros factores de producción; y la existencia de una economía con base en la agricultura o diversificada.

A juzgar por los estudios de casos efectuados en México, Bolivia, y Venezuela, el marco del cambio político es de importancia predominante, porque es decisivo para determinar las características del sistema político a seguir. Estos estudios indican que es probable que un sistema autoritario siga a una revolución violenta, mientras que un sistema más competitivo

seguirá a un cambio evolucionario. Bajo el primero el papel político del campesinado será probablemente de apoyo interno organizado dentro de un instrumento político dominante, mientras que bajo el segundo su papel más importante será a través del respaldo electoral. Este último sistema proporcionará mayor margen de acción al campesinado.

Tomando en consideración los factores citados, así como las características de los demás países iberoamericanos en que el campesino todavía no ha sido incluido en el proceso político, parece que el ejemplo venezolano podría ser útil en la medición del eventual desarrollo del papel político del campesinado en Chile, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, y Costa Rica, mientras que el ejemplo de México o de Bolivia podría ser más válido para Ecuador, Paraguay, y los demás países centroamericanos y del Caribe.

En general, puede colegirse que en un país en desarrollo, experimentando un cambio político gradual donde exista un sistema político competitivo, el campesinado puede ser introducido dentro del proceso político de un modo relativamente disciplinado, siguiendo la línea de acción del ejemplo venezolano. En un sistema político autoritario, sin evolución política o social, es más probable que se produzca un cambio revolucionario violento, cuando el campesinado empiece a participar en el sistema político, como sucedió en los ejemplos de México, Bolivia, o Cuba.

En cualquiera de los dos casos, este estudio muestra que el campesinado puede desempeñar un papel importante en la determinación del control del poder político. También demuestra que aunque el campesinado puede ser incorporado al sistema político, probablemente no será influyente en cuanto a la determinación de políticas. Por lo tanto, parece ser importante para todos los grupos--así sea la clase media, el movimiento obrero, los comunistas, o la clase alta tradicional--pensar en cómo podrían organizar e incorporar al campesinado al sistema político bajo sus propias condiciones.

BIBLIOGRAFIA

I. General

Adams, Richard N., "Rural Labor," en Continuity and Change in Latin America, John J. Johnson, ed., Stanford University Press, Palo Alto, Calif., 1964.

Alexander, Robert J., Communism in Latin America, Rutgers University Press, New Brunswick, N.J., 1957.

-----, "Nature and Progress of Agrarian Reform in Latin America," in Journal of Economic History, XXIII, diciembre 1963.

Almond, Gabriel A., y Coleman, J. S., eds., The Politics of Developing Areas, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1960.

Carroll, Thomas F., "The Land Reform Issue in Latin America," en Latin American Issues, Albert O. Hirschman, ed., Twentieth Century Fund, New York, 1961.

Erasmus, Charles J., "A Comparative Study of Agrarian Reform in Venezuela, Bolivia, and Mexico," parte III de Land Reform and Social Revolution in Bolivia, Centro de Tenecia de Tierra, U. of Wisconsin, Madison, 1965.

Herring, Hubert, A History of Latin America, Alfred A. Knopf, Inc., New York, 1961.

Hilton, Ronald, ed., Hispanic American Report, Stanford University, Palo Alto, Calif.

Centro de Tenecia de Tierra, "Newsletter, Núm. 14, enero-febrero 1964, Univer. of Wisconsin, Madison.

Schmitt, Karl M., y Burckes, David D., Evolution or Chaos, Praeger Press, New York, 1963.

Urquidi, Victor I., Viabilidad Económica de América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1962.

Oficina de Asuntos Internacionales del Trabajo De E.U., Directory of Labor Organizations: Western Hemisphere, Vols. I y II, Departamento de Trabajo, Washington, D.C., 1960, 1964.

Wagley, Charles, "The Peasant," en Continuity and Change in Latin America, John J. Johnson, ed., Stanford University Press, Palo Alto, Calif., 1964.

II. México

Embajada Americana, "Fact Sheet on Labor Organizations in México," Mexico, D.F., 1 de octubre, 1963.

Botsford, Keith, "Mexico Follows a 'Solo Camino'," en The New York Times Magazine, 26 de abril

Brandenburg, Frank R., "Mexico: An Experiment in One-Party Democracy," tesis no publicado para el Doctorado, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1955.

-----, The Making of Modern Mexico, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1964.

Clark, Marjorie Ruth, Organized Labor in Mexico, University of North Carolina, Chapel Hill, 1934.

Cline, Howard F., Mexico: Revolution to Evolution, 1940-1960, Oxford Univeristy Press, New York, 1962.

Glade, William P., Jr., y Anderson, Charles, The Political Economy of Mexico, University of Wisconsin Press, Madison, 1963.

Lewis, Oscar, "Mexico Since Cárdenas," en Social Change in Latin America Today, Consejo de Relaciones Extranjeras, Harper Bros., New York, 1960.

McNeely, John H., "The Politics and Development of the Mexican Land Program," tesis no publicado para el Doctorado, University of Texas, Austin, 1958.

Mirin, Linda, and Stinchcombe, Arthur L., "The Political Mobilization of Mexican Peasants," trabajo presentado a la reunión anual de la American Sociological Association, Montreal, Septiembre 1964.

Morton, Ward M., "The Mexican Political 'Establishment' in Operation," en The Caribbean: Mexico Today, A. Curtis Wilgus, ed., University of Florida Press, Gainesville, 1964.

Needler, Martin C., "The Political Development of Mexico," en The American Political Science Review, LV, 1961.

The New York Times, 7 de junio, 1964.

Padgett, Leon Vincent, "Popular Participation in the Mexican 'One Party' System," tesis no publicado para el Doctorado, Northwestern University, Evanston, Ill., 1955.

Poblete Troncoso, Moisés, y Burnett, Ben G., The Rise of the Latin American Labor Movement, Bookman Associates, New York, 1960.

Scott, Robert E., Mexican Government in Transition, University of Illinois Press, Urbana, 1959.

Tucker, William P., The Mexican Government Today, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1957.

Oficina de Estadísticas Laborales de E.U., "Labor Law and Practice,"
Informe Núm. 240, Departamento de Trabajo, U.S. Government Printing Office,
Washington, D.C., 1963.

III. Bolivia

Alexander, Robert J., The Bolivian National Revolution, Rutgers University
Press, New Brunswick, N.J., 1958.

Carballo, Manuel, "Agrarian Reform in Bolivia," Tesis del último año, Woodrow
Wilson Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales, Princeton University,
N.J., abril, 1963.

Llosa, J. A., Nuevo Manual de Sindicalismo, Tercera Edición Aumentada,
Ediciones "Nueva Bolivia," La Paz, 1962.

Magnet, Alejandro, "Biografía de Tres Revoluciones: México, Bolivia, y
Cuba," en Mensaje, Núm 123, Santiago de Chile, octubre de 1963.

The New York Times, 13 de Junio, 1964.

Ostria Gutierrez, Alberto, The Tragedy of Bolivia, The Devin-Adair Company,
New York, 1958. Primero publicado en español en 1956, La Tragedia de
Bolivia.

Patch, Richard W., "Bolivia: Decision or Debacle," Informe del Personal de
Campo de las Universidades Americanas, RWP-3-59, La Paz, 13 de abril, 1959.

-----, "Bolivia's Developing Interior," Informe del Personal de
Campo de las Universidades Americanas, RPW-3-b2, La Paz, abril de 1962.

-----, "Bolivia Today," Informe del Personal de Campo de las
Universidades Americanas, RWP-4-61, La Paz, 17 de Marzo, 1961.

-----, "Bolivia: U.S. Assistance in a Revolutionary Setting,"
en Social Change in Latin America Today, Richard N. Adams, ed., Consejo de
Relaciones Extranjeras, Harper Brothers, New York, 1960.

-----, "Peasantry and National Revolution: Bolivia," en
Expectant Peoples, Kalman H. Silvert, ed., Informe del Personal de Campo
de las Universidades Americanas, Random House, New York, 1963.

-----, "Social Implications of the Bolivian Agrarian Reform," tesis
no publicado para el Doctorado, Cornell University, Ithaca, N.Y., 1956.

Oficina de Investigaciones para Operaciones Especiales, SORO, Area Handbook
for Bolivia, The American University, Washington, D.C., 1963.

Oficina de Estadísticas Laborales en E.U., "Labor Law and Practice in Bolivia,"
BLS Informe Núm. 213, Departamento de Trabajo, U.S. Government Printing
Office, Washington, D.C., 1962.

IV. Venezuela

Alexander, Robert J., Prophets of the Revolution, MacMillan, New York, 1962.

-----, The Venezuelan Democratic Revolution, Rutgers University Press, New Brunswick, N.J., 1964.

Betancourt, Rómulo, Venezuela: Política y Petróleo, México, D.F., 1956.

Clark, John P., y Powell, John D., "Agrarian Reform in Venezuela," manuscrito en la biblioteca de Johns Hopkins University, Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, Washington D.C., 1961.

Instituto para los Estudios Comparativos de Sistemas Políticos; "Venezuela: Election Factbook," Washington, D.C., 1963.

Oficina Internacional del Trabajo, "Freedom of Association and Conditions of Work In Venezuela," Informe Núm. 21, Geneva, 1959.

Lieuwen, Edwin, Venezuela, Oxford University Press, New York, 1961.

Martz, John D., III, "Acción Democrática: The Evolution of a Modern Political Party," tesis no publicado para el Doctorado, University of North Carolina, Chapel Hill, 1963.

-----, "The Growth and Democratization of the Venezuelan Labor Movement," en Inter-American Economic Affairs, otoño 1963.

-----, "The Venezuelan Elections of December 1, 1963," Instituto para los Estudios Comparativos de Sistemas Políticos, Washington D.C., 1964.

Penn, Raymond J., y Schuster, Jorge, "La Reforma Agraria en Venezuela," en Revista Interamericana de Ciencias Sociales, Vol. 2, núm. 1, 1963.

Powell, John D., "Preliminary Report on the Federación Campesina de Venezuela," Centro de Tenencia de la Tierra, University of Wisconsin, Madison, 1964.

Oficina de Investigaciones para Operaciones Especiales, SORO, Area Handbook for Venezuela, The American University, Washington, D.C., 1964.

Oficina de Estadísticas Laborales de E.U., "Labor Law and Practice in Venezuela," Departamento de Trabajo, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1961.

Wilgus, A. Curtis, ed., The Caribbean: Venezuelan Development, University of Florida Press, Gainesville, 1963.

El Nacional, 13 de diciembre de 1963, Caracas.

GLOSARIO DE SIGLAS

AD	Acción Democrática
ARS	Grupo "surgido" del AD
AUFS	American Universities Field Staff (366 Madison Avenue, New York, New York) (Personal Práctico de las Universidades Americanas)
CCI	Central Campesina Independiente
CDN	Comité Directorio Nacional (de AD)
CEN	Comité Ejecutivo Nacional (de la AD o la COB)
CGT	Confederación General de Trabajadores
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CNPPA	Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad Agrícola
CNTCB	Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos Bolivianos
COB	Central Obrera Boliviana
COPEI	Partido Social Cristiano
CROC	Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos
CROM	Confederación Nacional Obrera Mexicana
CRT	Confederación Revolucionaria de Trabajadores
CTM	Confederación de Trabajadores Mexicanos
CTV	Confederación de Trabajadores Venezolanos
CNC	Confederación Nacional Campesina
FEP	Frente Electoral del Pueblo
FCV	Federación de Campesinos Venezolanos
FDP	Frente Democrático Popular
FSTMB	Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
FUN	Frente de Unidad Nacional
IAN	Instituto Agrario Nacional
IPFN	Independientes Pro-Frente Nacional

MIR Movimiento de Izquierda Revolucionario
MLN Movimiento de Liberación Nacional
MNR Movimiento Nacionalista Revolucionario
MNRA Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico
PCB Partido Comunista Boliviano
PCM Partido Comunista Mexicano
PCV Partido Comunista Venezolano
PDN Partido Democrático Nacional
PIN Partido de la Izquierda Nacional
PIR Partido de la Izquierda Revolucionario
POR Partido Obrero Revolucionario
PNR Partido Nacional Revolucionario
PPS Partido Popular Socialista
PRA Partido Revolucionario Auténtico (anteriormente MNRA)
PRI Partido Revolucionario Institucional
PRM Partido de la Revolución Mexicana
UGOCM Unión General de Obreros y Campesinos Mexicanos
URD Unión Republicana Democrática

PUBLICACIONES SELECCIONADAS DEL CENTRO DE TENENCIA DE TIERRAS

- 70-205 EMPLEO DE LA INVESTIGACION SOCIOECONOMICA EN EL DESARROLLO DE UNA ESTRATEGIA DE CAMBIO PARA COMUNIDADES RURALES: UN EJEMPLO COLOMBIANO, Dawl W. Adams y A. Eugene Havens.
- 70-206 PROBLEMAS Y CONFLICTOS SOBRE PROPIEDAD DE TIERRAS EN BOLIVIA, Ronald James Clark.
- 70-207 REFORMA AGRARIA Y PARTICIPACION DE LOS CAMPESINOS EN EL MERCADO DEL ALTIPLANO DE BOLIVIA, Ronald James Clark.
- 70-208 FACTORES POLITICOS EN EL DESARROLLO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, Charles W. Anderson.
- 70-209 ESTUDIO SOBRE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO: PROBLEMAS DE LA AGRICULTURA, William Thiesenhusen y Marion Brown.
- 70-210 EL PROCESO DE MIGRACION A UN BARRIO HUMILDE EN BOGOTA, COLOMBIA, William L. Flinn.
- 70-211 LA REFORMA AGRARIA EN LA REPUBLICA DOMINICANA: OPINIONES DE CUATRO CONSULTORES, Peter Dorner, C. W. Loomer, Raymond Penn, y Josph Thome.
- 70-212 EL CAMPESINADO COMO FACTOR POLITICO INCIPIENTE EN MEXICO, BOLIVIA, Y VENEZUELA, Peter P. Lord.
- 70-213 EMIGRANTES RURALES EN LA PARTE CENTRAL DE BRASIL, J. C. van Es, Eugene A. Wilkening, y João Bosco Guedes Pinto.
- 70-214 REFORMA AGRARIA Y PRODUCTIVIDAD: EL CASO MEXICANO, ANALISIS DE DATOS CENSALES, Folke Doving.
- 70-215 LA INFLUENCIA DE LAS INSTITUCIONES DE TENENCIA DE TIERRAS SOBRE EL DESARROLLO ECONOMICO DE LA AGRICULTURA EN LOS PAISES MENOS DESARROLLADOS, Peter Dorner.
- 70-216 CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y EMPLEO AGRICOLA EN AMERICA LATINA, ALGUNAS COMPARACIONES CON ESTADOS UNIDOS, William C. Thiesenhusen.
- 70-217 ESTURCTURAS POLITICAS LOCALES EN EL NORESTE DE BRASIL, ESTUDIO DEL CASO DE UNA COMUNIDAD, Belden H. Paulson.
- 70-218 LA GRANJA DE MEDIANA EXTENSION EN GUATEMALA, Lester Schmid.
- 70-219 ESTUDIO SOBRE LA EXTENSION Y EL FUNCIONAMIENTO ECONOMICO DE LAS GRANJAS EN ANTIGUA SANTA ROSA, RIO GRANDE DO SUL, Roger G. Johnson, y Reuben C. Buse.
- 70-227 UN ESTUDIO SOBRE EXCEDENTES FINANCIEROS EN INDUSTRIAS: EL CASO DE LA UNITED FRUIT COMPANY EN CENTROAMERICA, Benjamín Villanueva T.